



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

**Percepción de fieles pertenecientes a congregaciones católicas de Santiago acerca de la
justicia social. Estudio de los casos del Opus Dei y de la comunidad franciscana.**

Nombre alumno: Cristian Llévanes
Nombre profesor guía: Miguel Urrutia
Facultad de ciencias sociales
Carrera de sociología
Universidad de Chile
Santiago, Chile

27/06/2019

Contenido

0.0	Resumen	1
0.1	Palabras claves	1
1	Problematización y antecedentes	2
1.1	Introducción	2
1.2	Justicia social: ¿Por qué desde una perspectiva religiosa?.....	5
1.2	Antecedentes socio-históricos: La problemática de la justicia social en la historia de la iglesia católica chilena.....	7
1.4	Congregaciones religiosas estudiadas.	15
1.4.1	Objeto de estudio	15
1.4.2	Opus Dei	16
1.4.3	Franciscanos.....	18
1.4.4	Justificación en la elección de ambas congregaciones.....	21
2	Marco teórico	22
2.1	Fenómeno religioso.....	22
2.1.1	Durkheim: clasificaciones religiosas del orden social.	23
2.1.2	Weber: Intereses sociales implicados en la estructuración del campo religioso.	25
2.1.3	Bourdieu: síntesis teórica de la perspectiva religiosa de Durkheim y Weber.	28
2.2	Justicia social.	31
2.2.1	Dubet: ¿igualdad de oportunidades o igualdad de posiciones?.....	31
3	Pregunta de investigación y objetivos.....	36
3.1	Pregunta de investigación.	36
3.2	Objetivos.....	36
3.2.1	Objetivo general.....	36
3.2.2	Objetivos específicos.	36
4	Marco metodológico.	37
4.1	Metodología.....	37
4.2	Técnica metodológica.	38
4.3	Plan de análisis.....	39
4.3.1	Metodología.....	39
4.4	Muestra.	43
5.	Resultados.....	44

5.1 Rol de la iglesia católica chilena en la actualidad	44
5.3 Marcos cristianos para la acción: demandas de compensación o de legitimación.	50
5.3.1 Preceptos religiosos de laicos franciscanos y laicos pertenecientes al Opus Dei.....	50
5.3.2 Marcos prácticos a la acción.	54
5.3.3 Demandas de compensación o de legitimación.....	62
5.4 Igualdad de oportunidades o igualdad de posiciones	70
6 Conclusiones	77
7 Bibliografía.	90
8 Anexos	95
8.1 Cuestionario Focus Group	95
8.2 Cuestionario entrevista semiestructurada.....	101

0.0 Resumen

El presente estudio engarza con aquellas investigaciones que han buscado develar el significado y aplicación del concepto de justicia social, sobre todo en aquellas temáticas de origen material. Sin embargo, si bien este estudio busca similares objetivos, tiene el propósito fundamental de entroncar un concepto particular de justicia social con preceptos religiosos de dos congregaciones de la región Metropolitana: Opus Dei y franciscanos.

Por ello, de especial importancia serán cómo los preceptos religiosos que guían a ambas congregaciones se enmarcan en marcos prácticos a la acción, pero por sobre todo, vincular este ordenamiento racional del mundo desde el catolicismo con la forma en que conciben la distribución de las ventajas y desventajas sociales. Para dichos efectos utilizamos conceptos propios de la sociología clásica de la sociología de la religión, y de manera complementaria acudimos a las formulaciones hechas por Dubet, en donde se definen dos tipos sociales según las cuales se pueden estructurar las elecciones de los individuos, una que otorgue primacía a la igualdad de oportunidades o la igualdad de posiciones.

0.1 Palabras claves

Sociología de la religión; marcos prácticos para la acción; demandas de compensación o legitimación; igualdad de oportunidades o igualdad de posiciones.

1 Problematización y antecedentes

1.1 Introducción

Durante los últimos 40 años Chile ha vivido una serie de transformaciones que han derivado en la conformación de la sociedad en que actualmente vivimos. Tal como señala Ruiz (2012) el marco general que dominó el contexto social en Chile luego del retorno a la democracia se basó en la separación inexorable entre política y economía, en donde esta última esfera adquiriría una centralidad superlativa, por lo cual la conflictividad y ambivalencia del entorno sociopolítico debería estar ajena al desenvolvimiento de las instituciones que resguardaban el crecimiento económico. En dicho contexto, no es de extrañar que surgieran severas críticas a las contradictorias cifras de crecimiento económico y de desarrollo social (Moulian, 1997; Pnud, 1998): por un lado los índices de crecimiento mostraban un promedio de un 7,1% anual (De Gregorio, 2005), mientras que la concentración de la riqueza, así como la inequidad en el salario de las personas marcaban una clara desigualdad en los alcances de dichos índices macroeconómicos.

En dicho sentido, la temática de la justicia social volvía a ocupar un lugar central en la discusión pública, pero dentro de un contexto totalmente nuevo: si durante el periodo denominado nacional-popular existían vías directas de relación entre los grupos sociales, sistema de partidos y estado (el cual asumía una labor redistributiva), en el periodo histórico actual del país estas esferas de la sociedad se encuentran escindidas, por lo cual se hace complejo traducir las demandas que surgen desde los individuos hacia mecanismos de presión adecuados para reformular la situación de inequidad que ha marcado el devenir nacional durante los últimos 28 años.

Tal como lo señala Garretón, una de las consecuencias de este contexto fue la gran concentración de recursos en capas reducidas de personas, lo cual contrapuso una apertura o democratización política pero un estancamiento en la democratización social. (Garretón et al., 2004) Esta situación ha derivado en un cuestionamiento tanto de la elite política como económica, situándose a ambos actores como los principales grupos de presión para sostener la situación desmejorada de un amplio sector de la sociedad.

Bajo este contexto, la presente investigación se enmarca dentro de aquellos trabajos que han tematizado la problemática de la justicia social. En Chile, durante la última década, desde las ciencias sociales se han desarrollado interesantes trabajos que buscan develar tanto la centralidad de la inequidad al interior de la sociedad, así como las perspectivas que asumen las personas en torno a esta problemática. Solo son algunos ejemplos los trabajos realizados por Garretón y Cumsille, “Las percepciones de la desigualdad en Chile” (2000); Cepal, “Ámerica Latina frente al espejo: dimensiones objetivas y subjetivas de la inequidad social y el bienestar de la región” (2010); Castillo et al., “Percepción de Desigualdad Económica en Chile: Medición, Diferencias y Determinantes” (2012); Castillo, “La legitimidad de las desigualdades salariales: una aproximación multidimensional” (2010); Puga, “Lo justo y lo posible: desigualdad, legitimidad e ideología en Chile” (2011); Salvat, “De la justicia como equidad rawlsiana y el orden económico chileno” (2005).

Todos estos trabajos tienen el mérito de realizar una aproximación sociológica acerca del problema de la desigualdad social en Chile. Sin embargo, se observa que los principales indicadores que se usan para realizar esta aproximación se basan en consideraciones del tipo material y económico, ya sea identificando las percepciones acerca de las brechas salariales que subyacen en el plano laboral, así como las posibilidades de ascender en la estructura socioeconómica a partir de situaciones sociales concretas.

Aun cuando el presente estudio se propone estudiar temáticas que son abordadas de manera satisfactoria por estas investigaciones, su foco central se vinculará aquellos aspectos normativos y morales que subyacen en la concepción de cierta definición de justicia social por parte de individuos situados en una realidad y contexto específico, y a partir de las mismas se propone establecer cómo se conciben las inequidades materiales al interior de la sociedad.

Es por ello que el principal objetivo de este trabajo se basa en una aproximación sociológica que busca develar ciertas afinidades electivas entre individuos pertenecientes a dos congregaciones católicas en la comuna de Santiago (Opus Dei y franciscanos) y la definición que estos tengan sobre el concepto de justicia social.

Antes que esta investigación se adentre en los aspectos que lo estructuraran más adelante, cabe señalar algunos puntos que pudieran resultar problemáticos a la hora de afrontar una

investigación que involucre los conceptos de justicia social y religiosidad. En primer lugar, se evidencia la dificultad que surge de relacionar preceptos éticos y morales, que tienen un correlato ultramundano y que se verifican en un plano que es ajeno al plano concreto y terrenal, como lo son aquellos que se estructuran al interior de la iglesia católica, y conceptos relacionados con la justicia social, los cuales tienen un origen y resolución intramundana. Sin embargo, tal como se señaló anteriormente, esta investigación no se vinculará de modo específico en dilucidar aquellos aspectos generales de la religión católica, sino cómo estos son apropiados e interpretados por fieles pertenecientes a dos congregaciones específicas. **Es por ello que estos preceptos tan solo tendrán validez en tanto que deriven en impulsos prácticos a un cierto tipo de acción, que en este caso es la vinculación visiblemente sostenida con algún tipo de concepción de justicia social.**

Otro aspecto que se puede señalar como problemático es aquel versa sobre los procesos de secularización que teóricamente debiesen observarse en sociedades aparentemente modernas. Esta temática fue ampliamente considerada en el contexto de los procesos desarrollistas impulsados en Latinoamérica en el periodo nacional-popular. Uno de aquellos autores que ahondó sobre estos procesos fue Gino Germani, quien en su trabajo titulado “Política y Sociedad en una época de transición. De la Sociedad Tradicional a la Sociedad de Masas” (1965) señala como uno de los hitos que marcan el tránsito desde una sociedad tradicional hacia una moderna es la pérdida de la centralidad de la religión en aquellas esferas que estructuran lo social, como lo es la política y la economía, y su abandono hacia la vida privada de las personas. Por su parte, numerosos sociólogos de la religión han evidenciado cómo los procesos de secularización han ido anulando cualquier tipo de injerencia de la religión, ya sea en la esfera pública o privada de los individuos. (Fenn, 1978; Dobbelaere, 1981; Wilson, 1976)

Sin duda estos diagnósticos tienen total veracidad en el contexto de países europeos y en ciertos sectores de Norteamérica, pero es totalmente ajeno a la realidad Latinoamericana. En esta región, y específicamente en Chile, se podrían señalar dos aspectos que se ciñen de mejor manera a la relación entre sociedad y religión. En primer lugar, más allá de existir un proceso de secularización, o decaimiento de la preponderancia de la religión en la vida de las personas, lo que se observa es un aumento de la pluralidad en la composición de aquellas prácticas y credos a las que adhieren los individuos. Es por ello que en la actualidad han

tomado un gran impulso aquellos estudios relativos al surgimiento del pentecostalismo a nivel regional y local, así como las diferentes expresiones de religiosidad popular (Parker, 2008) Un segundo tipo de estudio ha problematizado cómo el catolicismo compone la identidad de las personas de manera general (Larraín, 2001; Moradé, 1987), así como su rol en la estructuración de cierta visión de mundo de grupos sociales en particular, principalmente la elite económica nacional (Thumala, 2007; León 2013) Es por ello que aun teniendo en cuenta la pérdida de la centralidad que antaño tuvo la iglesia católica y el declive de aquellos fieles que constantemente practican dicho culto religioso, en esta investigación se asumirá que esta institución aún tiene un peso relativamente elevado en la vida de una gran cantidad de personas.

1.2 Justicia social: ¿Por qué desde una perspectiva religiosa?

Tal como se señaló en el apartado anterior, surge la duda de por qué estudiar el fenómeno de la justicia social a partir de la religiosidad, en el entendido de que las creencias religiosas tienden a representar las nociones del mundo terrenal según clasificaciones que escapan a la práctica mundana, siendo el plano extraterreno en donde estas últimas se verifican. Para el presente trabajo, la justificación última de enfocar un ámbito de índole social a través de la religión se verifica en tres niveles:

a) En el libro “Las formas elementales de la vida religiosa” (2007), Durkheim entrega una definición general de lo que representa el fenómeno religioso, la cual en la actualidad impregna de influencias al campo de la sociología de la religión. Para este sociólogo francés, la religión elemental y primigenia es el totemismo, en donde alrededor de un Tótem religioso se reúnen los sujetos a practicar variados tipos de ritos y estructurar todo un sistema de creencias. Por ello, el Tótem es sagrado tan solo como expresión de las fuerzas morales unificadoras de los individuos pertenecientes a la sociedad (solidaridad mecánica), y por ello, cualquier quebrantamiento de este imperativo totémico es un signo de violación a las tradiciones de dicha comunidad, ya que el Tótem encarna una fuerza inmaterial e impersonal, la cual estaría presente en todos los individuos de la tribu o clan, pero que los sobrepasa y sobrevive, y si existe un respeto reverencial al aspecto sagrado de este último es porque expresa un condicionamiento moral específico.

Esta definición del fenómeno religioso interesa para la presente investigación en el sentido de que una vez que la conciencia común del grupo, y por ende, el orden social de dichas tribus australianas se compenetra con un sistema de creencias religiosas, estas últimas tienden a estructurar todo un campo de representaciones que colaboran en construir esquemas de percepción, que en un principio generan categorías morales al interior del clan, pero que posteriormente se extienden a la explicación causal del mundo natural circundante. Desde la distinción entre sagrado y profano, el fenómeno religioso representado en el Tótem tiende a subdividir clanes, tribus, la naturaleza, y en última instancia, las categorías más generales de los fenómenos que ocurren alrededor de cada comunidad. Lo que resalta como una de las implicancias sociales de mayor importancia, y a partir de la cual la presente investigación supone una de sus premisas generales, es que la religión ayuda a estructurar marcos conceptuales a en donde los creyentes clasifican su realidad social inmediata.

b) En segundo término, encontramos un nivel estructurado de buena manera en la obra de Max Weber. Este sociólogo alemán en su “Sociología de la religión”, así como en su obra canónica, “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”, aborda el fenómeno religioso, en primer lugar, como un referente a tener presente cuando se trata de estudiar los factores que ayudan a estructurar de manera racional el mundo, especialmente las religiones de salvación o redención (cristianismo, budismo, etc.) las cuales ayudan a explicar el sentido general de la vida de los laicos, así como de brindar un sentido racional del sufrimiento. En segundo término, este sociólogo ayuda a entender cómo los intereses materiales de los sujetos que sustentan a la religión condicionan el desarrollo esta última, elaborando diversas imágenes de mundo de acuerdo a ideas generadas por los individuos.

Lo más relevante para esta investigación es que en la obra de Weber se analizan los procesos que constituyen una determinada forma de clasificar simbólicamente el mundo circundante. Sin embargo, no se detiene ahí, sino que además trata de estudiar a la religión como una serie de preceptos que derivarían en una serie de condicionamientos psicológicos y pragmáticos, los cuales desencadenarían impulsos prácticos a la acción, ya se trate de la elaboración de marcos interpretativos la sociedad en general, así como de acciones en esta última. Esto último quiere decir que la religión, entendida como un marco sistematizado y racionalizado de preceptos éticos-morales, actúa en un plano simbólico que condiciona una visión de mundo, pero también se la debe comprender como un entramado de creencias que originan

prácticas y opiniones dentro del orden social en donde se desenvuelvan los creyentes de la misma.

c) Un último nivel es desarrollado tanto por Weber como por el sociólogo francés Pierre Bourdieu. Estos dos autores han hecho una descripción detallada de los juegos de intereses que impregnan al campo religioso, los cuales provienen de la administración de los medios de salvación estipulados por cada religión, pero también desde los condicionamientos sociales que cada agente asume en este campo.

De esta forma Weber señala al final del capítulo dedicado al “Concepto de Dios, ética religiosa. Tabú” de su “Sociología de la religión”: “Profecía y sacerdocio son los dos sustentadores de la sistematización y racionalización de la ética religiosa. Pero junto a ellos hay que tener en cuenta la influencia del elemento sobre el que, como tercer factor profetas y sacerdotes tratan de influir éticamente: el laico” (Weber: 103-104, 1997) Para este autor las tres fuerzas que entran en pugna para definir el campo religioso serían la profecía, el tradicionalismo laico y el intelectualismo laico. Es por ello, tal como lo afirma Bourdieu, la forma que adquieren las interacciones simbólicas al interior de una comunidad religiosa específica depende de los intereses de los agentes que entren en disputa (laicos, agentes religiosos, Estado, etc.)

1.2 Antecedentes socio-históricos: La problemática de la justicia social en la historia de la iglesia católica chilena.

Durante los últimos 100 años la iglesia católica en general, así como la chilena en particular, han sufrido una serie de cambios que han marcado de manera significativa el modo en que esta institución conforma su estructura burocrática interna, pero lo que es más importante, estos cambios evidencian la relación que esta religión busca estructurar con el medio social inmediato que la rodea. Sin duda, la serie de encíclicas papales, el concilio vaticano segundo, las sucesiones pontificias y otros hechos históricos para esta institución sirven de anclaje inmediato para comprender cómo la iglesia católica busca interpretar e influir en la sociedad. En dicho sentido, a la hora de comprender el presente y pasado de la iglesia católica chilena y todas aquellas organizaciones que sirven de sustento espiritual y material a esta última (parroquias, diócesis, congregaciones, etc.) y sus vinculaciones con la temática de la justicia

social, debe hacerse a través de la relación entre la institución (sacerdotes, cuerpos administrativos, burocracia local e internacional), el contexto histórico en particular a partir del cual se realiza el análisis, y por último, estableciendo los intereses materiales e ideales que profesan los laicos que componen el cuerpo social que sustenta a la religiosidad.

En dicho sentido, dentro de la historia nacional uno de los primeros indicios de acercamiento entre la iglesia católica y la problemática de la justicia social se dio a partir de principios del siglo XX, principalmente a raíz de la situación desmejorada en que vivían las masas populares, tanto en Santiago como en otros sectores del país, así como por la situación cada vez más crítica del proceso de inmigración campo-ciudad (Aliaga, 1989).

Este contexto, que se da principalmente entre 1910 y 1930, encuentra a la iglesia católica bajo los preceptos de la doctrina social impulsada desde fines del siglo XIX, la cual tiene un gran respaldo entre un amplio número de religiosos, pero también de laicos que intentan limitar los problemas sociales que marcan este periodo. La doctrina social de la iglesia se basa principalmente en que esta última debía conocer y asistir las dolencias de aquellas personas en situación de miseria. Esto significaba luchar, desde el evangelio, por la justicia social.

Sin embargo, esta nueva perspectiva que adopta la iglesia no se debe confundir con una visión totalmente rupturista con el orden social o que promueva una subversión de la estructura social vigente en dicha época, sino más bien, se debe evidenciar en mayor medida el carácter paternalista de la mayoría de las propuestas hechas por los religiosos y católicos durante esta época, ya que este acercamiento a la “cuestión social” se basaba en coartar el avance de ideologías que pudiesen quebrar el orden social vigente (como lo fue en este periodo el anarquismo o socialismo), y en cambio proponer una concepción que “logró justificar una resolución del mal social sin ruptura, sin quiebre, sin transformaciones radicales, y reafirmó una solución orientada a establecer estabilidad y equilibrio entre las partes, lo que llamaron el “justo medio”, basadas en la caridad y solidaridad cristiana” (Castro, 2005:7)

Durante las décadas de 1930 y 1950 ocurren tres sucesos de suma relevancia al interior de la iglesia católica: en primer lugar, se establece una separación explícita entre religión y política por parte de la jerarquía institucional. Al sostenerse una separación entre política y religión, se da por hecho que ya no existe un partido único que represente los valores cristianos, misión

resguardada por el partido conservador en el pasado; en segundo lugar, ocurre un reordenamiento al interior de la iglesia católica al crearse la Conferencia Episcopal chilena. La creación de esta última tiene como principal supuesto otorgar una identidad común a aquellas resoluciones que resulten más conflictivas al interior de la iglesia; por último, durante este periodo se le otorga una gran relevancia a los laicos y sus agrupaciones de base. La iglesia se auto-asigna el rol ser misionera en un mundo injusto a través del robustecimiento de la vida comunitaria. Por su parte, se asume la encíclica *Quadragesimo Anno* como un llamado a intervenir y disminuir las injusticias sociales presentes en la sociedad.

Un ejemplo de esto último se encuentra en la conformación del grupo “Acción católica” (AC), grupo de jóvenes surgidos desde la ANEC (asociación nacional de estudiantes cristianos), los cuales amparados por ideales socialcristianos conforman la Falange Nacional, sector escindido del Partido Conservador, y que cuentan con una visión crítica de la sociedad chilena de la época. A partir de este periodo, la iglesia católica viviría su etapa de mayor compromiso social, el cual se radicalizaría durante la década de 1960 y principios de 1970.

Sin duda el hito principal durante este periodo para la iglesia católica nacional fue el concilio vaticano segundo, convocado por Juan XXIII en 1959, y llevado a cabo por él mismo, y posteriormente por Pablo VI entre los años 1962 y 1965. Por su parte, en el año 1968, el consejo episcopal de América Latina convoca a la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Medellín, en donde se discuten las implicancias de dicho concilio, así como las posibilidades de aplicación de sus medidas más importantes en el contexto latinoamericano.

Tal como lo señala David Fernández, las principales implicancias del Concilio II fue una mayor apertura al diálogo entre la iglesia católica y otros credos; renovación litúrgica; relevancia de la concepción del catolicismo orientada al pueblo de Dios, lo cual se interpretó como la posibilidad de establecer diálogos con no creyentes, pero que de igual forma tuvieran una vocación en favor de los más necesitados; preponderancia de la acción orientada hacia los grupos sociales más pobres de la sociedad, dando a entender que el concilio vaticano II profundizaba sus preocupaciones por la justicia social y renovaba los postulados de la doctrina social de la iglesia católica. Estos dos últimos puntos son los más importantes a destacar, ya que evidencia cómo la iglesia ya no demostraba recelo o cierta imposibilidad de

entablar un diálogo con aquellas posturas políticas y sociales más radicalizadas en favor de una mayor equidad social (comunistas y socialistas), algo inadmisibles en otra época, así como la confirmación de la tendencia de la iglesia católica nacional por asumir la causa de aquellos sectores de la sociedad menos favorecidos, en donde el trabajo entre los religiosos y las comunidades de base se tornaría fundamental (Fernández, 1996)

Por su parte, las implicancias de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se observaron principalmente en la interpretación del concilio vaticano segundo y sus consecuencias para el continente. Dentro de sus principales conclusiones cabe destacar el carácter denunciante de la condición mísera e inhumana en que vivían una gran cantidad de personas en Latinoamérica, por lo cual se hacía imperioso una transformación social que garantizase el abandono del subdesarrollo en que se encontraba la región. En consecuencia, el llamado hacia las comunidades católicas era el trabajar por la justicia social, en donde las energías debían ponerse al servicio de los pobres y más necesitados de la sociedad (Parker, 1988)

Durante la segunda mitad de la década de 1960, varios sacerdotes y religiosas optan por vivir en carne propia las privaciones de aquellas personas que viven en poblaciones, con el principal objetivo de situar un precedente de compromiso social y distanciamiento de la jerarquía más tradicionalista de la iglesia. A estos religiosos se les denominó “curas obreros”, y fueron los principales impulsores y organizadores del Movimiento Obrero de Acción Católica (MOAC) Conjuntamente a este proceso, a partir de 1965 de inicia un creciente diálogo entre laicos y religiosos católicos y la teoría marxista, diálogo del cual deriva la conformación del MAPU y la Izquierda Cristiana (IC), ambos grupos escindidos de la Democracia Cristiana (Gómez, 2011). Si en el plano político esta relación se evidenciaba a través de la conformación de estos dos referentes, en el plano religioso-social el hito que alcanzó mayor relevancia durante la segunda mitad de la década del 60’ fue sin duda la ocupación de la catedral de Santiago por 200 laicos, 7 sacerdotes y 3 religiosas el 11 de agosto de 1968. Este grupo, denominado “Iglesia Joven”, sostenía en su manifiesto la consigna de “volver a ser una Iglesia del pueblo, como en el Evangelio, viviendo y compartiendo no sólo su pobreza, sino también sus luchas; por tanto, rechazaban el tradicional vínculo eclesial con la burguesía e incluso la conciliación social” (Amorós, 2005). Además, denunciaban la explotación ejercida desde un sector minoritario de la sociedad

sobre la clase trabajadora, la manipulación sistemática de los medios de comunicación de masas y del sistema educativo para el privilegio de las elites del país.

A partir de este momento los horizontes revolucionarios y los postulados marxistas ya no se vislumbraban como conceptos tan alejados a la tarea asumida por el catolicismo de disminuir las brechas sociales del país. Con el cambio de década, y tras la asunción de Salvador Allende, varios sacerdotes que ya habían interiorizado los postulados del concilio vaticano segundo y de la encíclica *Populorum Progressio*, e impulsados por las nuevas perspectivas que se vislumbraban tras la llegada al poder de la Unidad Popular, crearon el movimiento denominado “Cristianos por el socialismo”. La primera reunión de este grupo en 1971 (80 sacerdotes al principio) debatió acerca de las implicancias históricas de la llegada al poder de Allende, así como las consecuencias pastorales que significaría apoyar públicamente a un gobierno socialista. Estos sacerdotes desmentían la supuesta incompatibilidad entre el cristianismo y el marxismo, además de estar convencidos de la necesidad de la movilización popular para superar el subdesarrollo y para doblegar a aquellos sectores que se opusieran a estos cambios: “en consecuencia, apoyaban las medidas que socializaran los medios de producción, como la nacionalización de la gran minería, la estatización de los bancos y de las industrias monopólicas o la aceleración y profundización de la reforma agraria” (Amorós, 2005:17)

En este mismo contexto, la Teología de la Liberación empieza a tener sus primeros adherentes en el país. Para Raúl Rosales, teólogo chileno, la teología de la liberación parte de la pregunta que ya se presentaba en Medellín, la cual era cómo predicar la palabra de Dios en medio de la situación de miseria e injusticia que se vivía en amplios sectores de Latinoamérica. Es a partir de esta pregunta que se hacía necesario pensar de una manera diferente la relación con Dios. Por ello es de suma importancia la práctica y vivencia de la pobreza y miseria, para desde dicho punto cuestionar el orden dado de las cosas y relacionarlos con la teología y la palabra de Dios (Fernández, 1995).

Luego del advenimiento de la dictadura militar en 1973, uno de los temas principales que se instauraron al interior del catolicismo nacional fue la defensa de los derechos humanos, los cuales estaban siendo quebrantados sistemáticamente por el aparato represor del Estado. En dicho sentido, las problemáticas a las que se había avocado anteriormente se vieron

eclipsadas por el crítico momento que se estaba viviendo en el país, por lo cual la atención en la defensa de la vida y dignidad humana se convirtió en la preocupación central de la iglesia en este periodo.

No obstante lo anterior, se puede vislumbrar al interior del catolicismo chileno tres tendencias, las cuales se ratificaban en acciones concretas al interior de la sociedad.

En primer lugar, se observa que el trabajo desplegado por aquellos religiosos que se radicaron en diferentes poblaciones de la periferia santiaguina siguió fortaleciéndose en el nuevo contexto sociopolítico que se presentaba, en donde la preocupación principal ya no era la construcción de una sociedad más igualitaria, sino que la reelaboración del tejido social desmembrado en los primeros años de la dictadura (Bustamante, 2009)

Ejemplo de ello son las comunidades eclesiales de base. Estas nuevas formas de convivencia entre pobladores sirvieron de sustrato para que posteriormente se crearan formas más consolidadas de organización y expresión social: “En general, las comunidades respiraban un ambiente de lucha por la dignidad y justicia social. Sin duda hubo sectores que tuvieron posiciones mucho más radicales y promovieron una causa revolucionaria, lo que significaba no sólo aspirar al fin del gobierno militar, sino a la transformación de la sociedad y del sistema, pero lo que en sus orígenes le dio unidad al movimiento fue la presencia física de la Iglesia.”(Olguín, 1997:8)

Un segundo ámbito en donde la iglesia tuvo especial relevancia durante este periodo fue en la defensa de los derechos humanos. El cardenal Silva Henríquez, quien fue uno de los principales impulsores de la renovación de la iglesia católica post concilio vaticano segundo, se constituyó como uno de los actores claves en la defensa de los perseguidos políticos durante este periodo, creando en primera instancia el Comité Pro Paz, y posteriormente reemplazándolo por la Vicaría de la Solidaridad, ambas organizaciones insignes en la defensa de los derechos humanos. La iglesia en esta etapa se asume como la institución que debe velar por la seguridad e integridad de aquellos que no tenían voz ante el terrorismo de estado.

Una tercera tendencia observada al interior de la iglesia, y que alcanzó una gran influencia durante este periodo, es aquella conformada por laicos y personeros de la jerarquía eclesiástica que desde un principio estuvieron en contra de las reformas impulsadas por el concilio vaticano segundo y por la postura adoptada por la iglesia en favor de los pobres.

Este grupo estuvo conformado principalmente por laicos pertenecientes a la elite económica nacional y por parte del clero de orientación conservadora, los cuales sostenían una crítica constante al predominio de las posturas más progresistas al interior del catolicismo nacional. Estos sectores llegaron inclusive a justificar el golpe de Estado de 1973, en tanto que posibilitó un retorno al orden perdido durante la UP, pregonando una afinidad entre la dictadura militar y los valores cristianos absolutos, en tanto que este régimen era de carácter anti marxista.

Esta última tendencia del catolicismo nacional se le denominó “integrista” en tanto que impulsó una oleada reaccionaria contraria a los postulados del concilio vaticano segundo, amparándose en los sectores más conservadores de los laicos católicos. Es precisamente con el beneplácito de estos sectores cuando congregaciones católicas como los Legionarios de Cristo u Opus Dei alcanzan una preponderancia y expansión inusitada en la historia de la iglesia católica chilena (Giraudier, 2015).

El último punto adquiere relevancia por dos cambios significativos en el catolicismo durante los últimos resabios de la dictadura y los primeros años del retorno a la democracia: en primer lugar, aquellos religiosos que se habían radicado en las poblaciones más afectadas por la desigualdad social en primera instancia fueron reasignados en otras parroquias, viniendo en su reemplazo sacerdotes que tenían una visión distinta acerca de la relación entre laicos y la burocracia eclesial, la cual debería tan solo remitirse a un apoyo espiritual y moral, y no tanto una que profundizara aquellos contenidos críticos que la iglesia a partir del concilio vaticano segundo había impulsado (Olguín, 1997). En segundo lugar, se observa que la jerarquía eclesial que había asumido una labor de defensa de los derechos humanos, vive un proceso parecido al descrito más arriba, lo cual se evidencia en una reclusión institucional alejándose de los procesos sociales que se vivían en el país. Desde esta etapa, tan solo se remite a la discusión de ciertas temáticas valóricas, en donde la mayoría de las veces adquiere una posición conservadora (Giraudier, 2015)

Tras la reestructuración del clero nacional, así como las nuevas condiciones sociales del país, actualmente se pueden observar tres grandes rasgos que evidencian la preponderancia del integrismo en el ideario del catolicismo nacional: en primer lugar, se observa una clara tendencia hacia un distanciamiento de los postulados del concilio vaticano segundo y de la

conferencia de Medellín. Como se dijo anteriormente, estos eventos propiciaron una renovación de la iglesia católica, haciéndola más próxima a los postulados de la justicia social en favor de los más desfavorecidos de la sociedad. Sin embargo, se observa en la actualidad un retroceso fundamental de la iglesia relativo a este aspecto, ya que si durante la década de los sesenta y setenta dicha institución alcanzó cierta modernización, en la actualidad se observa un ascenso de posturas conservadoras en lo político y social. La preponderancia de los laicos decae, situándose la iglesia como una institución distante, la cual tan solo interviene en ámbitos normativos (aborto, anticoncepción, divorcio, etc.), alejándose del discurso crítico que anteriormente asumió.

Una segunda característica que se puede señalar surge directamente de lo anteriormente dicho. Ante el alejamiento de lo público y de aquellos procesos renovadores impulsados en la década de los sesenta, la iglesia nuevamente se acerca a partidos políticos de derecha, algo inédito desde el rompimiento con el partido conservador como único garante de los valores católicos-cristianos. Como se dijo anteriormente, la iglesia con el regreso de la democracia se aleja de los temas que marcaron su devenir institucional durante los últimos 70 años, adquiriendo nuevamente un discurso conservador e inmovilizador de los cambios sociales.

Por último, un tercer cambio que se observa al interior del catolicismo nacional, y el que actualmente cuenta con un cúmulo ascendente de publicaciones académicas (Thumala, 2007; Bustamante, 2010; León, 2013; Monckeberg, 2003), es aquel concerniente a la nueva relación establecida entre la elite económica nacional y la jerarquía de la iglesia católica. Para Giraudier, los factores que llevaron a la imbricación entre la elite empresarial con los sectores conservadores al interior de la Iglesia católica se basaron en el declive de la influencia de ésta última en la sociedad chilena y al rechazo por parte de la elite católica nacional para con la “Iglesia de los pobres” (Giraudier, 2015). Por su parte, Thumala sostiene que estos sectores de la iglesia católica lograron establecer una estrecha relación con partidos de derecha y ciertos sectores de la elite económica nacional en tanto que estos evidenciaron una amenaza por parte de las orientaciones post-conciliares de la iglesia católica y de la opción, considerada progresista e izquierdista, a favor de los pobres. Es por ello, la autora señala, cierta parte de la elite nacional sintió la necesidad de recuperar para sí el catolicismo, lo que es reflejo de la preponderancia que desde 1973 adquieren los movimientos del Opus Dei, los Legionarios de Cristo y el Movimiento Apostólico de Schönstatt.

1.4 Congregaciones religiosas estudiadas.

1.4.1 Objeto de estudio

El objeto de investigación será una de las principales religiones del país, la religión católica, a la cual dicen adherir un 67% de la población nacional según el censo del 2012 (INE, 2012). La unidad de análisis serán individuos que asistan regularmente a una comunidad de fieles o congregación religiosa perteneciente a dicha iglesia. Se definirá religión como una serie de preceptos éticos sistematizados dentro de una doctrina coherente y estable que guían a los sujetos creyentes en dichas religiones en su relación con lo sagrado (Mitos, creencias, Dios, etc.) Iglesia serán todos aquellos cuerpos administrativos y burocráticos que relacionan a los sujetos con la religión y establecen los vínculos formales con lo religioso (ritos, misas, administración de medios de salvación, etc.) Por último, una congregación religiosa será una comunidad estable de sujetos que acuden normalmente a desarrollar las actividades propias que establecen las diferentes iglesias (cultos, ceremonias, rezos) Por lo general, cuentan con templos para garantizar el desarrollo permanente de las actividades consignadas por el cuerpo administrativo y burocrático de cada comunidad de creyentes. Además, estas congregaciones cuentan la mayoría de las veces con sacerdotes, que son funcionarios profesionales de dichas instituciones y que cuentan con un saber exclusivo y excluyente, por lo cual son reconocidos por doctrinas eclesiásticas para que estos se desempeñen como puente entre dicha comunidad y lo específicamente sagrado de dichas religiones (Dios, mitos, creencias).

Según el código de derecho canónico del Vaticano, una congregación católica se sustenta en base a una comunidad de religiosos que vive en un lugar físico específico, con una normativa particular y regidos bajo una misma dirección. No obstante lo anterior, en el presente trabajo se amplió el concepto de congregación para hacerlo calzar con la desarrollada por Weber, en donde tanto sacerdotes y laicos desarrollan una labor fundamental a la hora de establecer una congregación en particular. En dicho sentido, una congregación se identificará con una manera particular en que sus integrantes definen e interpretan los preceptos divinos católicos, sistematizados en un código moral-ético específico. Este código moral, tal como lo define El Vaticano, guarda relación con normas y estatutos que el fundador de la congregación forjó en un principio, las cuales pueden variar en el tiempo según las interpretaciones de los adherentes a dichas congregaciones. Para la presente investigación las congregaciones

religiosas con las que se trabajará serán aquellas pertenecientes al Opus Dei y franciscanos, específicamente la orden de los hermanos franciscanos ubicados en la Alameda de Santiago. A continuación se ofrece una breve descripción de los principales postulados y características de ambas congregaciones.

1.4.2 Opus Dei

Esta congregación religiosa tiene al interior de la iglesia el carácter de prelatura personal, la cual está compuesta por fieles y religiosos. Aquello que define a una prelatura personal es que promueve una vida cristiana de forma complementaria a la labor de una diócesis en particular, a la cual siguen perteneciendo los fieles que comulgan con una prelatura personal. Dicha tarea complementaria surge principalmente para atender a las características específicas de un grupo humano, enfocándose siempre al bienestar espiritual de este último.

Del total de miembros del Opus Dei (noventa mil alrededor del mundo), un 98% son laicos y el porcentaje restante son sacerdotes. Dentro de la categoría de los laicos, encontramos tres formas de hacerse partícipe de la obra: numerarios, agregados y supernumerarios. Los dos primeros atienden a los votos de pobreza, castidad y obediencia. El rasgo que los diferencia se basa en que los numerarios conviven en centros del Opus Dei, para de esa forma atender las labores apostólicas y formación que la orden precise; a los agregados se les permite continuar viviendo con sus familiares. Por su parte, los supernumerarios son laicos que adhieren a dicha congregación, pero llevan una vida completamente normal al interior de la sociedad, y representan a más del 70% de los miembros de dicha prelatura.

El Opus Dei fue fundado por el sacerdote José María Escrivá de Belanguer (1902-1975) en el año 1928, siendo su principal objetivo “extender por todo el mundo y en todos los ámbitos de la sociedad el mensaje universal según el cual la santidad y el apostolado son accesibles por medio de la vida y el trabajo ordinarios” (Aguiló, 2009:7) Para ello, el modelo a seguir debe ser la vida y obra de Cristo, en tanto que es el modelo más perfecto de vida que haya existido en la historia. Un tercer postulado para concretar el objetivo general de la santidad en el obrar cotidiano es que se deben considerar todos los detalles de la vida, por más insignificantes que sean, ya que en cada uno de ellos se esconde el plan divino otorgado por Dios: la santidad se alcanza tan solo realizando la labor que a cada uno le corresponde.

Una de las consecuencias prácticas más notorias es que bajo esta perspectiva el trabajo ordinario ocupa un rol clave para alcanzar la virtud religiosa. Para Escribá, esta última consideración se resume en tratar de hacer de forma extraordinaria cada labor diaria que las personas asumen: cada cual debe quedarse en la posición que Dios le otorgó con la exigencia de obrar de la mejor forma posible el rol acuñado en el plan divino.

De acuerdo con lo anteriormente dicho, esta forma de entender el rol del sujeto en el mundo puede ser catalogada de conservadora e inmovilista, ya que se enfoca en reproducir las posiciones sociales que los sujetos ocupan al momento de nacer, ocultando con ello las diferencias que entre los distintos grupos sociales existen. No es casualidad que el mismo fundador del Opus Dei señale su discrepancia con la movilidad social, la cual solo traería consecuencias negativas para la sociedad en su globalidad: “¡Qué afán hay en el mundo por salirse de su sitio! ¿Qué pasaría si cada hueso, cada músculo del cuerpo humano quisiera ocupar puesto distinto del que le pertenece? No es otra la razón del malestar del mundo. Persevera en tu lugar, hijo mío” (Escribá, citado desde Aguiló, 2009, 10) Esta postura que busca dignificar el trabajo diario de las personas, esconde un conformismo y acomodamiento acrítico, lo cual reproduce las condiciones materiales de la sociedad tal como está.

Ya que en el apartado anterior se señalaron algunos aspectos contextuales relativos al Opus Dei y su labor en el país, a continuación se mencionan aspectos generales de esta congregación religiosa. En primer lugar, cabe establecer que el primer representante del Opus Dei en Chile arribó al país en 1950, enviado especialmente por José María Escribá. Esta misión recayó en Adolfo Rodríguez Vidal. Durante la primera década, la labor de este sacerdote fue ampliar el número de vocaciones que se ligaran a esta confesión, así como ligarse a un número reducido de laicos, principalmente estudiantes, jóvenes profesionales y empresarios. Son las décadas de 1970 y 1980 en donde se percibe un acrecentamiento de la influencia del Opus Dei. El primer hito es de carácter histórico, y guarda relación con la visita del fundador de dicha confesión religiosa, el sacerdote José María Escribá de Belanguer efectuada en 1974. Bajo el contexto crítico que se vivía en Chile, el sacerdote mostró su anuencia con los actos acometidos por la junta militar, los cuales justificó a partir del retorno al orden quebrantado por la ideología marxista, condenando a aquellos sectores de la iglesia que mostraran reparos a dicho proceso restaurador. En la labor propiamente religiosa-institucional, mostró gran interés por el trabajo realizado en jóvenes de la Universidad

Católica, de donde estaban proviniendo los primeros laicos pertenecientes a esta congregación (Escobar, 2001).

Un segundo hito y que se agudizó a partir de la visita anteriormente señalada, es el rápido ascenso que esta congregación religiosa logró en la elite económica nacional. Como se dijo en el apartado anterior, las clases más acomodadas del país vivieron un alejamiento de la iglesia católica post conciliar, ya que los postulados que esta empezó a profesar a partir de dicho momento eran totalmente extrañas a dicho sector de la sociedad. La opción por los pobres que significó la mayor consecuencia del Concilio vaticano II era un punto ajeno a la elite nacional que históricamente se había aliado al sector más conservador de la iglesia en Chile. Con la irrupción en Chile del golpe militar, la tendencia integrista (descrita más arriba) tomó gran relevancia como posibilidad de reapropiarse nuevamente de la religión católica, conciliando los intereses sociales de las clases más privilegiadas del país y el ala conservadora de la iglesia católica nacional. Es a partir de este momento cuando el Opus Dei toma una gran relevancia al enfocarse en el desarraigo que vivió este sector de la sociedad, por más de dos décadas, de la religión católica, y adecuar los preceptos que esta congregación postulaba y defendía con los intereses de los laicos pertenecientes a dichos grupos sociales: “basados en la santificación del trabajo ordinario y la justificación que hacen de la riqueza, permitieron sintetizar los valores tradicionales católicos de la elite con las exigencias de la modernización económica capitalista neoliberal” (Bustamante 2009:3).

1.4.3 Franciscanos

En primer lugar, cabe señalar que resultó dificultoso poder rastrear investigaciones que describieran sociológicamente a la orden de los hermanos franciscanos. Un motivo que se podría sostener es que los miembros de esta congregación enfatizan el trabajo práctico por sobre el intelectual a la hora de llevar a cabo los preceptos ético-morales que los guían. Aun con este impedimento a la hora de proporcionar datos relevantes relativos a esta congregación en particular, a continuación se entregan rasgos de carácter general que fueron recopilados de la página web <http://franciscanos.cl/>

La historia de los franciscanos en Chile se remonta a 1553, provenientes directamente desde Perú. Durante su trayecto hasta la capital del país, se dedicaron a una de las acciones que más

promueve esta congregación, la cual es misionar y llevar la palabra de Dios a todos los lugares posibles, enfatizando su labor en la población indígena. De esta manera se conforma su primera fundación en Santiago, denominada Convento de Santa Lucía, actual Convento de Nuestra señora de Merced. A fines del siglo XVIII contaban con 12 conventos y con más de 160 religiosos. En la actualidad dicho número se reduce a 98 frailes repartidos por todo el país, contando con una serie de órdenes seculares que la constituyen laicos que tienen como principal referencia la obra de San Francisco, destacándose entre ellas la “Jufra”, que son órdenes solo formados por jóvenes, los cuales desarrollan una serie de actividades en todo el país. Por su parte, conjuntamente con la labor tradicional de los hermanos franciscanos de llevar la palabra de Dios en una misión constante de evangelización, hay un despliegue de actividades en favor de los más necesitados del país, entregando alimentos y ropa a aquellos que así lo precisen.

La orden de los franciscanos está subdividida en tres órdenes diferentes: está compuesta por la orden de los hermanos menores, los hermanos menores conventuales y hermanos menores capuchinos. Los dos primeros nacen a raíz del proceso de institucionalización de la orden franciscana, en donde los hermanos menores se separan de los conventuales para seguir con mayor rigor las enseñanzas de San Francisco. Precisamente esta orden es la que llega en primera instancia a América y es la que tiene su sede central en la iglesia de San Francisco ubicada en la Alameda de Santiago

Como se ha venido sosteniendo, la orden franciscana se guía por los preceptos de su fundador, San Francisco de Asís, los cuales se detallan en 4 grandes fundamentos. En primer lugar está la búsqueda personal del Absoluto, lo que se traduce en un acercamiento individual a la obra y palabra de Jesucristo (Capuchinos, 2016) Un segundo precepto guarda relación con la humildad. Esta se verifica en tres planos: humildad ante Dios (pobreza espiritual); humildad ante sí mismo, lo cual derivaría en un profundo autoconocimiento; y por último, humildad en relación con otras personas (minoridad como comunión de vida) Un tercer precepto guarda relación con la solidaridad, lo que se traduce que el don divino entregado por Dios debe ser compartido y enseñado en favor del prójimo. En cuarto lugar, está el precepto de la fraternidad. La fraternidad debe corroborarse en tres planos: fraternidad en la propia orden, en donde ninguno tenga o evidencie un dominio por sobre los demás; fraternidad con la iglesia, para vivir la comunión eclesial; y fraternidad universal, es decir

con el prójimo, pero también con el resto de la naturaleza circundante. La espiritualidad franciscana, en dicho sentido, rescata una perspectiva fraterna y solidaria con la dignidad humana y con todo aquello que la rodea.

El mensaje principal que se porta es la posible liberación de los oprimidos y la justicia para los pobres, lo cual está firmemente establecido en el Concilio Vaticano segundo: “la universalidad de la misión de la Iglesia, la cual se esfuerza en anunciar el Evangelio a todos los hombres, se basa en el mandato explícito de Cristo y las exigencias radicales de la catolicidad de la Iglesia” (Juventud franciscana, 2016:14) Este misionar como premisa general debe hacerse de un modo particular, es decir siguiendo las enseñanzas de San Francisco, en donde se deja de manifiesto que el mensaje que se explicita debe tener un correlato directo con la vida práctica de aquellos que lo comunican: el mensaje y la práctica cotidiana deben ir de la mano.

Lo anteriormente dicho tiene un correlato directo en la vida práctica de los laicos a través de lo que los franciscanos denominan “una nueva forma de vivir”. Esta perspectiva critica al actual modelo económico que se centra en el consumismo y la exclusión social, el cual solo beneficia a un pequeño grupo social y perjudica a la mayoría de las personas. Esto acarrea que los individuos se identifiquen solo con el plano material de la existencia, satisfaciendo sus anhelos más íntimos a través del consumo. Es por ello que se debe abogar por un cambio cultural y social que tenga como premisas la justicia social, la implementación de una democracia participativa, cuidado con el medio ambiente, y preocupación por las futuras generaciones. Todo lo anteriormente dicho se traduciría en un buen vivir que garantizaría los derechos y potencialidades de todas las personas y no solo de una minoría.

Este nuevo estilo de vida, el cual es ajeno al actual consumismo que moldea las relaciones humanas y oculta las inequidades sociales, es una concepción que se propone resistir a las presiones del sistema neoliberal y de aquellos que tienen el poder socioeconómico, político, cultural y financiero, en tanto que han sido estos agentes los que han elaborado el actual marco global de convivencia, en donde se naturaliza la realidad social, y se prohíbe repensarla desde una perspectiva diferente, produciendo en la gente una tangible resignación y sometimiento a aquellos que detentan el poder. Es este proceso el que lleva a las personas

a no criticar ni indignarse frente al actual modelo impuesto por los las elites dirigentes, lo que deriva en una crónica desigualdad social.

Es por ello que la perspectiva propugnada por los franciscanos propone replantearse la forma en que se relacionan las personas, apoyándose en la solidaridad y la fraternidad, más que en el individualismo atomizador, respetando con ello el amplio espectro de opiniones y opciones que componen a la sociedad y preocupándose por el bien común.

1.4.4 Justificación en la elección de ambas congregaciones

En la elección de estas dos congregaciones se sopesaron dos aspectos claves para este trabajo: el primero de carácter teórico, y el segundo de índole socio-histórico. El primer punto hace mención a la distinción que hace Weber en su ensayo “Consideración intermedia: teoría de los grados de rechazo y direcciones del rechazo religioso del mundo” entre el ascetismo activo e intramundano de rechazo del mundo y el ascetismo que se orienta a una adaptación a la realidad circundante a través de una mística contemplativa. El primer tipo se orienta a concebir al sujeto como un instrumento de Dios que actúa para desarrollar su mandato divino e inescrutable, por lo que sus acciones deben orientarse sistemáticamente a una racionalización intramundana de la vida. Ejemplo de este tipo de ascetismo es el que desarrollan las sectas calvinistas estudiadas por el mismo autor en “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”. El segundo tipo de ascetismo se orienta a una concepción del sujeto como una vasija receptora del bien supremo otorgado por un ente divino, por lo que la acción del tipo intramundano tiene un carácter distractor e irracional que perjudica la unión mística con este bien salvífico. Ejemplo de este tipo de este tipo de ascetismo lo constituye el budismo. Es por ello que ambas perspectivas, sostiene el autor, son radicalmente opuestas, en tanto que la primera se basa en una racionalización vital que busca establecer patrones de comportamientos intramundanos, mientras que el segundo tipo se basa en una huida sistemática del mundo.

Por lo descrito anteriormente, ambas congregaciones religiosas orientan sus preceptos éticos-morales hacia un comportamiento activo al interior de la sociedad: el Opus Dei a través de la santificación de la vida diaria y los franciscanos a través de la práctica concreta en favor de los más necesitados, supeditando esta labor evangelizadora a los conceptos teóricos o

intelectuales de su doctrina. Sin embargo, y un aspecto clave para esta investigación, este actuar intramundano tiene implicancias distintas según la congregación que se observe, ya que como se evidenció anteriormente, en el caso del Opus Dei sus concepciones llevan a un conformismo e inmovilismo social, en donde cada sujeto debe permanecer en el puesto que le fue asignado por Dios; en cambio, en relación a los franciscano y su concepto de “nuevo estilo de vida” llevan a cuestionar y reformar las condiciones espirituales y materiales en que se desenvuelven los sujetos.

Un segundo elemento fundamental a la hora de justificar la elección de ambas congregaciones fue de carácter socio-histórico. Como se pudo evidenciar en el apartado dedicado a la iglesia católica nacional, se observa que al interior de esta institución han coexistido diferentes corrientes de carácter conservador o de cierto vínculo más progresista. Para la elección de ambas congregaciones se sopesaron sus perspectivas en relación con lo anteriormente dicho, así como la constitución social de sus integrantes. En el caso del Opus Dei, la mayoría de sus integrantes se vinculan de manera estrecha con la elite económica del país, además de coincidir en puntos fundamentales con la corriente integrista que surge al interior de la iglesia en Chile a partir del golpe de Estado de 1973. Por su parte la congregación de los franciscanos si bien no tienen un peso específico al interior de la iglesia chilena, ni una postura definida con lo anteriormente dicho, si se puede vislumbrar que tienen una cercanía evidente con los postulados del Concilio vaticano II y una visión mucho más progresista en comparación con muchas congregaciones así como con la iglesia católica en general.

2 Marco teórico

2.1 Fenómeno religioso.

A continuación se presenta el marco teórico que guiará la presente investigación, el cual engloba el trabajo realizado por Durkheim, Weber y Bourdieu. Los dos primeros autores, quienes entregan conceptualizaciones que son parte del registro clásico de la sociología de la religión, permitirán adentrarse en aquellos preceptos generales que ya se han tratado en los apartados anteriores, pero ahora de manera más formal: específicamente con la formas de clasificación que la religión establece, y los intereses materiales e ideales que estructuran a

dicho campo de lo social. Cabe destacar que los conceptos que ambos sociólogos trabajan serán apropiados de manera específica por esta investigación, para que de esa forma tengan un correlato con lo establecido anteriormente, así como con los objetivos del presente estudio, los cuales más adelante son señalados. Por último, la pertinencia del análisis religioso de Bourdieu guarda relación con establecer un vínculo básico entre Weber y Durkheim, y de esa forma lograr un corpus coherente que oriente de correcta forma el posterior análisis.

2.1.1 Durkheim: clasificaciones religiosas del orden social.

Sin lugar a dudas, uno de los elementos centrales que cruza el desarrollo teórico de la obra sociológica de Emile Durkheim guarda relación con develar aquellos preceptos morales que tienden a unificar al corpus social en un ente integrado y coherente, en donde las conciencias individuales se agrupan en un todo homogéneo que las envuelve en un orden colectivo y objetivo denominado sociedad. Este imperativo se puede rastrear en los diversos escritos que constituyen su obra fundamental (“La división del trabajo social”, “El Suicidio”, “La educación moral”, etc.), pero que está singularmente remarcado en “Las formas elementales de la vida religiosa” (2007).

En dicho libro, Durkheim analiza lo que para él constituye el hecho religioso elemental, es decir, el “Totemismo”. A través de este estudio trata de concebir aquellos rasgos esenciales a toda religión surgida a lo largo de la historia, y en donde sus conclusiones suponen una homologación entre el sentimiento moral que despierta dicha religión primitiva y aquellos que suponen el orden social: la religión es una fuerza moral que unifica y explica la existencia humana, y que en este estadio de la humanidad se condice con lo que Durkheim define como solidaridad mecánica (Durkheim, 2007:193). Por tanto, el carácter específico de la religión se evidenciaría en que el tótem fungiría como emblema de ciertas representaciones sociales, y tiene un carácter obligatorio y constrictivo ya que expresa una conciencia común en una sociedad segmentada. Bajo dicha perspectiva, la sociología debe responder a qué sentimientos en común se corresponden los hechos religiosos.

Sin omitir esta definición fundamental para el desarrollo de la sociología de la religión, la apropiación conceptual que se realizará en la presente investigación de la obra de Durkheim guarda relación con ciertos elementos que se relacionan con la sociología del conocimiento,

específicamente con aquellos factores religiosos que ayudan a estructurar ciertos esquemas de percepción y clasificación en los individuos que dicen adherir a un credo en particular.

La religión significó para las sociedades primitivas, además de una expresión moral de la convivencia colectiva, una forma de clasificar de manera concreta la realidad que circundaba a las primeras. En primer lugar, esto se verifica en el antagonismo que se evidencia en la separación religiosa entre aquellos elementos sagrados y profanos, los cuales no podían conciliarse en armonía ya que esto significaría quebrantar un orden tradicional instaurado por un mandato superior divino (y por ende social). Pero esta clasificación de origen religioso de la sociedad se extiende a otros elementos de carácter natural, tribal y legal. No es casualidad que los ciclos de la naturaleza se hayan asociado a dioses particularizados; las tribus a tótems específicos ordenadas en espacios geográficos delimitados por estos últimos; y los códigos legales a preceptos morales de origen religioso. Como se dijo antes, la religión expresaba un orden social estructurado de cierta forma, y era tan solo cuestión de tiempo que dichas clasificaciones se extendieran a todas aquellas dimensiones en que los individuos se asociaran para constituir la sociedad.

El elemento a subrayar en este apartado surge de la discusión que elabora Durkheim a partir de la noción de “categoría” o “género” que se establecen tanto en el empirismo como en el apriorismo. Para la primera perspectiva, lo fundamental es la experiencia del individuo de la cual surgen asociaciones por simpatía de los elementos que se perciben de la realidad, por lo tanto, las categorías por las cuales se clasifica al mundo circundante se desarrollan a la par de esta experiencia. Por el contrario, el apriorismo supone que el individuo nace con una serie de nociones fundamentales las cuales le permiten codificar el mundo desde el primer momento, en donde las categorías generales por las cuales clasifica la realidad tendrían un carácter inherente al ser humano. Sin embargo, para ambas perspectivas surgen dos problemáticas específicas. En primer lugar, el apriorismo tan solo da cuenta del problema que trata, pero no profundiza en una aproximación que explique en profundidad el origen y funcionamiento de las categorías generales. Por su parte, el empirismo supone que a través de elementos aislados los individuos elaboran percepciones generales de la realidad, lo cual sería una conclusión errónea para el autor, ya que los individuos clasifican sus experiencias de acuerdo marcos fundamentales que están implícitos en estos últimos. Ante esta disyuntiva, Durkheim expresa que las categorías mediante las cuales se elaboran las representaciones de

los sujetos tienen un origen “esencialmente colectivo, por lo que traducen con ello, antes que nada, estados de la colectividad: dependen de cómo ésta está constituida y organizada, de su morfología, de sus instituciones religiosas, morales, económicas, etc.” (Durkheim, 2007:14)

En dicho sentido, el autor señala dos aspectos imprescindibles a la hora de entender las categorías mediante las cuales los sujetos entran en relación: en primer lugar, tienen un carácter social en tanto que son la acumulación de las experiencias de individuos en un cúmulo de generaciones pasadas, en donde la tradición ha funcionado como tamiz para resguardar solo aquellos elementos esenciales a la comunidad; en segundo lugar, tienen un carácter constrictivo, ya que solo mediante estas categorías de clasificación el individuo puede integrarse a la sociedad, en donde estas últimas funcionarían análogamente a un lenguaje simbólico que permite la asociación y comprensión entre las diferentes conciencias singulares que componen a una comunidad.

A partir de esta discusión, Durkheim llega a una conclusión general sobre el carácter elemental de la religión en todo estadio o etapa de la humanidad, es decir, rastreable tanto en las religiones de carácter primitivo (totemismo) como aquellas que actualmente dominan el campo religioso: “La religión es antes que nada un sistema de nociones por medio de las cuales los individuos se representan la sociedad, de la que son miembros, y las relaciones, oscuras pero íntimas, que sostienen con ella. Tal es su papel primordial; y, aun siendo metafórica y simbólica, esta representación no carece sin embargo de fidelidad” (Durkheim, 2007:211).

Esta última cita resalta el valor que la presente investigación quiere entregar a la perspectiva religiosa de Durkheim, es decir, como un conjunto sistematizado de creencias que ayudan a estructurar el marco representativo de la realidad del sujeto que dice pertenecer a un credo en particular. Este marco estaría ligado de una u otra forma a la religión, en tanto que esta última forjaría un esquema perceptual de la realidad colindante, traduciéndola en una imagen de mundo específica.

2.1.2 Weber: Intereses sociales implicados en la estructuración del campo religioso.

Si bien Emile Durkheim profundiza de manera aguda en cómo la religión ayuda a estructurar un campo de representación específico en los individuos que dicen adherir a un de credo

religioso determinado (imagen de mundo), no ahonda mayormente en los intereses ideales y materiales que tanto laicos como funcionarios religiosos imponen en la estructuración de dicho campo.

Por su parte, Max Weber elaboró una sociología de la religión que ahondó y desarrolló un exhaustivo trabajo comparativo entre los diferentes tipos de credos religiosos con carácter universal que han surgido a lo largo de la historia: cristianismo, hinduismo, budismo, judaísmo e islamismo. A partir de este extenso trabajo, Weber elabora una sociología de la religión que explora los intereses generales que están en juego a la hora de imponer una cierta interpretación y aplicación de los preceptos morales que constituyen a la religión. En su obra “Sociología de la religión” (obra que reúne ensayos de “Economía y sociedad” y de la “Ética económica”), Weber amplía sus estudios religiosos abarcando en su máxima extensión todos aquellos ámbitos que se conjugan en el surgimiento de las religiones anteriormente nombradas, los cuales van desde los imperativos éticos que guían a los creyentes, hasta los diferentes tipos de intereses que se entrecruzan en su conformación. Son precisamente las ideas de estos ensayos que se utilizarán en este apartado.

En primer lugar hay que evidenciar los dos factores que para Weber van marcando el desarrollo de la religión en esencia: por un lado están las imágenes de mundo que se elaboran desde un marco ético-religioso específico, y en segundo lugar están los intereses materiales e ideales de los estratos o clases sociales que conforman el campo religioso (laicos, funcionarios que distribuyen los medios de salvación, profetas, etc.)

La relevancia del concepto de imagen de mundo guarda relación con que las religiones de salvación o redención (tal como lo es el cristianismo) funcionan como agentes racionalizadores de primer orden en el sentido de brindar un orden y sentido a la existencia con una teodicea particular (explicación racional del sufrimiento). Por ello, una vez impulsada la burocratización de la religión, en tanto que funcionarios específicos asumen la labor de interpretar y llevar a cabo los imperativos éticos hacia un grupo social en particular, los laicos pertenecientes a dicha religión estructuran un marco interpretativo proveniente desde una metafísica racional y una ética religiosa, las cuales ordenan el plano existencial del sujeto, y otorgan un sentido a las acciones ejecutadas por este último en la tierra.

Por contraparte, no hay que olvidar la importancia de los condicionamientos materiales de los estratos sociales que conforman el campo religioso. El autor en su ensayo “La aparición de las religiones” ya establece la relación entre ambos planos de la realidad. De esta forma se vislumbran los dos referentes indiscutibles a la hora de entender el análisis weberiano del fenómeno religioso, los cuales van situados a la par e influyéndose mutuamente: por un lado, las imágenes de mundo van orientado un modo de conducta en los sujetos, lo cual no sería posible si no existieran agentes religiosos con ciertos intereses materiales e ideales que hicieran posible la estructuración de un marco ético sustentable en el tiempo, así como su adhesión por ciertos grupos sociales. Ante esto, Weber identifica tres factores a considerar: El profeta (la mayoría de las veces, es quien impulsa una doctrina particular), el sacerdote (funcionario especializado en la distribución de bienes de salvación) y el laico.

Weber en sus ensayos dedicados al “Profeta” y a la “Congregación” relaciona de manera concreta a estos tres agentes religiosos: la profecía señala un modo unitario de ver la vida (análogo a la explicación de Durkheim), tanto de los acontecimientos cósmicos como los sociales (sentido existencial). Se ponen en relación cosas que no tienen un sentido lógico, pero sí una coherencia práctica, en donde adquieren relevancia el contexto social y la síntesis práctica de los modos de conducción de la vida. En dicho sentido, las congregaciones surgen a partir de la rutinización de la profecía (acción desarrollada por los sacerdotes), y es por esta vía que entra en la vida diaria. Por su parte, una congregación de laicos, en tanto que se organizan en una acción social duradera, empiezan a influir en la religiosidad, por lo que mientras más se agudiza la organización en una congregación religiosa, más se debe tener en cuenta los intereses de estos últimos para la propagación de la religión. A partir de este proceso es cuando la religión debe empezar a tener en cuenta la profecía, el tradicionalismo laico y el intelectualismo laico en su desarrollo institucional.

En estos primeros ensayos ya se vislumbra la intención del autor alemán por delimitar un campo de investigación remitido a ciertos elementos específicos que posteriormente amplía en otros escritos. Para efectos de esta investigación, se ahondará en aquellos aspectos relacionados a la influencia recíproca de la religión y los laicos que componen las congregaciones que soportan a esta esfera social.

En dicho sentido, es en el ensayo “Estamentos, clases y religión” donde Weber establece de manera concreta cómo se tienden a relacionar los preceptos ético-morales de una religión en particular y los intereses socialmente constituidos de los laicos que la sustentan. Es por ello que toma como referencia tanto a aquellas clases sociales en situación de privilegio, como las que se encuentran en una situación desmejorada para situar correctamente el modo de apropiación que estas efectúan del fenómeno religioso.

En primer lugar, al señalarse la posición de privilegio de ciertas clases sociales, el autor explica que dicha situación honorífica y de excelencia debe tener una justificación palpable para ser vivida en toda su amplitud. Es por ello que el sentimiento de dignidad de estos grupos tiende a homologarse a un modo específico de conducir su vida, es decir su distinción se basa en una expresión de su ser, en donde la religión juega el papel de legitimar dicha posición, además de justificar dicho modo de enfrentar las acciones cotidianas en el mundo: “frente al infortunado, un hombre feliz no se conforma con esa felicidad, sino que quiere además tener derecho a ella, es decir, tener la conciencia de merecerla a diferencia del otro” (Weber, 1997:165). Por el contrario, aquellos grupos sociales desfavorecidos buscan un sentimiento de dignidad basado en un compromiso garantizado, el cual se expresa en una vocación, misión, o función, la cual la mayoría de las veces tiene un correlato ultramundano (aunque no siempre), es decir, es la garantía por lo que algún día serán, un llamado dirigido a un futuro que compensará su infortunio.

Por tanto, ya que los intereses religiosos de los laicos están determinados de manera evidente por las posiciones que ocupan en la estructura social, el mensaje religioso capaz de adaptarse de mejor manera a dichas situaciones sociales será el que aporte su acción simbólica movilizadora a la justificación existencial de los laicos. En consecuencia, las demandas religiosas que estos últimos estructuran tienden a agruparse en torno a dos conjuntos distinguibles: en primer lugar, están las demandas de legitimación del orden establecido por parte de las clases favorecidas de la sociedad, y por otro lado, están las demandas de

2.1.3 Bourdieu: síntesis teórica de la perspectiva religiosa de Durkheim y Weber.

Si bien la obra sociológica de Pierre Bourdieu es escueta en relación al análisis religioso de la sociedad, este autor brinda dos trabajos de una notable profundidad de dicho fenómeno.

En su artículo “Una interpretación de la teoría de la religión según Max Weber” (1971), muestra una perspicaz visión de la obra sociológica del autor alemán, señalando que el campo religioso tiene la característica de satisfacer el interés religioso que lleva a los laicos a alcanzar algunas categorías de agentes en este campo particular de la sociedad, en tanto que ejercen una demanda ideológica capaz de brindar un orden sistemático y unitario a la vida de estos, “proponiendo a sus destinatarios privilegiados una visión coherente del mundo y de la existencia humana, y dándoles los medios de realizar la integración sistemática de su conducta cotidiana, entonces capaz de abastecerlos de las justificaciones de existir como existen” (Bourdieu, 1971:6).

Sin embargo es en un segundo ensayo en donde despliega todos los elementos teóricos que han caracterizado su trabajo de investigador social, pero ahora aplicados al fenómeno religioso. Si bien Pierre Bourdieu utiliza tanto a Marx, Weber y Durkheim en la elaboración de su ensayo “Génesis y estructura del campo religioso” (2006), son los dos últimos los que dan un soporte más elaborado a su intento por configurar una teoría del fenómeno social en cuestión.

En primer lugar, cabe resaltar la labor simbólica primordial que el sociólogo francés le otorga a la religión. En dicho sentido, para el autor esta última adquiere una función análoga a un lenguaje o lengua, la cual asume una función comunicativa, pero también de conocimiento, en donde existirían elementos que constituyen a este medio simbólico de manera objetiva, y que a su vez sirven como un mecanismo para estructurar marcos interpretativos de la realidad. Esta doble facultad sería la condición fundamental para ofrecer un consenso entre los signos religiosos (preceptos éticos-morales) y el medio social que lo circunda (relación entre el sentido de los signos y el sentido del mundo).

En concordancia con lo anterior, debido a que la religión opera como un sistema simbólico, esta última ejerce ciertos principios de clasificación y división del mundo recortando la realidad en clases diferenciadas de objetos, estructurando su sentido por el principio de la inclusión y el de la exclusión. Sin embargo, con el transcurso del tiempo, y a medida que se agudiza la organización interna del campo religioso y se entronca cada vez más con el medio social que lo circunda, estos métodos de clasificación religioso (inclusión y exclusión de representaciones sociales) se convierten en funciones políticas, en tanto que el ordenamiento

existencial de la experiencia del creyente, así como su visión de mundo impuesta por la religión, se subordinan a las funciones diferenciadas de una sociedad en particular.

Dos son las preocupaciones fundamentales de este autor francés a la hora de teorizar sobre el campo religioso: en primer lugar, otorga a la religión una labor simbólica (análoga a una lengua), a la vez que deja entrever las funciones políticas y sociales que la misma puede llegar a desempeñar. A partir de estas dos premisas generales, Bourdieu se reformula la pregunta durkheimiana acerca de las funciones sociales de la religión, ahora plantándose la interrogante acerca de las funciones políticas que la religión cumple para ciertas clases sociales que conforman una estructura social específica. La respuesta que se sostiene es que la religión funcionaría como un intermediario entre las estructuras de poder y las estructuras mentales. Esta correspondencia se efectuaría imponiendo, de manera solapada, los principios de estructuración de la percepción del mundo social, ya que la religión elabora un sistema de prácticas y de representaciones, cuya estructura originada desde la división política de la sociedad, se presenta como la estructura sobrenaturalmente dada del cosmos.

En relación a lo anteriormente dicho, Bourdieu sostiene que la religión cumpliría dos funciones específicas: en primer lugar, construye la experiencia en calidad de lógica en estado práctico, es decir, aquel marco clasificatorio que está implícito en la interpretación de todo suceso en el plano terrenal, y que por ende, es aquel espacio impensado de todo pensamiento: sistema de representaciones indiscutidas que delimitan el campo de acción de aquellas cosas que merecen discusión de las que no; en segundo término, la religión tiene un efecto de consagración o legitimación, en donde esta última adquiere un rol ideológico, práctico y político que absolutiza lo relativo y legitima lo arbitrario (Bourdieu, 2006:50) Esta última función de la religión no se puede llevar a cabo sin un refuerzo material o simbólico que sea susceptible de ser apropiada por un grupo o clase social, en donde se legitima todo aquello que dicha clase social demande que así sea (diferentes formas de actuar y existir).

Es por ello que la religión, de una u otra forma, actúa modificando las barreras (arbitrarias) económicas, sociales y políticas, en límites naturales, ya que la manipulación simbólica de las aspiraciones tiende a asegurar un correcto ajuste entre las esperanzas vitales de los sujetos y sus posiciones sociales objetivas. De esta forma, concluye Bourdieu, la religión en tanto que es una sistema de prácticas y representaciones consagradas, tiende a reproducir en su

estructura las relaciones económicas, culturales y sociales de una formación social específica, y no puede reproducir dicha objetividad, sino produciendo un desconocimiento de los límites del conocimiento que hace posible, brindando un marco de naturalización de las relaciones sociales arbitrariamente constituidas: aporta un “reforzamiento simbólico de sus sanciones a los límites y a las barreras lógicas y gnoseológicas impuestas por un tipo determinado de condiciones materiales de existencia (efecto de conocimiento-desconocimiento).” (Bourdieu, 2006:51)

En conclusión, propone este sociólogo francés, lo relevante del fenómeno religioso para la sociología es observar el interés que un grupo o clase en una determinada práctica o creencia religiosa, y en particular en la producción y consumo de un determinado tipo de bienes de salvación, todo ello relacionado con el poder de legitimación que la religión puede entregar dicho grupo en la justificación social de sus intereses materiales e ideales (posición social en una estructura determinada) La armonía que se observa entre la demanda perpetrada por una clase social específica, y las creencias o representaciones que la religión entrega, se debe fundamentalmente a que ocurre una recepción selectiva que implica necesariamente una reinterpretación por parte de la primera, cuyo principio no es otro que la posición social que ocupan los individuos pertenecientes a este grupo, entendiendo que los esquemas de percepción y pensamiento que son la condición receptiva de estos preceptos religiosos, son también fruto de este posicionamiento social.

2.2 Justicia social.

En el siguiente apartado teórico se revisaran algunos conceptos que permitirán un acercamiento analítico del fenómeno de la justicia social, mediante los cuales se interpretarán los resultados obtenidos por la presente investigación. Se verán algunas concepciones referentes a la justicia social material abordados por Francois Dubet en su libro “Repensar la justicia social: contra el mito de la igualdad de oportunidades”, del año 2011, lo cual permitirá afrontar con mayor amplitud la problemática a estudiar.

2.2.1 Dubet: ¿igualdad de oportunidades o igualdad de posiciones?

Dubet desarrolla su argumentación contraponiendo dos tipos de perspectivas que tematizan la problemática de la justicia social, en donde ambas concepciones elaboran diferentes elementos para subsanar las brechas sociales que genera la desigualdad económica. El autor señala tanto los rasgos positivos como negativos de ambos modelos, analizando de manera concreta los resultados que éstos últimos han tenido en los diferentes países que los han aplicado. A continuación se presenta una breve exposición de ambas perspectivas, para finalmente argumentar su utilidad para el presente estudio.

En primer lugar se explica en qué consiste la concepción relativa a la igualdad de posiciones. Este modelo otorga una importancia fundamental a las posiciones que están organizando la estructura social, las mismas a las cuales acuden los sujetos para integrarse a la sociedad en las que viven. En palabras del mismo Dubet: “Esta representación de la justicia social busca reducir las desigualdades de los ingresos, de las condiciones de vida, del acceso a los servicios, de la seguridad, que se ven asociadas a las diferentes posiciones sociales que ocupan los individuos, altamente dispares en términos de sus calificaciones, de su edad, de su talento, etc.” (Dubet, 2011:11). En dichos términos, la principal consecuencia que resultaría de su aplicación concreta es estrechar las diferencias que existen entre las posiciones que ocupan los sujetos en la estructura social, por lo que los efectos equitativos medrarían las aspiraciones de movilización social, en tanto que las diferentes posiciones sociales gozarían de privilegios similares y, además, sus diferencias no tendrían una amplitud desmedida que violente los derechos fundamentales de las personas que componen dichas sociedades.

Los principios que guían a dicha perspectiva de la justicia social es que las posiciones de aquellos sujetos menos favorecidos estén resguardados por un abanico de derechos sociales que atenúen, de una u otra forma, las diferencias que se producen en las diferentes dinámicas sociales. Esto tiene su base en que dentro del contrato social que establece el individuo con la sociedad, todas aquellas personas que la integran aportan algún elemento que sirve a su crecimiento y reproducción, por lo que la mejor forma de compensar las desigualdades sociales que pudieran surgir al interior de la estructura social es direccionar los excedentes sociales hacia aquellos grupos menos favorecidos. De manera concreta, las políticas implementadas por aquellos gobiernos que adhieren a esta postura, han devenido principalmente en mecanismos de transferencia redistributiva desde las clases sociales más

consolidadas económicamente hablando, hacia aquellos grupos que se ubican en una situación desmejorada. Los principales instrumentos que se utilizan para dichos efectos se basan principalmente en tasas impositivas progresivas y por estructuras tributarias redistributivas.

De esta forma, el Estado asume un rol preponderante guiando las acciones que llevan hacia un aumento sostenido de los derechos sociales relativos a la salud, educación, previsión, vivienda, etc., lo cual deriva finalmente en que las personas adquieran un modelo de vida decente garantizado por una serie de derechos y prestaciones sostenidas por dicho Estado benefactor. El segundo actor que adquiere vital importancia son las diferentes formas de organización sindical por parte de los trabajadores. Si bien no son los movimientos sociales relativos al ámbito del trabajo los únicos que ayudan a otorgarle importancia a la perspectiva de la igualdad de posiciones, si cabe señalar que son un actor clave a la hora de abarcar esta concepción de justicia social. En dicho sentido, el trabajo toma una centralidad evidente, y por ende la mayoría de los derechos sociales se originan de dicho ámbito.

Una segunda consecuencia que se deriva de la centralidad que asume el trabajo para entender esta forma de justicia social, es que las principales demandas de los sujetos son tendientes a desmercantilizar el acceso a diferentes bienes sociales, los cuales han estado reservados por cierto periodo a unos pocos. Por tanto, el acceso universal a la salud, educación, transporte, etc., estaría asegurado por los mecanismos tributarios, los cuales por diversas vías conducirían a una ampliación del acceso a dichos servicios sociales básicos.

Por contraparte, la concepción de justicia social que enfatiza en la igualdad de oportunidades (la cual goza de una importancia relevante en la actualidad) pone el foco en otorgar la posibilidad a todos los individuos de ocupar las mejores posiciones en la estructura social bajo el postulado de la meritocracia. Por ello, las principales demandas esbozadas por los adherentes a esta perspectiva guarda relación menos con cambiar las inequidades sociales que surgen por las diferencias en las posiciones sociales, sino que más bien se propone eliminar aquellas trabas o barreras que imposibilitan que todas las personas puedan alcanzar lugares de privilegio en una sociedad particular: se deben eliminar todos aquellos factores discriminatorios que perturben una competencia igualitaria. En consecuencia, en una sociedad estructurada jerárquicamente, los talentos y facultades de las personas deben ser, en

última instancia, el elemento a considerar a la hora de asignar los beneficios que la sociedad produce.

En dicho sentido, los principios que guían a esta concepción de la justicia social guarda relación con asegurar que todos los individuos puedan tener las mismas posibilidades de alcanzar una posición de privilegio si es que su esfuerzo se condice con dicha aspiración, en donde las desigualdades sociales no están en entredicho (tal como lo están en la primera perspectiva) sino que más bien la centralidad del debate está en la libertad del sujeto por ascender en la estructura social. Esta forma de entender la justicia social en la actualidad goza de un gran prestigio, ya que su discusión ha sido retomada por ciertos grupos sociales que buscan socavar los privilegios que ciertos sectores de la sociedad han monopolizado históricamente. Es por ello que las reivindicaciones en favor de la igualdad de oportunidades tienen un fuerte contenido meritocrático, en el sentido de que el esfuerzo personal tendría que derivar en una mejor calidad de vida para aquel que asume dicho desafío: en tanto que la movilidad social otorga a los individuos la posibilidad de ascender en la estructura social, las posiciones deberían estar ocupadas por personas provenientes de todas las capas sociales, y no inducir a una reproducción social de los privilegios. De manera evidente, esta concepción tan solo es una imagen ideal y no real, pero esboza el prototipo de sociedad que la igualdad de oportunidades busca construir con sus postulados.

Para cumplir esta concepción de justicia social, se hace imperativo eliminar las ventajas hereditarias y educativas que posibilitan la reproducción endogámica de las capas dirigentes y elites de un país en particular. Por ello, una de las demandas que mayormente esgrimen aquellos adherentes a esta perspectiva son eliminar dichas barreras, centrándose principalmente en el sistema educativo, el cual a través de la uniformidad de los contenidos entregados a los estudiantes debiera lograr equiparar las diferencias de origen de estos últimos. En dicho sentido, las desigualdades sociales se producirían naturalmente a través de los talentos con que cada persona compite por un ascenso posicional en la sociedad en que vive. En caso que no se pueda cumplir con los supuestos que la igualdad de oportunidades sugiere, existen dos mecanismos para resolver las inequidades sociales que imposibilitan a los individuos ascender en la estructura social: la primera guarda relación con anular las desigualdades que la discriminación social produce, asegurando el acceso a bienes y servicios a aquellos que se encuentran excluidos de ellos reformulando los medios de selección para

que no tan solo una minoría acceda a ellos; en segundo lugar, se encuentran las políticas de compensación, las cuales deben tener en claro los grupos específicos que están siendo afectados por algún tipo de barrera que impide la expresión de sus facultades, para que mediante políticas focalizadas se puedan sortear dichos obstáculos.

En relación con lo anteriormente dicho, en las sociedades en que este modelo toma especial relevancia, se concibe al individuo como un agente aislado que debe aprovechar las opciones que la sociedad le concede para que pueda salir de la situación deficitaria en que se encuentra. Tal como sostiene Dubet, “Lo que está en juego en la sociedad dejan de ser las instituciones y pasan a ser los individuos, a los que se pide que quieran triunfar y aprovechar sus oportunidades” (Dubet, 2011:61). Es por ello que los sujetos deben asumir la responsabilidad de movilizarse por conseguir aquellas metas que su esfuerzo es capaz de lograr. Definidas ambas perspectivas, a continuación se establecen algunos puntos para contextualizar los conceptos de Dubet y su relación con el presente estudio.

Tal como lo señala Moulian en “Chile actual: anatomía de un mito” (1997), durante la transición democrática, los individuos tendrían a devaluar cualquier tipo de organización social o de representación política que pudiera hacer valer sus demandas, por lo que se estructura un ethos individualista que supone que las metas y objetivos de ascenso social se logran de manera personal y sin el soporte básico de alguna institución u organización social: tan solo cuenta el trabajo desmedido para lograr el tan anhelado fruto del esfuerzo. Por su parte, Araujo y Martuccelli, en su libro “Desafíos comunes: Retrato de la sociedad chilena y sus individuos”, del año 2012, señalan que unos de los principales factores que ayudan a comprender la sociedad chilena actual es que habría una generalización de la competencia en todos los niveles, aparejado con un exitismo individual, y que se tiende a expresar en los ingresos y el consumo generalizado de la sociedad. De esta forma, se puede apreciar que el modelo de justicia social que actualmente impera en Chile se relaciona con aquellos conceptos que se enarbolan en la igualdad de oportunidades, en donde es menos importante la igualdad de las posiciones de los sujetos, que la posibilidad de alcanzar aquellos peldaños de la estructura social que gozan de mayores privilegios. Por su parte, debido a que el mercado ha asumido la labor de prestar ciertos servicios que anteriormente constituían un derecho social básico (salud, educación, previsión), la principal labor del Estado derivó en la

focalización de políticas públicas que atenuaran la extrema desigualdad social que Chile ha evidenciado durante los últimos 20 años.

Es por ello que a través de los conceptos elaborados por Dubet se pretenderá observar qué tipo de concepción sobre la justicia social elaboran los sujetos pertenecientes a las dos congregaciones católicas estudiadas en este trabajo, principalmente si dichas representaciones se acercan más a un anhelo por la igualdad de posiciones, o a una igualdad de oportunidades. En lo fundamental, esto ayudará a comprender si la concepción meritocrática actualmente vigente en la sociedad chilena se corrobora en las respuestas de los creyentes, o si por el contrario, la igualdad de posiciones tiene alguna relevancia para estos últimos.

3 Pregunta de investigación y objetivos

3.1 Pregunta de investigación.

¿Qué concepción acerca de la justicia social tienen los creyentes de las congregaciones católicas Opus Dei y franciscanos de la región Metropolitana?

3.2 Objetivos.

3.2.1 Objetivo general.

Determinar qué definición de justicia social surge de los discursos elaborados por creyentes pertenecientes a dos congregaciones católicas (Opus Dei y franciscanos) de la región Metropolitana.

3.2.2 Objetivos específicos.

Analizar qué concepciones religiosas asumen los laicos pertenecientes a ambas congregaciones, y cuales preceptos adquieren una mayor centralidad en su discurso.

Observar si las representaciones acerca de la justicia social de las dos congregaciones estudiadas se correlacionan con demandas de legitimación o de compensación.

Establecer qué tipo de perspectiva sobre la justicia social predomina en los discursos de los sujetos pertenecientes a ambas congregaciones: igualdad de oportunidades o igualdad de posiciones.

Describir qué tipos de orientaciones prácticas a la acción se vinculan con las definiciones de justicia social e interpretaciones del dogma católico por parte de los sujetos estudiados.

Observar qué diferencias se presentan sobre la concepción de justicia social entre las dos congregaciones estudiadas.

4 Marco metodológico.

4.1 Metodología.

En el proceso en que se construye un objeto de investigación, el paso que relaciona el plano abstracto-teórico (antecedentes y teoría) con el plano empírico-práctico (aspecto de la realidad que se pretende desentrañar) resulta de suma relevancia, en tanto que a través de este el investigador reunirá toda la información que estime pertinente para visualizar de correcta forma los objetivos propuestos en la respectiva investigación. Por ello, la elección de la metodología y de la técnica metodológica debe tener un correlato directo con el marco teórico, antecedentes y objeto a estudiar, con la finalidad de otorgar coherencia a los diferentes planos que constituyen una investigación. En dicho sentido, Beltrán (2003) propone cinco formas de acercarse a la realidad social: el método histórico; el comparativo; el crítico-racional; el cualitativo; y el cuantitativo. Teniendo en cuenta el objetivo principal de esta investigación, el cual es captar la percepción que tienen del concepto de justicia social fieles pertenecientes a dos congregaciones de la iglesia católica en Santiago, se plantea el método cualitativo como el más pertinente para alcanzar dichos objetivos.

La pertinencia del método cualitativo se observa en tanto que este al privilegiar como objeto de estudio los discursos que estructuran los sujetos en torno a una problemática particular, ayudará a develar cómo los diferentes fieles de ambas congregaciones religiosas construyen imágenes de mundo, que a manera de guías prácticas y morales, condicionan cómo estos sujetos definen el concepto de justicia social, y la relevancia que la religión juega en tal concepción. Por ello, el lenguaje, como canal primordial a la hora de reconstruir aspectos simbólicos de la realidad social como lo es la percepción subjetiva de la justicia social, sería el eje analítico fundamental a la hora de concretar los objetivos de la presente investigación.

4.2 Técnica metodológica.

Dicho lo anterior, como técnicas metodológicas concretas se escogen la entrevista semiestructurada y el focus group, en tanto que estas permiten el acceso a los discursos que los hablantes estructuran a partir de las significaciones subjetivas de sus experiencias y relaciones sociales.

La entrevista semiestructurada, en tanto que es una técnica cualitativa de acceso a la realidad social y que devela las motivaciones fundamentales de los individuos, es un instrumento de investigación social que permite una observación directa del objeto de estudio, pero además, un contacto vivo con los hablantes, con los cuales, a través de una situación controlada, se desarrolla un dialogo semiestructurado, el cual tiende a develar la realidad social implícita en los discursos que los individuos elaboran durante la entrevista. Además, la entrevista semiestructurada permite captar e interpretar los aspectos diferenciales de las conductas y representaciones de las diversas subjetividades analizadas, y de ese modo evidenciar los aspectos sociales sustanciales que condicionan a los diferentes individuos entrevistados. (Ortí 2003:272)

De manera general, la entrevista semiestructurada se establece como una interacción entre el entrevistador y el entrevistado, mediante un conjunto de preguntas abiertas y medianamente libres, las cuales tienen el propósito de develar la información necesaria para responder a los objetivos de una investigación. Las preguntas pueden estar previamente estructuradas, no obstante lo cual puedan surgir nuevas preguntas durante el proceso de la entrevista (Gáinza 2006)

Por último, cabe detallar que si bien esta técnica se remite a examinar de manera concreta el componente subjetivo de los laicos pertenecientes a dos congregaciones católicas, es decir su componente simbólico y significativo, su mayor utilidad no se centra en el análisis del sujeto como individualidad, sino que más bien como representante de una cadena de significados, constituidos de manera social, y que a través de esta se constituyen los marcos interpretativos de la realidad. Esto quiere decir que los individuos a entrevistar en la presente investigación develarán conceptos de justicia social que son perspectivas de significados

propios de una congregación católica en particular, las cuales son producto de un entramado más complejo de intereses y factores sociohistóricos.

Por su parte, para reforzar el acercamiento a estructuras subjetivas de elaboración de discursos, además de ocupar la entrevista semiestructurada, también se utilizará la técnica cualitativa de producción de información llamada focus group. Esta técnica metodológica se utilizará bajo el supuesto de que en los grupos a los que se aplicará este instrumento existe una identidad y un sentido común, es decir, existen valores y pautas de comportamiento compartidas: creencias y prácticas religiosas. Es por ello que con la técnica del focus group se pretende acceder a las vivencias, saberes y acciones del grupo, referidos específicamente a sus concepciones de justicia social, y cómo se articulan estas con sus visiones y prácticas religiosas, ligadas directamente a una congregación religiosa católica en particular.

En este sentido, el Focus Group, como técnica de investigación social, presenta la ventaja de direccionar la discusión, a partir del investigador, para de este modo poner el foco en la dimensión que se está investigando, a través de la utilización de un cuestionario abierto y de la estimulación ordenada de la participación, para así comprender la racionalidad común del grupo (Canales, 2006).

4.3 Plan de análisis.

4.3.1 Metodología.

Para el presente estudio, la elección de la técnica analítica guarda directa relación con el enfoque metodológico señalado anteriormente. Para dichos fines, la técnica que se escoge es el análisis de contenido cualitativo. A diferencia del análisis de contenido cuantitativo, el cual cuantifica datos no numéricos, el análisis de contenido cualitativo trata de detallar los plexos de sentido que pudieran contener textos narrativos, discursos, y otros tipos de textos a través de análisis hermenéuticos aplicados a las unidades de registro.

El análisis de contenido cualitativo se define “como una aproximación empírica, de análisis metodológicamente controlado de textos al interior de sus contextos de comunicación, siguiendo reglas analíticas de contenido y modelos paso a paso, sin cuantificación de por medio” (Mayring, 2000, citado desde Cáceres 2003:4). Esta técnica de análisis se basa en la

reelaboración y reducción de datos a través de categorías provenientes del material analizado, que en este caso serían discursos transcritos de fieles católicos.

La justificación de la elección de esta técnica de análisis se sustenta en que la acción depende en gran medida de lo que las personas digan acerca de ella, y por contraparte, de cómo el significado de las palabras se definen por los cursos de acción en que estas se inscriben. Por ello, el significado del análisis de contenido cualitativo se funda en que los discursos de los sujetos van a describir de correcta forma la realidad concreta en que estos se sitúan, y que por lo tanto los discursos verbales de los sujetos entrevistados van a posibilitar el acercamiento a las representaciones acerca de la justicia social de fieles católicos. El supuesto general es que el discurso producido por los sujetos se asienta en marcos normativos producidos socialmente. (García, 2009).

De manera concreta, Cáceres (2003) enumera 7 pasos a la hora de elaborar un análisis de contenido cualitativo. El primer paso que define el autor es la selección de un modelo de comunicación, lo cual se refiere a la definición de una postura teórica a partir de la cual se va a enfocar y analizar los datos construidos. El segundo paso detallado por el autor, el pre-análisis, tiene tres objetivos primordiales: recolectar y ordenar los documentos, establecer una guía en el análisis de los datos y por último establecer y observar temas presentes en los documentos o corpus de contenido. Una tercera fase se refiere a la selección unidad de análisis, la cual será la medida más pequeña a la cual se le aplicará un análisis de contenido cualitativo. Para la presente investigación, la unidad de análisis serán frases elaboradas por los entrevistados, las cuales están constituidas por palabras relacionadas de manera gramatical entre ellas. Luego de estos pasos, el análisis debe centrarse la elaboración de códigos y categorías. Se seguirá la opción inductiva, estructurando previamente categorías, en donde el material recopilado se analiza y clasifica según estas últimas:

Dimensiones	Subdimensiones	Categorías
Marcos de religiosidad para la definición de justicia social	Concepciones sociohistóricas sobre la relación entre el catolicismo y la justicia social.	<ul style="list-style-type: none"> -Rol actual de la iglesia católica en relación a la justicia social -Definiciones del catolicismo en torno a la inequidad social. -Concepciones ético-morales de la injerencia actual de la iglesia católica en la desigualdad social
	Preceptos religiosos que guían a laicos franciscanos y pertenecientes al Opus Dei.	<ul style="list-style-type: none"> -Marcos éticos-morales representativos de la comunidad franciscana y de la prelatura del Opus Dei -Interrelación de dichos preceptos y orden jerárquico de los mismos. -Vinculación de dichos preceptos con definiciones concretas de justicia social
	Marcos prácticos para la acción.	<ul style="list-style-type: none"> -Prácticas representativas de cada congregación. -Vinculación de marcos prácticos para la acción y preceptos religiosos de cada congregación. -Prácticas derivadas de la definición de justicia social.
	Demandas de compensación o de legitimación.	<ul style="list-style-type: none"> -Justificación racional de órdenes sociales a partir de marcos religiosos sistemáticamente ordenados. -Relación entre marcos prácticos a la acción y

preceptos religiosos con respectivas demandas de compensación o legitimación.

-Concepciones ético-religiosas en torno a una definición ideal de justicia social.

-Concepciones religiosas de órdenes sociales ideales.

Justicia social material	Igualdad de portunidades o igualdad de posiciones	-Definiciones en torno a la justicia social en educación. -Definiciones en torno a la justicia social en el mundo del trabajo. -Vínculos entre preceptos religiosos y la igualdad de posiciones o igualdad de oportunidades. -Concepciones religiosas en torno a la diferenciación y mérito al interior de la sociedad.
--------------------------	---	--

Tabla número 1

Las dimensiones anteriormente señaladas, “marcos de religiosidad para la definición de la justicia social”, y “justicia social material” se explican a partir del marco teórico y objetivos planteados en el presente trabajo. La dimensión “marcos de religiosidad para la definición de la justicia social”, las subdimensiones y categorías que proceden de esta, se establecen para develar cómo los dogmas de religión católica configuran visiones de mundo en los sujetos (de manera moral y práctica) Por otra parte, la dimensión “justicia social material” se refiere a cómo diferentes fieles pertenecientes a diferentes congregaciones religiosas católicas justifican y perciben diferentes ámbitos relativos a la justicia social en el país. Las categorías elegidas guardan relación con los temas que en la contingencia nacional muestran un mayor

grado de discusión y debate. Es por ello que se eligen las categorías “educación y trabajo” en el entendido de que estos dos aspectos, según Dubet, tienen una gran preponderancia a la hora de estructurar una perspectiva específica de justicia social.

Luego de estructurar este proceso de codificación y categorización, se debe proceder a la interpretación de los resultados obtenidos. Esta interpretación debe realizarse a través de inferencias a partir del marco teórico y objetivos de la investigación, y a partir del conocimiento que el investigador social presenta, para que en última instancia, el sexto y último paso sea la integración entre estos últimos y los objetivos principales de la investigación, en donde se procede a realizar las conclusiones centrales del trabajo, develar las posibles implicancias de este, así como las dificultades y potencialidades de la investigación realizada.

4.4 Muestra.

En primer término, la muestra cualitativa se estructura de manera diferente a la estructuración de la muestra cuantitativa. Esta última tiene como referente principal el muestreo probabilístico, el cual tiene como principal cometido ser un grupo que tiene características parecidas a la de la población de origen, por lo cual, bajo ciertos rangos de significación, tiende a representar de manera verosímil los datos que componen al grupo total del cual se obtuvo la muestra. En las investigaciones cualitativas, el número de casos carece de trascendencia, ya que lo importante es el potencial que tiene cada caso para evidenciar aspectos esenciales de la realidad social estudiada es decir, los sujetos estudiados se escogen de acuerdo a la capacidad de saturar la información a la que se pueda acceder desde una realidad social específica (Ramallo y Roussos 2008).

En dicho sentido, la muestra del presente estudio tuvo un carácter intencionado, ya que se escogió a los sujetos participantes de acuerdo a las conveniencias de la investigación, así como su posible acceso a través de vínculos personales.

De acuerdo a lo anterior, la muestra que se estima pertinente para la presente investigación son 10 a 15 individuos, cada uno de ellos perteneciente a una congregación católica particular, los cuales serán sometidos a entrevistas semiestructuradas para acceder a los

marcos de significación que cruzan a estos últimos, además de efectuar uno o dos focus group.

5. Resultados

A continuación se presentan los resultados obtenidos del trabajo de campo de la presente investigación. Dicho trabajo incluyó la realización de un focus group a cada una de las congregaciones investigadas, lo que se complementó con 8 entrevistas semiestructuradas a laicos pertenecientes a estas últimas. Para hacer más ordenada la exposición de estos resultados, se presentará en primera instancia un punto introductorio en donde se analiza la concepción de los laicos investigados sobre la institución de la iglesia católica en la actualidad, y su rol histórico en el ámbito de la justicia social. Luego se procederá a exponer los puntos concernientes a los objetivos planteados en el apartado número 3.

5.1 Rol de la iglesia católica chilena en la actualidad

En este apartado de los resultados se presenta cómo los entrevistados perciben y elaboran una definición de la iglesia católica en general, así como su labor actual en la sociedad chilena. Esta primera aproximación permitirá observar cómo los laicos entrevistados entrevén los objetivos actuales de la institución eclesiástica, su vinculación concreta con ellos.

En relación a este primer punto, se puede apreciar, de manera general, que los entrevistados vinculan a la institución de la iglesia católica con el rol específico de ser la principal garante y reservorio de los valores que guían a la sociedad chilena. En dicho sentido, el catolicismo se presenta como un sustrato moral indisoluble de la historia del país, el cual mantiene en sus bases primigenias las enseñanzas que el cristianismo, pero principalmente la religión católica, ha imprimido a la identidad chilena.

En última instancia, en tanto que la religión católica ayuda a preservar el plano normativo que se conjuga con en el desarrollo histórico del país, se aprecia de buena forma que la iglesia

ponga un énfasis moral o ético en la agenda política coyuntural, recalcando no tanto planos abstractos-religiosos, sino que ético-morales. Bajo la misma perspectiva, se deriva una asociación natural entre los conceptos de “ética”, “moral”, “valores”, “normas” y la religión católica, en desmedro de otras instituciones (Estado, partidos políticos, organizaciones sociales, etc.) las cuales velan solo por preceptos de carácter práctico o concreto. El tono humanitario necesario para abordar cualquier temática la otorga indefectiblemente el catolicismo, en desmedro de otras instituciones de la sociedad civil, el cual vela por el desarrollo cabal de la persona como tal, lo cual se expresa en las posiciones públicas que la iglesia adopta de acuerdo a ciertos temas coyunturales:

“A veces las discusiones se vuelven más políticas que morales o éticas, y a veces que olvida que las cosas tienen un trasfondo humano y que afecta a la persona. Entonces cuando la iglesia habla normalmente pueden ver... fijate, la iglesia, creo, no suele hablar de Dios a los medios públicos, sino que de cosas humanas, ponen el grado de humanidad, entonces eso yo lo agradezco un montón.” (Laico del Opus Dei)

No obstante esto, si bien a la iglesia se le menciona como principal garante ético-moral de la sociedad chilena, a esta última se le tiende a representar en una posición ambivalente, en donde si bien tiene un peso específico en la sociedad y en el Estado a la hora de que este ejecute acciones de interés público, de igual forma se describe a aquella como una institución que ha ido medrando su participación e injerencia en el presente. En relación a la primera característica, se resalta que la iglesia como tal es un ente que goza de un campo de acción que le permite opinar en relación a los temas de actualidad, y que dicha opinión es escuchada y respetada por la sociedad chilena. Cabe recalcar que este peso en el debate público, tal como se ha venido describiendo, se mantiene en un plano estrictamente valórico, en donde la iglesia promueve ciertos aspectos de carácter ético y moral, los cuales se tratan de defender en la promulgación de leyes o en su misma discusión, así como en la defensa de un cierto conjunto de normas que se conjugan con el catolicismo a modo personal.

En concordancia con lo expuesto, los laicos entrevistados tienden a recalcar el rol espiritual que las congregaciones le otorgan a sus vidas, los cuales acotan que es precisamente el soporte que le brinda la iglesia católica lo que les permite nutrirse de las enseñanzas del cristianismo, en donde más que resaltar un aspecto específico de este, se subraya el

componente valórico y moral que el catolicismo les entrega, y que les permite adoptar ciertas determinaciones en su diario vivir. En tanto que este plano espiritual tiende a olvidarse o relegarse en las actividades que se desarrollan en su cotidianidad, las diferentes instancias que se desarrollan en cada una de las congregaciones ayuda a renovar este compromiso para con Dios:

“Acá me doy cuenta como de un lugar del cual te vienes a nutrir de algo espiritual, de algo que te sirve y te deja las pilas cargadas y es totalmente distinto de la labor diaria que tiene uno de lunes a viernes, en que uno trabaja, está sumido en otros asuntos y lega acá, y llegas acá a un lugar que hay paz, y encuentras puras cosas positivas.” (Laico franciscano)

A pesar de que esta institución goza de un peso específico que le permite influir en la sociedad chilena, de igual forma se asume un proceso de decadencia en la masividad e influencia que el catolicismo ha desarrollado en el último tiempo. Dentro de los factores que se evidencian en dicha merma, se concluye que dicha institución no se ha ido adaptando a los cambios que la sociedad ha sufrido durante los últimos años, lo que ha repercutido en que las personas se vayan alejando del catolicismo en una postura escéptica respecto a dicha religión. Además, a esto se suma el mal manejo de los casos de abuso sexual que se han sucedido al interior del prelado nacional, así como el desinterés de los mismos católicos, los cuales se presentan reacios a preservar la tradición católica al interior de sus propias familias.

Complementariamente a estas opiniones, según una perspectiva que se identifica principalmente dentro de los laicos entrevistados pertenecientes a la orden franciscana, se sugiere que uno de los factores de mayor relevancia relacionados con el desapego general de la población hacia la iglesia católica, es el vinculado con el acercamiento de la jerarquía que compone a esta institución con los sectores más acomodados del país. Un punto que cobra relevancia en este hecho es que se vislumbra que las comunidades de base siguen manteniéndose vigentes, lo que le da fuerza y vitalidad a la iglesia, aspecto que no se ha visto mermado, lo que se contrasta con el punto anterior, en donde la elite económica y social ha evidenciado un acercamiento mayor con dicha institución, pero principalmente con el plano cupular que maneja a esta.

En relación a la temática del presente estudio, los sujetos entrevistados de ambas congregaciones recalcan la labor histórica que ha tenido la iglesia en el ámbito de la justicia

social, la cual va desde preservar asilos de ancianos, orfanatos, comedores solidarios, hasta velar por el resguardo de la vida humana durante la dictadura militar. En dicho sentido, más que un aspecto normativo, se recalca la labor práctica que la iglesia ha desarrollado durante su historia para amparar a los más necesitados del país:

“Fíjate, todas las obras de caridad (...) han estado ligadas a las iglesia (...) anda viendo las fundaciones caritativas de quién son, están promovidas por los católicos, o sea por los católicos, que son parte de la iglesia (...) Ahora, todos estos dramas, esta tragedia del Sename, bueno, tú dices hace años atrás dónde estaban todos esos niños, estaban en los orfanatos en manos de las monjas, hoy no hay monjas, entonces existe el Sename, y bueno, crítico. Es crítico, porque es una institución, pienso personalmente, porque una institución no sabe otorgar lo que sabían otorgar las monjas, que era un hogar.” (Laico Opus Dei)

Este rol histórico se suele complementar con su función misionera, la cual la pone como una de las instituciones que marcan presencia en la mayoría del territorio nacional, no importando lo alejado, empobrecido o aislado del lugar, la iglesia católica llega todas las comunidades, independiente de su ubicación. Este aspecto, además, se relaciona con resaltar la labor institucional de la iglesia en los territorios a través de las comunidades de base, en donde los párrocos y los laicos juegan un papel fundamental en el desarrollo de actividades caritativas así como aquellas relacionadas con vincular a la iglesia con la población en general.

Sin embargo, más allá de estas acciones nombradas, se suele recalcar por parte de los entrevistados de ambas congregaciones que la labor principal de la iglesia católica no va de la mano con ejercer un rol que vaya a solventar las inequidades sociales, ya sea a través de acciones concretas, o por medio de la injerencia directa en la discusión pública. Dicho rol está mayormente asignado al Estado y a las instituciones públicas, en tanto que la iglesia debe en mayor medida dedicarse a labores evangelizadoras y de difusión de la palabra de Cristo. Por tanto, más que pensar y rescatar los principios que por años guió a la iglesia a través de su doctrina social, la cual incluía reflexionar sobre la justicia social desde el catolicismo, la iglesia como tal, así como las congregaciones, se les asigna la función elemental de salvaguardar en el tiempo los preceptos valóricos que el dogma católico-cristiano establece, y los ritos que los acompañan:

“Es difícil la pregunta. Justo ayer hablábamos sobre este tema con un fraile. Yo creo que la iglesia tiene un rol de justicia, quizás de doctrina social, pero no es su impronta directa, porque le puedes atribuir ese tipo de funciones a un Estado, a un Estado subsidiario, a un Estado que apoya. Entonces en ese sentido, el rol de la iglesia, su rol primordial yo creo que no es más que otro, sencillo y concreto, no sé si evangelizar es la palabra, pero si tiene una impronta mucho más espiritual, que es algo muy sencillo, que es como el amor, padre, hijo y espíritu santo, Dios es uno, que se manifiesta, y que a lo largo del tiempo se va instituyendo a partir de ciertos ritos que uno sigue si es adherente o si no, no.” (Laico franciscano)

Cabe consignar en este apartado una de las principales diferencias que se pueden vislumbrar entre laicos pertenecientes al Opus Dei y a la congregación franciscana. Si bien ambas congregaciones tienden a remarcar una línea de acción para los cristianos en general, son los laicos del Opus Dei quienes acentúan con mayor énfasis el rol que cada cristiano debe asumir dentro de la sociedad. En dicho sentido, aquel laico que adhiera o comulgue con el catolicismo evidencia su compromiso para con Dios y la iglesia no tan solo desarrollando aquellos ritos y enseñanzas que promueve el credo católico, sino que en última instancia, las enseñanzas de Jesucristo deben estar reflejadas en las acciones cotidianas que cada cristiano desarrolla. Ante la pregunta sobre cómo los católicos pueden influir en la sociedad para que esta sea más justa, de manera automática se esboza la temática de la vocación intramundana:

“Cada uno siendo fiel a la vocación que tiene, siendo un buen padre, si uno tiene hijos, siendo un buen hijo si uno tiene padres, siendo un buen hermano, un buen compañero, un buen amigo... Si quieres concretarlo más todavía, bueno, habría que verlo en cada cristiano cuál es la realidad que lo circunda. Bueno, un obispo, tendrá que ser un buen obispo, ya, esa va a ser su mejor manera de influir.” (Laico Opus Dei)

Por último, para cerrar este primer apartado, cabe consignar que de manera espontánea surgen entre los laicos franciscanos críticas en contra de la institucionalidad de la iglesia católica, orientadas en mayor medida a las posturas conservadoras en ámbitos valóricos que esta última ha adoptado en el último tiempo. En relación con dichos ámbitos de la sociedad, se suele recalcar que la iglesia católica trata de imponer sus posturas en áreas que tienden a limitar la libertad individual de las personas, incluso acarreando hechos de discriminación e intolerancia, principalmente con mujeres y homosexuales:

“La verdad es que no apoyo mucho al movimiento de la iglesia católica en sí, porque han cometido muchos errores. Trato de no generalizar, pero la mayoría de las veces la iglesia católica excluye personas y suele cometer errores que no serían bien vistos por Dios (...) No sé, errores... la homosexualidad, incluyendo el matrimonio homosexual, la adopción homosexual, o a veces intentan persuadir a las personas de su religión, y no le dan el espacio para pensar libremente, como que tratan de meter su religión. Además como que siento que miran a la mujer en menos, como que tratan de marcar el machismo también. (Laico franciscano)

De acuerdo a lo expuesto más arriba, se suele poner en evidencia la diferenciación entre la institución católica propiamente tal, y las comunidades de base, las cuales constituyen la mayoría al interior del catolicismo. Se señala explícitamente que estas concepciones están estructuradas a partir de la jerarquía eclesiástica, la cual elabora un discurso que muchas veces tiene un tono disonante, e incluso contrario a la opinión de la mayoría de los laicos cristianos que sustentan a dicho credo.

Un segundo componente crítico que se esboza es un tema ya mencionado más arriba, y guarda relación con la imbricación de la jerarquía de la iglesia católica con la elite social, económica y cultural del país. En dicho sentido, se percibe que una de las principales consecuencias es que la población en general ha ido perdiendo interés en la religión católica, a la cual se percibe lejana, e incluso hostil a ciertas realidades ajenas al poder social, lo que deriva finalmente en un desacople entre la institución católica y la población en general:

“De lo que dices tú de la población para poder llegar a la iglesia en sí igual es más lejano ahora. Sí creo que se ha enfocado más en la elite, en el poder social, y la población ha perdido un poco ese contacto, que en el fondo no se niega, pero es más complicado, para la población hacia la iglesia, que de la iglesia hacia la población (...) entonces es la misma gente que se aleja, y la iglesia misma se contradice, porque se supone que la iglesia se acerca a todos, pero la gente se plantea ¿Realmente acepta todo la iglesia? Y ahí está la respuesta, no acepta todo.” (Laico franciscano)

Tal como se expresa arriba, este doble desacople, desde la iglesia católica primero, la cual se ha tendido a alejar de las líneas de base que componen los laicos católicos a lo largo del país, y en un segundo lugar, desde los mismos laicos católicos, considerando a la iglesia como una

institución encerrada en sí misma y despreocupada de los procesos sociales que afectan a la mayor parte de la sociedad, se tiende a aparejar con esta imbricación entre el poder eclesiástico y el poder económico y social, lo cual redundará finalmente en que dicha relación histórica entre la población chilena, conjuntamente con las comunidades de base católica que funcionan en su interior, y la institución eclesiástica se haya visto medrada en la actualidad.

5.3 Marcos cristianos para la acción: demandas de compensación o de legitimación.

En este apartado se procederá a describir dos objetivos planteados primeramente en esta investigación, aquel concerniente a observar si en los discursos de los entrevistados se evidencian demandas de compensación o legitimación a través de los conceptos éticos-religiosos que se esbozan, así como describir qué marcos prácticos a la acción se desprenden desde las concepciones de laicos pertenecientes a la orden franciscana o al Opus Dei. En dicho sentido, el primer punto de este apartado servirá para contextualizar cuáles son aquellos preceptos que los mismos laicos le otorgan a su congregación, y aquellos que están más presentes dentro del imaginario que han podido forjar en los años que llevan asistiendo periódicamente a las actividades religiosas y laicas que se desarrollan al interior de cada una de ellas.

5.3.1 Preceptos religiosos de laicos franciscanos y laicos pertenecientes al Opus Dei

Antes de ahondar en aquellos marcos prácticos para la acción, así como en las demandas de compensación o legitimación que se desprenden de los discursos de los entrevistados, se revisarán aquellos preceptos que en mayor medida definen a cada congregación en voz de los laicos. De esta forma se podrán vislumbrar, en primer lugar, aquellos preceptos que tienen un mayor arraigo en cada congregación estudiada, y en segundo lugar, cómo estos preceptos se vinculan con los puntos que se desarrollan posteriormente.

Al observar el discurso de laicos pertenecientes a la orden franciscana, en primer lugar se aprecia que un elemento indisociable del carisma franciscano es el concepto de humildad, y en segundo término el de la igualdad y fraternidad. Estos conceptos, tal como se detalló en el apartado encargado de describir a esta congregación, están presentes en todo ámbito de

cosas, desde prestaciones caritativas, comportamiento con el prójimo, hasta actitudes y acciones al interior de la misma congregación.

En referencia al concepto de humildad, este se le define a través del ejemplo práctico de San Francisco de Asís, el cual al deshacerse de todas sus riquezas promulgó una vida sencilla y sin mayores pretensiones materiales, tratando de ayudar al prójimo bajo cualquier condición. De manera anexa, la humildad no se toma tan solo bajo dicha perspectiva, la cual pone el foco solo en el ámbito material de la realidad, sino que además se establece en un doble sentido, que complementando el anterior, tiene una raigambre espiritual:

“Reafirmando lo que dice XX, aparte de tener, de hablar de la humildad material, él también tenía una humildad espiritual. Si él tenía que estar con un leproso lo estaba (...) humildad lo representan como pobreza. Como que el pobre es el humilde. Y no. Si puede haber un millonario y que puede ser muy humilde, y puede traer a esta iglesia un almuerzo que les dan para navidad a todos los indigentes, y puede ser una familia de dinero y lo hace, y no andan promulgando por todos lados que están haciendo eso, y ayudan a los pobres (...) Para mí el dinero no hace la humildad. Uno puede ser muy pobre, y puede ser muy poco humilde, muy soberbio.” (Laico franciscano)

Por tanto, tal como lo expresa la cita anterior, además de recalcar el factor material del concepto de humildad, en donde compartir con el más desvalido y realizar actos de caridad evidencian un correlato inmediato con dicha concepción, la humildad, de manera práctica, además se refleja en entablar relaciones humanas sin soberbia, en donde el buen trato prima en desmedro de la altanería, orgullo o desmerecimiento del prójimo. Este último elemento guarda suma importancia, ya que se relaciona de manera directa con el concepto de “una nueva forma de vivir” franciscano, en donde una sociedad ideal valora y realza el trato digno y justo de las personas, apelando al plano humanitario de las relaciones intrapersonales, alejados de conductas violentas u hostiles.

El segundo lugar, y como aspecto indisociable del anterior, surge el concepto de igualdad. Este precepto se asocia de igual forma con la humildad, desde donde se desprende la actitud de tratar de la misma forma a todas las personas, indistintamente del origen cultural, social o económico de estas. En dicho sentido, se trata de recalcar el valor humano de los individuos, dejando de lado las diferencias que pudiesen surgir por la trayectoria vital de cada cual.

De manera añadida, surge un concepto que está arraigado en la orden franciscana el cual se relaciona con la hermandad entre los individuos, en donde más que versar por una sociedad en donde primen los privilegios y un orden jerárquico, los franciscanos entrevistado señalan que la fraternidad entre las personas constituye un aspecto esencial a la hora de promover y acceder a una sociedad ideal. De este modo, el respeto por el otro en sus diferencias, pero reconociendo el mismo origen desde la creación divina, deviene en un trato igualitario entre los sujetos, en donde el cariño, la fraternidad y la humildad sirvan como principios rectores de las relaciones sociales:

“La hermandad es dar a conocer que todos somos iguales, de que no es necesario que alguien tenga más para poder tener poder. Es eso básicamente. O sea, la hermandad para nosotros, como nuestra congregación, es ver que todos somos iguales, como personas, como la creación por decirlo de alguna forma, como los animales, y el respeto (...) si ves la humildad, ya tienes poca discriminación, poca segregación y eso es la humildad, el cariño, somos todos iguales, somos como los comunistas de la religión.” (Laico franciscano)

Resulta interesante observar que los conceptos que surgen desde el discurso de los entrevistados se relacionan directamente con aspectos señalados anteriormente en la primera parte de este trabajo, en donde se replantea el centro las relaciones sociales, asociadas a la individualidad, atonicidad, consumismo y violencia, con un nuevo enfoque centrado en la solidaridad, fraternidad y el trato igualitario.

Por su parte, dentro de los preceptos éticos-religiosos que los laicos pertenecientes al Opus Dei recalcan, tienden a entroncar el sentido práctico de la acción intramundana con un sentido compensatorio por parte de Dios, el cual ante una labor bien hecha en la tierra (la cual tendría un correlato en todas la esferas vitales, desde el trabajo, hasta el buen desempeño como padre, hermano, amigo, etc.) se recompensaría a los sujetos en el plano extraterrenal. Estas acciones, sin embargo, no deben verse como actos aislados los cuales en un conjunto se valorarían por parte de Dios, sino que vienen dadas por un vocación divina, la cual concretiza una ética que le va dando un hilo comunicante a todos los planos de la existencia mundana.

Uno de los primeros conceptos que surgen es la asociación inmediata entre “tomarse la vida en serio”, es decir, realizar cada acción de la manera más óptima posible, en donde la seriedad viene impulsada por la vocación cristiano-católica, y la oportunidad de poner en cada práctica

concreta en la tierra un objetivo trascendental, fin que llenaría el alma dándole un significado existencial a la vida en su conjunto:

“El Opus Dei promueve tomarse la vida católica en serio, y tomarse la vida en serio, y hacer las cosas con seriedad, con seriedad me refiero a hacerlas bien, a hacerlas con un objetivo, poner un fin sobrenatural que llena el alma. A llenar de esperanza, a llenar de alegría, a darle un sentido a las cosas cotidianas.” (Laico del Opus Dei)

Tal como lo expresa la cita precedente, tomarse la vida en serio y darles un sentido a las acciones intramundanas, están guiadas por un objetivo central: apelar a un fin trascendental con cada acción práctica realizada. Esta asociación directa entre la optimización de la acción cotidiana y el sentido trascendental que se ve reflejado en ello facilita una segunda asociación conceptual. Ya que existe una correlación directa entre las acciones cotidianas y un objetivo que está más allá del plano mundano, los laicos pertenecientes a la prelatura del Opus Dei rescatan que con cada acto práctico están facilitando recompensas por parte de Dios. Es por ello que “preparar el cielo” tan solo se verifica a través de actos cotidianos en la tierra, lo que por cierto, les otorga su sentido trascendental:

“A mí me parece que lo que más rescato que tengo en el día a día le veo un sentido, cosa que puede costarle, bueno, que a todos nos cuesta verlo. O lo que me aporta el espíritu del Opus Dei es eso, ver que cuando estoy respondiendo un correo, o una cuestión urgente, que cuando estoy redactando una demanda, o un contrato, que ese es mi trabajo, a lo que dedico la mayor parte de mi tiempo, de mi vida, en horas, tiene un sentido cara a Dios, un sentido trascendente, que estoy de alguna manera preparando el cielo con eso. Lo pequeño hace lo grande” (Laico del Opus Dei)

Rescatando lo anteriormente dicho, dentro del discurso observado de los entrevistados, los preceptos éticos-religiosos del Opus Dei se ponen al servicio de la lógica maximizadora de “lo pequeño hace lo grande”, en donde aunque sea pequeña la tarea hecha, o mínimo el valor que se puede rescatar de una acción práctica, esta se puede maximizar al ofrecérselo a Dios, y el poco rédito que se pueda sacar de ella va ir en directo beneficio del fin trascendente que anteriormente se mencionaba. Está lógica es la que encierra el concepto de santificar el trabajo diario, el cual opera transmutando el accionar cotidiano en obras de carácter espiritual. Por consiguiente, para los laicos pertenecientes a la obra del Opus Dei, santificar

el trabajo, se correlaciona, en primer término, con la optimización práctica de la acción realizada, aun cuando dicha acción conlleve poco réditos prácticos, lo importante es abocarse plenamente a ella; y en segundo lugar, al realizarla de la mejor forma posible redundará finalmente en el ofrecimiento de dicha labor a Dios, con lo cual se allana el camino hacia el encuentro con él.

5.3.2 Marcos prácticos a la acción.

Dentro de las justificaciones por las que se eligieron a las congregaciones del Opus Dei y franciscanos para el presente estudio es que representan un tipo de ética denominada por Weber “intramundana”, en donde las concepciones religiosas de dichas organizaciones se expresan en un tipo de racionalización de la vida terrenal según las enseñanzas que profesa el cristianismo católico en general, y por los componentes valóricos y éticos que cada congregación evidencia en particular. Es por ello que uno de los supuestos fundamentales de este trabajo es que los conceptos representados más arriba se expresan en acciones concretas al interior de la sociedad por parte de los sujetos entrevistados para este estudio. A continuación se representan dichos marcos de acción, que si bien no siempre son actos concretos, sí evidencian orientaciones prácticas específicas para los miembros de ambas congregaciones.

Por parte de los entrevistados pertenecientes a la congregación franciscana, desde un primer momento recalcan la labor práctica que las enseñanzas de San Francisco de Asís aparejaban, es decir, sin desconocer los preceptos generales que guían a esta congregación en particular, se pone hincapié en que la vida de San Francisco se basó en mostrar un dechado de virtud a través de acciones concretas al interior de la sociedad, prácticas que en su momento marcaron cierta diferencia con su entorno, por lo cual se le elevó como un santo distinguible por dichas características, es decir, la de concretizar sus enseñanzas en acciones intramundanas. Por consiguiente, un plano esencial para estos laicos es la consecuencia entre el discurso y la acción, en tanto que el primer punto queda invalidado si en la práctica se desarrollan acciones no concordantes con lo que se piensa o dice, aspecto que finalmente define a un buen o mal cristiano. Este aspecto se vincula directamente con los postulados anteriormente mencionados, tales como la humildad, la caridad, o la fraternidad, a partir de lo cual el santo fundador de esta congregación se pone como el principal ejemplo en relación a asimilar el

discurso y la acción, relevando su labor evangelizadora como concreción de una ética de la pobreza extendida en el mundo mediante acciones prácticas, las cuales venían a representar los principales postulados que desde sus inicios caracterizan a los franciscanos:

“Fueron prácticas que hay que ir por la pobreza, y yo me pongo un saco de papas y voy por la calle, y eso se ha transmitido a lo largo del tiempo. Obviamente que igual tiene toda una lógica espiritual, pero yo te diría que es mucho más práctico.” (Laico franciscano)

En dicho sentido, a través del discurso de los entrevistados pertenecientes a la comunidad franciscana se puede apreciar un concepto clave a la hora de asociar los preceptos generales de dicha comunidad con la acción práctica que desarrollan estos al interior de la misma congregación, así como en la sociedad en general, y el cual hace mención al “carisma franciscano”. Este aspecto diferenciador de esta congregación es uno de los principales motivos mediante el cual los laicos entrevistados optaron por pertenecer a esta última.

Uno de los primeros aspectos que se visualizan de este carisma franciscano, es que tanto las comunidades de base de esta congregación, así como los funcionarios religiosos de la misma, proyectan una imagen de acogida, cercanía y fraternidad con aquellas personas que recién se van integrando a la comunidad, lo que deriva en que estos últimos se sientan parte de ella desde el comienzo. Este carisma se evidencia no tan solo en la cercanía que desde el primer momento proyecta la comunidad franciscana, sino que también mediante gestos directos tales como el trato igualitario, la sencillez y la humildad:

“Lo que más nos llamó la atención fue el carisma, el acercamiento que tienen con las personas nuevas, que no conocen en el fondo, y eso es lo que se ha mantenido. Por ejemplo, el hecho que cuando lleguemos a un lugar nos digan hermano, nos reciban, nos atiendan, y ya eso te hace pensar por qué él hace eso si en el fondo no me conoce. Eso uno lo va tomando bien, es la primera impresión. Lo toma bien y le gusta. Y después empieza una continuidad y en el fondo se empieza a sentir el carisma (...) los llama el carisma. Por ejemplo, cuando yo llegué acá, yo participaba en una iglesia diocesana, que es una actitud más de respeto, como la mano, más tranquilo, y acá el abrazo, ‘cómo estás, cómo te llamas, bienvenido’, ellos venían a abrazarme y yo los abrazaba. Como que se pega la cuestión. (Laico franciscano)

Tal como se desprende de la cita anterior, la humildad y sencillez son aspectos que se suelen practicar de manera cotidiana por la comunidad, conceptos que se revisaron más arriba, y que se los relaciona directamente con la vida y obra de San Francisco. Estas premisas derivan finalmente en que al interior de la comunidad de base franciscana se estrechen los lazos entre los laicos y sacerdotes, relación basada en la honestidad y confianza que se deposita en cada uno:

“La comunidad franciscana, en relación a otras comunidades en las que yo he participado, lo que dice la hermana XX, en el fondo es la sencillez, cómo te reciben acá, es cómo te sientas pertenecido a San Francisco. Aparte, como tú sabes, Francisco es como el que se más se parece a los pasos como vivió Jesús, la sencillez, la humildad, en el ver en el otro el rostro de Cristo. Esa es la gran diferencia con otras comunidades, de otras parroquias en las que he estado, en donde siempre lo que prevalece es lo material. Acá no, acá todo es sencillo, simple, un abrazo de hermano. Entonces es un grado de humildad tremenda, de acogida.”
(Laico franciscano)

Estas características se conjugan con un elemento transversal al relato de los laicos entrevistados, el cual se relaciona con el trato igualitario que cada uno de los integrantes de esta comunidad recibe en cada actividad que realiza esta congregación. En dicho sentido, se observa que la jerarquía diferenciadora de laicos y funcionarios religiosos se desvanece en las relaciones cotidianas y periódicas que estos llevan a cabo. En tanto que cada cual es hijo de Dios, se visualizan a sí mismos como personas de iguales características, lo que permite que dentro de la misma congregación se acepten a todas las personas que quieran ingresar a ella, independiente su origen social, cultural o económico. Esto último redundante en que aquellos laicos que pertenecen a la comunidad franciscana, pero que de igual forma tengan o evidencien elementos críticos hacia la iglesia en general, o algunas posturas disonantes con el dogma cristiano católico, puedan integrarse sin dificultades a dicha congregación, en tanto que su opinión es respetada y aceptada. En dicho sentido, los franciscanos más que desarrollar un discurso que vaya a contraponerse a las opiniones de sus laicos, o intentar refutar algunos elementos críticos de dichos adherentes a las enseñanzas de San Francisco, los aceptan en su congregación, admitiendo estas posturas discordantes:

“Es que a los franciscanos los admiro mucho, el sentido de vivir humildemente los admiro mucho, no tengo nada que decir. Creo que, no voy a generalizar, voy a hablar de esta iglesia, en esta iglesia hay gente que te acepta tal cual eres, a pesar de que ellos puedan tener una mentalidad apegada a la iglesia, te aceptan. Quizá no te aceptan así como amigablemente, pero te aceptan y te respetan, y eso es lo más importante, te respetan, aunque no le parezcan tus ideas, ellos sí la respetan, y ellos no te van a decir como esto está mal, o tal vez te lo pueden decir, pero ellos no te van a obligar a cambiar tu mentalidad, solo te lo van a decir por compartir su opinión. Yo opino que es lindo vivir en esta sociedad.” (Laico franciscano)

En consecuencia, a partir de estos marcos prácticos a la acción y de los preceptos religiosos antes señalados, una de las prácticas que en mayor medida expresan los valores y enseñanzas de San Francisco guarda relación con ayudar al prójimo desvalido, a aquel que está ubicado en el último escalafón de la sociedad, mediante actos de caridad y comunión, como lo son los comedores solidarios y la repartición de alimentos a personas en situación de calle. Las personas sin hogar se convierten en el símbolo y objeto de ayuda en mayor medida de la comunidad franciscana, a quienes asisten por reflejar en su persona la figura de San Francisco, y a través de él, a Cristo:

“(Prácticas para disminuir la desigualdad social) No sé dar un ejemplo explícito, esa es la verdad. Para mí son los pequeños detalles tal vez, por decir aquí mismo, yo no he visto otra iglesia más que esta que esté dando desayunos a gente, o sea una once para gente pobre, y acá la iglesia también recibe ropa y todo, y hay un comedor, hay muchas cosas que quizás ayudan a igualar a la gente (...) hay comedores sociales, por ejemplo el comedor de acá, el comedor de patronato creo que tiene, el comedor de La Recoleta (...) nosotros como juventud franciscana salimos, pero salimos aquí a la posta central a dar pan a la gente de la calle.” (Laico franciscano)

Este tipo de acciones las realizan de manera transversal la mayoría de los laicos pertenecientes a la comunidad franciscana, ya sean aquellos con mayor experiencia o los jóvenes pertenecientes a la Jufra (juventud franciscana). De igual forma, uno de los aspectos prácticos que se suelen mencionar en mayor medida son aquellos relativos a derribar aquellos prejuicios que nos llevan a juzgar de mala forma a nuestros prójimos. La “hermandad franciscana” como postulado general se expresa en poder tratar al otro como un igual, en

donde el respeto, la empatía y la fraternidad sirvan como premisas que guíen las relaciones sociales entre las personas:

“Lo ideal sería llevar a cabo la oportunidad de conocernos, si no nos conocemos imposibles que exista un respeto, una hermandad. Eliminar los prejuicios en el fondo, que siempre hay hacia la otra persona, de todos, incluso nosotros es complicado dejarlos de lado de repente. Pero yo creo que habría que partir por eso, eliminando los prejuicios, dándonos la oportunidad de conocer a la otra persona, y ver que ellos también, por ejemplo, tienen problemas, ellos también tienen cosas que lo hacen felices, y yo creo que logrando conocer a la otra persona, podremos estar en armonía, difícilmente todos, pero si mucho más de lo que estamos ahora como sociedad.” (Laico franciscano)

Al igual que la congregación franciscana, desde el discurso desprendido de laicos pertenecientes al Opus Dei, en un primer momento se observa que el aspecto práctico cobra una especial relevancia al interior de esta congregación, principalmente representada por una vocación intramundana de concretizar de buena forma el mandato divino otorgado por Dios.

Uno de los primeros aspectos que se suelen apreciar al interior de esta congregación es que existe una asociación clara entre la labor o trabajo bien hecho y el sentido trascendental que este pueda adoptar. Como se ha dicho con anterioridad, en tanto que una obra se realiza de buena forma, este adquiere un carácter sobrenatural ya que se está agradando con ello a Dios. Un segundo elemento indisociable del primero guarda relación con que un trabajo bien hecho no tiene ninguna importancia si es que no se hace apuntando hacia dicho valor divino que impregna al obrar cotidiano. Cada acción cotidiana se puede ofrendar al plan divino si es que esta última está bien hecha:

“Hay que hacerlo bien. Lo que uno debe hacer, si quiere santificarlo, si quiere hacer que tenga significado sobrenatural, valor eterno, tiene que hacerlo bien. Y en segundo lugar, hacerlo con una intención alta. Es muy importante eso, que por dentro, al hacer estas cosas bien hechas, esté apuntando hacia arriba. Y eso uno lo puede materializar de muchas maneras: poniendo un crucifijo, una oración antes de empezar a trabajar, o al final.” (Laico Opus Dei)

Hay que tener en claro que este marco práctico a la acción no se desprende de actos aislados y únicos, más bien se corresponden con una ética del obrar cotidiano que impregna a todos

los elementos del diario vivir de los laicos pertenecientes a esta congregación. Es por ello que ser un buen profesional, con éxito en tanto que se desarrolla un buen trabajo, no tendría ningún valor si es que no se desarrollan buenas acciones como padre, hermano, amigo, pareja o hijo. Estos preceptos no adquieren una concepción general al interior del plano intramundano y terrenal, sino que componen un plan vital completo que incluye todas las esferas del ser humano. Por tanto, uno de los primeros fines que se impone el Opus Dei es que los laicos que pertenecen a esta congregación puedan ser buenos cristianos en el lugar donde están, y dentro del rol que desempeñen al interior de la sociedad. En este caso, se señala el ejemplo de Jesucristo, el cual, como ser humano, desarrolló una labor práctica durante parte de su vida, trabajo desempeñado por un “hombre perfecto”, al cual mediante la labor bien realizada se pretende imitar. Este aspecto de Cristo se suele recalcar de manera enfática, en tanto que es el principal factor que lo hermana con los humanos en general, y el factor que asimila a ambos es el desarrollar nuestra vocación a través de un trabajo específico:

“Mira, Jesús antes de su vida pública fue treinta años, desde su infancia, carpintero, y trabajó como una persona común y corriente. Así lo reconocían. Cuando después hace milagros, ¿‘oye, ese no es Jesús, el hijo del carpintero’? Porque bueno, ese es su trabajo po’. Es evidente. Y siendo Dios, todo lo que hacía era oración. Entonces para nosotros, lo queremos imitar.” (Laico Opus Dei)

A través de la cita precedente se evidencia un concepto ya visto anteriormente: la “santificación del trabajo”. Sin embargo a través de este testimonio se le da el sustento espiritual específico que guía dicha vocación orientada por una ética intramundana, es decir, en tanto que Cristo, hombre que antes de convertirse en el máximo representante del catolicismo como religión, desarrolló una vida orientada a su vocación intramundana, ya sea como carpintero, hijo, etc., y en tanto que él alcanzó la santificación también a través de dichas acciones, se considera que optar a santificar el obrar cotidiano está al alcance de cualquiera si es que así se lo propone.

Si bien anteriormente se mencionó que la vocación intramundana de los laicos del Opus Dei que los lleva a desarrollar cada obra de buena forma se refleja en cada plano de la existencia de estos últimos, un ámbito que adquiere una especial relevancia es la del trabajo, aspecto en el cual ven reflejado de mejor forma la concepción concreta que tienen de los preceptos

religiosos que los guían, tal como queda expresado en la cita precedente. En dicho sentido, además de tratar de imitar a Cristo a través de la vocación laboral, se comprende que la capacidad creativa verificada a través del obrar diario del ser humano es algo innato a él, don otorgado por Dios, y que más que alejarlo de él, el trabajo cotidiano lo acerca, por lo que, tal como uno de los laicos entrevistados narra, “un trabajo bien hecho es oración”:

“¿Por qué quieres hacer las cosas bien? Para imitar al señor, y también por el beneficio que eso reporta a la sociedad y a la vida, porque el hombre está hecho para trabajar, el hombre tiene creatividad, existen los artistas, dime qué animal es artista, me entendí. O sea, la creatividad humana tiene un valor infinito, un valor divino, yo creo que es parte de, no sé, una semejanza con Dios. Un don de Dios muy grande. Entonces, bueno, aprovecharlo, aprovecharlo, por eso buscar hacer bien las cosas. Es trabajar bien, y ofrecer ese trabajo, y nosotros estamos convencidos de que un trabajo bien hecho es oración (...) por las mismas condiciones que decía, en la medida en que uno lo hace de esa manera, por el ejemplo de Jesús.” (Laico Opus Dei)

En consecuencia, santificar el trabajo no quiere decir hacer de cada obra un objeto o hecho perfecto, sino que intentar hacer bien cada labor que emprende cada cual, y poner el máximo esfuerzo posible para que ello suceda. Esta acción, santificada en su trascendencia, busca en mayor medida congradar a Dios, lo que incluye un salto de fe, suponiendo que cada obra que se hace agrada a este último, él va las va a recompensar, ya sea en plano terrenal, o en el plano ultraterreno.

Bajo dichas circunstancias, el carisma específico del Opus Dei es rescatar el llamado universal a la santidad del dogma cristiano católico, conjugándolo con la esfera del trabajo, en donde estando en medio del mundo, bajo la presión laboral cotidiana, aspecto que para muchos podría impedir o alejar al laico en general de las enseñanzas de Dios, se resignifica otorgándole la principal vía de salvación y conexión con el plano divino. Ese es el tránsito desde el plano terrenal hasta la santidad, tránsito que dicha congregación lo expresa principalmente a través de este marco práctico a la acción:

“En cuanto al carisma que tiene el Opus Dei es recordar la llamada universal a la santidad, que tienen todas las personas (...) pero en especial, las que no tienen, por así decir, una vocación religiosa, la de los que están viviendo en el día a día con la presión laboral (...) lo

que hace el Opus Dei es mostrar cómo esas cosas te sirven, esas cosas que muchas veces uno puede decir esto me aparta de Dios, no. Y el Opus Dei te va dando las herramientas, te da la luz primero, y después te va dando las herramientas para que te sirva todo eso, ya. Para que el ejercicio de la sociología, para el ejercicio de la abogacía (...) puedan vivirlo de manera que puedan llevarlos a la santidad.” (Laico Opus Dei)

De modo similar a la congregación franciscana, una de las labores apostólicas que más se resaltan por parte de los sujetos entrevistados pertenecientes a la obra del Opus Dei son aquellas relativas a la realización de obras caritativas en sectores vulnerables de la sociedad. Tal como se evidenció más arriba, estas acciones no son las que constituyen sus marcos prácticos a la acción, pero adquieren una finalidad compensatoria de las injusticias sociales que aquejan a la sociedad, principalmente en el ámbito de la educación. Por ello, a través de los proyectos impulsados por los colegios Necedal y Almendral en la población “El Volcán” de La Pintana, o el colegio Puente Maipo en la comuna de Puente Alto, se busca entregar no tan solo una educación de calidad en contextos de pobreza extrema, sino que además preservar aquellos preceptos valóricos que la iglesia católica promueve como principales a la hora de constituir una sociedad en específico. Esto se refleja en la siguiente cita de uno de los entrevistados:

“Una de las facultades espirituales del hombre es la inteligencia, entonces para hacer crecer en conocimientos a los niños y jóvenes que pudiesen haber tenido una educación deficiente, y por otro enseñarles ciertos valores morales y espirituales que pudiesen estar en ellos ausentes, no quiero generalizar, pero el ambiente puede ayudarles a no tener un buen conocimiento, o más preciso sobre lo que está bien o sobre lo que está mal. Se imponen ciertas ideas quizás. Te voy a poner un ejemplo que quizás es más cristiano. Por ejemplo el matrimonio cristiano, el tema de la fidelidad (...) todo el tema de las drogas que puede ser más problemático también, o el tema de la adicción, más que el tema de las drogas (...) entonces están esos valores morales, y también están esos valores espirituales que te enseñan a relacionarte mejor con Dios.” (Laico Opus Dei)

Si la orden franciscana pone cierta centralidad en el accionar para con los más desvalidos de la sociedad, actuar que expresa la vocación fraterna y humilde de dicha congregación, y a través de dichas acciones se busca representar la imagen de San Francisco, aspecto que no se

verifica en el caso del Opus Dei. Los fieles pertenecientes a la prelatura buscan en sus prácticas ayudar a que los beneficiados puedan reencontrar aquellos valores que promulga la iglesia, y que por el contexto de vulnerabilidad en la que viven, les es imposible alcanzar. Por ello, la importancia de sus acciones no es servir o ayudar directamente a dichos sectores de la sociedad, más bien tienen la intención de impulsar y transmitir las enseñanzas del catolicismo, disminuidos en contextos en donde el Opus Dei actúa.

De igual forma se puede apreciar una de las grandes diferencias entre estas dos congregaciones, en donde ambas evidencian prácticas orientadas por marcos de acción específicos, es que en el caso de los laicos pertenecientes al Opus Dei, los preceptos valóricos y morales que sintetizan su ética intramundana derivan en una ordenación individual de todos sus ámbitos vitales, y en tanto que la santificación del trabajo se logra de manera personal, el hacer bien todas aquellas responsabilidades que sus roles como padre, hermano, trabajador o esposo le otorgan, derivan en un marco práctico a la acción concentrada en el sujeto y sus prácticas. Aspecto que no se observa en los franciscanos, los cuales si bien no evidencian una ética intramundana que involucre todos sus ámbitos vitales, sí se recoge que las prácticas que se desprenden desde sus marcos prácticos a la acción están orientadas principalmente hacia la comunidad, y solo tienen validez en tanto que esas acciones vislumbren a un otro como receptor.

5.3.3 Demandas de compensación o de legitimación

En el presente apartado se trata de dilucidar cómo los discursos de los entrevistados adoptan posturas que tienden a legitimar o a compensar sus posturas religiosas. Tal como se explicó más arriba, aquellas personas que acuden a un tipo especial de preceptos religiosos tratarán que sus modos de vida y accionar al interior de su propia congregación adquieran un sentido y justificación según la perspectiva que adopten, es decir, elaboraran demandas de compensación cuando sientan que una situación de injusticia merma sus capacidades vitales, y a través de ello busquen una recompensa ultramundana, o por el contrario, cuando crean que sus vidas tienden a satisfacer sus expectativas como individuos adoptaran preceptos religiosos que ayuden a legitimar su posición de privilegio

Cabe precisar que en este apartado de los resultados es aquel en donde se juega una mayor labor interpretativa del investigador, principalmente porque resulta complejo que los entrevistados, de manera consciente, puedan evidenciar algún tipo de demanda tendiente a legitimar o compensar sus formas vitales, ya estén asociadas directamente a su rol de laico perteneciente a alguna congregación religiosa, o en algún otro rol al interior de la sociedad. En dicho sentido, aquellas frases o discursos que se escogen por estar asociados a dicha temática, están sometidas a un filtro interpretativo sociológico que recoge los elementos teóricos expuestos con anterioridad, pero por sobre todo, las nociones propias del autor de este estudio.

Tal como se describió en los apartados anteriores, los conceptos de humildad, igualdad y sencillez adquieren un significado especial en la congregación franciscana, en donde el ejemplo práctico de San Francisco adquiere vital importancia. Además, dichos preceptos éticos-valóricos se ven concretizados en marcos prácticos a la acción, lo cual se ejemplifica a través de acciones específicas. Bajo dicha perspectiva, una de las figuras sociales que mayor atención recaba para los laicos franciscanos son las personas que cuentan con mayores grados de vulnerabilidad social, específicamente aquellas que viven en situación de calle. Por ello, tal como se ejemplificó más arriba, dentro de las acciones concretas en donde se ven desarrolladas las enseñanzas de San Francisco es a través de la ayuda, cuidado y protección de aquellos sujetos que viven en dicha situación.

En primer lugar, una de las asociaciones básicas que desarrollan los laicos franciscanos es conjugar la vida y obra de San Francisco con la situación de sujetos que no tienen techo donde guarecerse. La ayuda que se brinda a estos últimos se asimila al ejemplo de San Francisco, el cual privándose de todos aquellos aspectos materiales que gozaba, entregó su existencia terrenal a llevar una vida de pobreza, humildad y sencillez. En consecuencia, para los franciscanos, si bien de igual forma se rescata la labor humanitaria que se realiza al entregar comida, ropa y soporte espiritual a individuos desvalidos, el aspecto valórico y práctico que se resalta en mayor medida es el volver a rescatar la sencillez y simpleza de la vida, ajena a cualquier lujo mundano y material:

“Tenemos que insertarnos en el mundo de Francisco. Entonces la pregunta de su tesis enfocada al ideal de la sociedad como franciscanos, es esa, la humildad. Cuando nosotros

vamos a la Recoleta a dar desayunos, que nos levantamos a las 6 de la mañana, es un ejercicio práctico que hacemos, porque como adultos hay abogados, hay ingenieros, hay médicos, hay de todo. Entonces tú verás que un abogado que tiene una consulta por allá, hasta los olores lo rechazan. Entonces ese es un muy buen ejercicio, conocer la pobreza, de dignificar al alicaído, al que está botado (...) Y ahí tú vas a entender por qué nosotros queremos otra sociedad, en vez de tener 5 televisores, etc. Porque él te dice gracias porque te acordaste de mí y trajiste un pan para sobrevivir. No necesito más cosas para sobrevivir. Nosotros hemos ido todas estas veces, y eso a ti te hace reflexionar, porque nosotros somos profesionales, a mí gracias a Dios tengo una linda familia, igual que mis compañeros... pero qué pasa, que cuando llega ese momento, tú reflexionas, la vida es tan simple y sencilla, y siempre estar preocupado por tu hermano. (Laico franciscano)

Como se deja entrever la cita de más arriba, la acción de “dignificar al alicaído” se transmuta en conjugar la situación de pobreza de las personas en situación de calle, con un ideal de sociedad que se basa en la humildad. Bajo dicha premisa, aquellas personas que viven un buen pasar económico, al acercarse a una realidad ajena y que impacta desde un primer momento, adquieren la posibilidad de encarnar dicha situación en los ideales franciscanos básicos.

Es por ello que este primer elemento que se describe arriba se le asocia con una demanda de compensación, la cual, sin embargo, guarda algunas complejidades dignas de detallar. En primer lugar, dicha demanda de compensación no opera directamente en justificar alguna forma vital de los entrevistados, más bien va en la dirección de ejemplificar un modelo relacional ideal al interior de la sociedad. Al momento de resaltar la frase “*No necesito más cosas para sobrevivir*” se lleva a cabo una crítica inherente a la sociedad de consumo, la cual para reproducir su lógica inherente, necesita recurrir a elementos materiales para solventar su existencia. En tanto que los franciscanos ven en las personas más desvalidas de la sociedad la figura de San Francisco, volver a vivir bajo los conceptos de hermandad y humildad sería un ideal que corroboraría las enseñanzas últimas de Jesucristo y de su santo fundador. Consecuentemente, más que buscar un mecanismo compensatorio para la situación de pobreza extrema de dichas personas, lo que se busca es despojar a la sociedad de los elementos materiales accesorios que componen su existencia, y rescatar los preceptos de San

Francisco, lo que finalmente derivaría en la recompensa tendiente a hermanar a los sujetos que componen el tejido social.

Estos aspectos se ratifican en ámbitos sociales ajenos al meramente religioso. En tanto que los aspectos materiales están asociados a un modelo de vida que no se conjuga con los ideales franciscanos, se tiende a resaltar que las elecciones que se toman en el diario vivir por parte de esta comunidad religiosa vayan en el sentido de rescatar la solidaridad entre las personas, hermandad que finalmente recaería en individuos con un mayor grado de humanidad. Dicho modelo social, por ejemplo, se observa a la hora de elegir una carrera universitaria. Esta importante decisión se le asocia la relevancia de escoger una profesión, que en primer lugar, haga feliz al individuo, más allá de las expectativas monetarias asociadas a ello, y en un segundo lugar, suponiendo que la vocación juega un rol importante a la hora de ejercer la profesión de cada cual, se conjuga que esa disposición conllevaría a construir una sociedad mejor, en donde la ayuda al prójimo primaría en lugar del egoísmo o individualismo de la sociedad actual:

“Considero que cuando uno hace algo que le hace bien, que le hace feliz, o sea que le hace feliz, que le hace bien, que no va por obligación al trabajo, no va amargado, considero que vive mejor, como que su mentalidad cambia mucho, y ve que así puede ayudar a alguien más (...) a nivel de vocación, qué es lo que yo quiero, y cómo quiero ser feliz, y si mi felicidad implica a los demás, y como yo quiero contribuir a ello. En cambio cuando uno lo hace por plata, ya, uno puede estar ganando toda la plata del mundo, pero la plata ¿Realmente te va a llenar? Creo que la plata no te llena tanto como ver a alguien que ayudaste con tu trabajo, o alguien que te lo agradeció (...) una sociedad en donde todos se sientan, quizás hermanos, o no sé si hermanos, pero sí donde prepondere el sentirte hermano del otro, el sentirte que por lo mismo puedes ayudarlo”

Por lo mismo, tal como se aprecia en la cita precedente, compensar una elección educativa, y posteriormente laboral, desde un plano monetario o material, en favor de ponderar en mayor medida el aspecto vocacional, trae aparejado la construcción de un modelo de sociedad anclada en los preceptos valóricos asociados a la comunidad franciscana, especialmente aquellos referidos a la hermandad y ayuda al prójimo, redundante finalmente en sujetos más felices.

No obstante lo anteriormente dicho, dichas demandas de compensación no son unánimes, ni siquiera en los mismos sujetos entrevistados. Asociadas a estas demandas de compensación, las cuales se conjugan directamente con las enseñanzas de San Francisco, se evidencian demandas de legitimación por parte de laicos franciscanos entrevistados. Cabe precisar que las demandas de legitimación esgrimidas por parte de laicos franciscanos no se relacionan directamente con preceptos religiosos específicos, sino que a figuras sociales particulares. La principal de ellas es el concepto del esfuerzo y la meritocracia. Se esboza en el discurso de los entrevistados una naturalización entre aquellas personas con menores ingresos y su poca disposición por lograr una mejor posición social. En dicho sentido, se sostiene que aquellos sujetos que viven en la pobreza lo tienen merecido ya que su esfuerzo se ha visto recompensado de esa forma, y aquellas personas que suelen tener una mejor calidad de vida han podido lograr esta posición en tanto que han luchado y se han esforzado para ello:

“Ahora, lo que yo siempre he castigado un poco, o juzgado es aquel personaje que nunca ha sido esforzado, si eso es lo que a mí me da rabia, porque hay gente, hay amigos que quieren que le den todo, viven en la pobreza porque quieren ser pobres no más. Hablemos las cosas claras, yo he visto, bueno, yo no conozco muchas sociedades, pero el amigo que quiere ser pobre y que quiere estar botado en el suelo, es porque quiere, porque las oportunidades están, a lo mejor falta que el Estado de más oportunidades de las que existen.” (Laico franciscano)

Según lo que se ha evidenciado en los apartados anteriores, para la prelatura del Opus Dei resulta de suma importancia la labor diaria, ejemplificada en el trabajo, la cual debe ser realizada de la mejor forma posible en tanto que dicha práctica constituye uno de las principales vías de acceso al plano ultramundano. El trabajo convertido en oración, en dicho sentido, colinda inclusive con la máxima figura del cristianismo, Jesucristo, ya que alcanzar la santidad terrenal tendría como principal premisa la concreción de la vocación terrenal. Es por ello que la figura con que se autodefinen los laicos pertenecientes a esta congregación es la de un “luchador”, luchador en tanto que sus deseos de mejorar en su labor diaria los va a llevar, en definitiva, a alcanzar la tan anhelada santidad en la tierra:

“Uno podría decir que no hay nada distinto a la de otra persona que no es del Opus Dei, a un compañero que tengo en la oficina de al lado, exteriormente no hay nada distinto. Pero,

como lo explicaba San José María, este farol del Opus Dei está encendido, está encendido y ahí, en medio de lo que estás haciendo está encendido, o sea tiene todas las herramientas, si es fiel a su vocación, es una persona que está muy encendida ahí, y está viviendo a concho su vocación ahí, siendo apostólico, buscando la santidad. Va a ser esa persona, obviamente, un luchador, un luchador, tiene que serlo, como lo son muchos otros profesionales, ya. En mi propia oficina yo aprendo mucho de ellos, ya, tienen muchas virtudes. Pero este gallo siempre va a ser luchador el que es del Opus Dei. Va a querer mejorar, digo, porque siente y profundiza en ese llamado que tiene a la santidad (...) y tú dices ¿por qué? Porque Dios me quiere mucho, entonces yo quiero agradecerle, quiero darle una respuesta.” (Laico Opus Dei)

Por ello, más que contraponerse, diferenciarse o compararse con el resto de las personas que no profesan su fe, los laicos pertenecientes al Opus Dei realzan esa vocación que les permite mantener un “farol encendido” en cada una de las cosas que hacen al interior de sus respectivos trabajos, ya que, como se dijo anteriormente, toda su ética práctica, desprendida desde un marco a la acción específico, les preserva un lugar de privilegio siempre y cuando dicho esfuerzo en la labor diaria vaya dirigida a Dios. En tanto que esa premisa se cumple, los beneficios ultramundanos, pero también terrenales, se visualizan en la santificación del trabajo.

Derivado de lo anterior, esta concepción religiosa, así como todas las premisas que resguardan los marcos éticos-morales y prácticos de esta congregación, redundan en demandas de legitimación, principalmente debido a que Dios al recompensar la labor bien hecha por los laicos pertenecientes al Opus Dei, expresada en una vocación terrenal específica, les otorgaría la santificación terrenal y posibles beneficios ultraterrenos, lo cual justificaría el esfuerzo expresado en la perfección del obrar diario. Ser un luchador, alcanzar el éxito y tener como meta el mejorar siempre tendría como principal causante la iluminación interior, iluminación que se alcanza solo porque Dios ama a quien se esfuerza.

Por consiguiente, en tanto que esta forma de concebir la religión se verifica de manera individual, es decir, es el mismo sujeto inserto en la sociedad de manera solitaria el que evidencia este llamado a la santidad terrenal, las divisiones sociales se tienden a naturalizar y a entenderlas como preconcebidas, ya que no todos van a tender a demostrar un llamado a

la santidad de manera homogénea, dicho privilegio solo lo alcanzarán aquellas personas que comulguen con los preceptos que el Opus Dei impulsa. En sentido estricto, no todos van a poder contestar al llamado vocacional de Dios. En consecuencia, las divisiones sociales se sobreentienden como consustanciales a los sujetos, innegables por su condición humana, pero también por los incentivos a poder hacer “bien el trabajo”, y con ello alcanzar una mejor posición social, laboral o espiritual:

“Pensar una sociedad sin divisiones me parece que no es humana. Los seres humanos somos distintos, y el que trabaja más le va a ir mejor. Ojalá, el que trabajara más le fuera mejor, y el que trabajara menos le fuera peor. Pero así, igualarlos a todos, me parece que no es humano, me parece monstruoso. Así a la fuerza, me parece monstruoso. Así no hay incentivos, para qué voy a hacer bien mi trabajo.” (Laico Opus Dei)

Paralelamente a establecer una relación directa entre el esfuerzo desplegado en desarrollar una buena labor en el trabajo diario, y la recompensa que Dios pueda otorgar en el plano mundano, se tienden a sobreentender como justas las diferencias sociales, en donde no tan solo se desprenden demandas de legitimación para los propios laicos pertenecientes a la obra del Opus Dei, los cuales adquieren una gratificación específica por desplegar su vocación intramundana, sino que además se generaliza una legitimación del orden social a través de los mismos preceptos que guían a esta congregación:

“Una señora que yo conozco, que se había alejado mucho de la iglesia y estaba en una depresión muy grande cuando se fueron todos sus hijos de la casa, ya no tenía por quien vivir. Ella era enfermera, por qué vivir, y había dejado de practicar la enfermería, no podía practicar, no recuerdo por qué, y tuvo que entrar a trabajar haciendo el aseo como dices tú, que para ella era lo peor po’, no quería hacer el aseo, a ella le parecía que ser enfermera como que era más profesional, y empezó a hacer el aseo po’, y llegó a hacer el aseo a esta iglesia. Y esa señora cuando escuchó eso de santificar el trabajo, y que ella podía ser santa y ofrecer su trabajo a Dios limpiando la iglesia, pasando un trapero, teniendo la figura de los santos todas bonitas cambiando las flores, le cambió la vida, le cambió la vida, y dice que es felicísima, que no dejaría por nada su trabajo (...) en general estos trabajos están mal idealizados, y por ello, quién lo haga lo va a hacer de mala gana, o teniendo en cuenta que el ideal de sociedad o de vida no es ese, entonces a ellos se les dificulte más el modo de cómo

ofrecerlo, o cómo un trabajo tan penca va a poder alegrar a Dios, y eso no es así. Por eso se puede generar un problema de disposición interior de querer ofrecerlo.” (Laico Opus Dei)

Al visualizar la cita precedente, se aprecia que independientemente de la labor desarrollada, si esta se hace ofreciéndola a Dios, de igual forma se puede alcanzar la santificación en el ámbito terrenal. Sin embargo, al final de esta última se previene de aquellos trabajos mal “idealizados”, los cuales por su connotación negativa podrían llevar a que los sujetos los desarrollen con una mala disposición, y en última instancia, impedirles poder elevarlo a un plano trascendental.

No obstante este resguardo, se puede observar que uno de los postulados principales del Opus Dei (santificación del trabajo) se utiliza como premisa que propone una legitimación de las condiciones sociales vigentes, en tanto que dicha santificación puede estructurar una imagen positiva de trabajos “mal idealizados”, los cuales en la mayoría de las veces se realizan de manera precaria y por un bajo salario, lo cual devendría, en última instancia, en cierta inercia social, justificando las desigualdades y posiciones que estructuran a la sociedad. En consecuencia, un cambio de disposición interna solo por la posibilidad de santificar el trabajo, lleva a legitimar una posición social, así como un modelo de sociedad, en donde las malas condiciones de vida, así como aquellas posiciones sociales que aseguren una buena situación vital están legitimadas, en última instancia, por la posibilidad de desarrollar una vocación específica.

Este aspecto se ve replicado en otro ámbito de la sociedad, relacionado con la educación, sobre todo la escolar, en donde se considera que la selección de alumnos bajo preceptos morales, espirituales o valóricos se puede llegar a condicionar según el proyecto educativo de cada colegio. En dicho sentido, la educación, además de generar un sustento intelectual que prepare a los estudiantes para la vida adulta, se le considera como un círculo en donde deben convivir personas con características similares, disminuyendo el grado de diversidad que cada sujeto pudiese aportar. En último término, las condicionantes valóricas que propone cada colegio se justifican en favor de aunar criterios de selección, en donde las familias que se congregan en cada establecimiento se puedan reconocer como adherentes o partícipes de ideales similares. Por tanto, más que constituir un elemento de movilidad social, la educación,

aparte de formar al estudiante, debe ser un ámbito que conjugue proyectos valóricos idénticos entre familias y la respectiva escuela:

“Yo estoy a favor de la libertad, o sea si yo tengo un colegio privado, mira yo selecciono como me parezca, eso pienso, o sea tirar línea lineamientos, ‘oye, los colegios no pueden hacer esto, lo colegios no pueden hacer esto otro’, pucha, empiezas a igualarlos a todos. lo que manda ahí es el proyecto educativo del colegio, que tiene que tenerlo como algo sagrado, y el Estado no puede meterse mucho en eso (...) me consta que en Chile está súper extendida una visión de la educación, o sea de una herramienta para poder ascender socialmente. Ahora, para mi gusto, es muy efectivista esa visión, y está un poquito vacía. Lo que quieren los padres no es la movilidad social. ‘Para mis hijos, lo mejor’ es lo que se oye. Y lo mejor no puede ser la movilidad social, salvo dentro de la logica marxista-materialista (...) los padres quieren lo mejor para sus hijos. Eso debe incluir que el hijo esté bien tanto en la abundancia como en la escasez. Que sea feliz, en definitiva, cosa que debiera por lo tanto buscar educación.” (Laico Opus Dei)

Para el caso de la educación, la movilidad social que esta pueda brindar a los sujetos se ve reducida a su rol formativo en términos morales, en donde la selección se acepta siempre y cuando los principios que rigen a las comunidades educativas se acoplen al proyecto vital que cada familia adopte, lo que redundará finalmente en círculos cerrados de convivencia, en donde la diferencia se reduce a su más mínima expresión.

5.4 Igualdad de oportunidades o igualdad de posiciones

En este último apartado dedicado a los resultados del presente estudio se describirá a qué tipo de justicia social material adhieren los entrevistados según se desprenda de los discursos observados. Tal como lo define Dubet, se identificarán dos clasificaciones específicas: la primera concerniente a la igualdad de posiciones, es decir, predilección por una estructura social en donde no existan distancias acentuadas entre cada posición social y con una fuerte redistribución social; o si por el contrario, se declinan por un tipo social en donde prevalezcan las desigualdades sociales pero con fuerte énfasis en el esfuerzo individual a la hora de alcanzar las posiciones de privilegio.

Independiente de los énfasis y diferencias entre los entrevistados, se puede apreciar que en ambas congregaciones se concluye que en la actualidad la sociedad chilena presenta características que le impiden evitar la injusticia social. Sin embargo, la solución a esta desigualdad, así como la propuesta de una sociedad ideal difiere en ambas comunidades religiosas.

En dicho sentido, la opinión generalizada de cada laico entrevistado es concluyente en que actualmente en Chile se remarcan de manera sustancial las diferencias entre los sujetos, en tanto que su origen social determina su trayectoria vital en el futuro, reproduciendo las condiciones materiales de cada uno de ellos. Un aspecto que se suele enfocar con mayor énfasis es la desigualdad patente en la calidad educativa a la que tienen acceso los individuos según su condición social:

“Hay diferencias abismantes, una sociedad desigual en todos los aspectos, no es lo mismo ir a una clínica que está en Vitacura que ir a un hospital de Lo Espejo, no es lo mismo, y lo mismo con la educación y con todo en general. La educación, si uno no sale de un buen colegio, básicamente no tienes futuro, y si puedes entrar a una universidad tienes que encalillarte mucho. Entonces no creo que haya mucha justicia social, creo que es más desequilibrada. Entonces claro que hay un desnivel, una gran carencia... aparte la parte económica, que si no tienen la lucas para pagar la universidad el chiquillo puede tener mucha inteligencia, pero no tiene recursos.” (Laico franciscano)

No obstante esto, tal como se señala más arriba, al consultarles a los entrevistados por una sociedad ideal en donde no prevalezcan las desigualdades sociales, se llegan a conclusiones diferentes.

En el caso de los laicos pertenecientes a la congregación del Opus Dei, se observa que la sociedad ideal que prevalece en sus respuestas es una en donde se privilegien las diferencias sociales, pero subrayando que las oportunidades para llegar a ocupar posiciones sociales de privilegio estén al alcance de todas las personas independientes de su origen social.

Un primer aspecto que se resalta, en concordancia con el punto anteriormente visto (demandas de compensación o de legitimación), es que se sobreentiende que la igualdad plena entre sujetos, es decir, eliminar las distancias sociales entre posiciones desiguales en una estructura específica, atenta contra la naturaleza intrínseca del ser humano, la cual es

diferenciarse y apuntar a un progreso que es inherente a él. En dicho sentido, la desigualdad se justifica dentro del plan divino propuesto por Dios, el cual crea a los sujetos con una particularidad específica, lo que hace que todos sean diferentes entre sí:

“Lógico que uno quiere lo mejor para todos, pero es una discusión en donde nadie va decir, no sé, no quiero que la gente tenga oportunidades, todos queremos eso, estamos de acuerdo en eso, sería poco cristiano si no. Por otro lado yo puedo agregar a título personal, o sea, como que las desigualdades van a existir siempre. No está dentro del plan de Dios yo creo que todos sean iguales.” (Laico Opus Dei)

Por tanto, tal como lo expresa la cita anterior, ante la posibilidad de un modelo social en donde se reduzcan las diferencias sociales entre los individuos y que las brechas sociales disminuyan, se contrapone una lógica religiosa que recalca la diferenciación específica de los humanos, concretado en el plan que Dios ideó para la humanidad. Es por ello que por contraparte se escoge la igualdad de oportunidades como modelo social al cual sería ideal llegar, y con ello atenuar las brechas que perjudican un igual acceso a posibilidades de ascenso social:

“Las personas somos distintas. Es evidente, o sea... la palabra igualdad es de doble filo porque es evidente y cristiano, como decía XX, que exista la igualdad de oportunidades. Y uno dice, ‘bueno, pareciera que los países más desarrollados tienen mayor igualdad de oportunidades’. Pucha, en Chile estamos lejos po’. Lejos, lejos. Entonces ojalá apuntemos a eso, a que haya igualdad de oportunidades, a que la gente pueda acceder igual que todo el mundo. Ahora, eso no va a llevar necesariamente a que haya una igualdad, ‘oye, una igualdad, no sé po, que todos ganen lo mismo’. Pucha, y la gente que hace bien su trabajo, que se esfuerza más, naturalmente va a vivir mejor, me imagino, en esta sociedad ideal que nos hiciste imaginar, porque obvio, es natural, es natural. Eso es lo que se me ocurre. O sea, la igualdad de las oportunidades.” (Laico Opus Dei)

Este modelo ideal, en donde se reconoce la imposibilidad de alcanzarlo en el corto plazo en tanto que las condiciones sociales actuales tienden a reproducir la inequidad, debería conllevar una estructura social que diferencia posiciones entre sujetos según el esfuerzo que cada cual le asigna a sus propias capacidades para sobresalir entre las demás personas. Tal como sintetiza la cita de arriba, este modelo de sociedad tendría como principal ideario la

meritocracia, es decir, que la capacidad individual, y el mérito implícito en ello, sería el principal sustento diferenciador entre los sujetos, en donde esté garantizado un punto de partida similar, y que producto del esfuerzo y la “realización de un buen trabajo” puedan alcanzar un estándar de vida óptimo, o “vivir mejor”, como lo expresa uno de los entrevistados. Por lo tanto, la distinción entre las personas, tal como este modelo cristiano lo exige, se alcanzaría mediante el trabajo, aspecto crucial de los preceptos que guían a esta congregación.

Este es uno de los principales puntos que se recalca en la labor pastoral que desarrolla la congregación del Opus Dei en la comuna de La Pintana de la región Metropolitana, en donde aparte de contar con dos colegios para hombres y mujeres, tienen una parroquia en donde la comunidad aledaña concurre a diferentes actividades que se desarrollan en su interior. Respecto a la labor que el Opus Dei cumple respecto a los niños y adolescentes que se acercan tanto a los recintos escolares como a la parroquia, tal como se dijo anteriormente, la principal motivación para los entrevistados es tratar de que estos últimos observen que el único camino que les posibilitará una mejor vida es el esfuerzo individual, el cual les brindará la opción de abstraerse de su medio social, el cual la mayoría de las veces cuenta con grandes índices de vulnerabilidad

En el caso de la congregación franciscana, tal como se observó en el apartado anterior, las respuestas ante la posibilidad de una sociedad en donde prevalezca la igualdad de posiciones o de oportunidades, muestran una complejidad no percibida en el caso de la congregación del Opus Dei. Por ello, más que una homogeneidad en los discursos, hay una ambivalencia entre ambas opciones. Una parte de la congregación perteneciente a los franciscanos escoge como modelo social ideal aquella que brinde un bienestar general a toda la población, en donde impere la igualdad de posiciones, independiente del rol que cada cual desarrolle al interior de la sociedad. En dicho sentido, más que inclinarse por una igualdad radical, lo que se propone es que todos asuman de manera equitativa tanto los beneficios como desventajas de pertenecer a un mismo orden social.

En consecuencia, de manera implícita, se concibe que la sociedad chilena actual se auto-percibe como una en donde impera la igualdad de oportunidades, lo cual está en entredicho desde que se nace en un grupo socioeconómico en particular, ya que este origen social marca

de manera taxativa el devenir vital de las personas. De dicho modo, acompañado de un ideal de sociedad, se critica la actual visión que se tiene de ella, visión distorsionada ya que dicha igualdad de oportunidades no opera en la realidad concreta:

“Para que una sociedad fuese meritocrática, debiese haber una igualdad de oportunidades desde la base, y eso acá no sucede. No hay igualdad de oportunidades desde el momento en que... nacer en un país, naces en un consultorio, naces en un hospital y ya tienes un distinto tipo de salud, es distinto al otro, ya no tienes las mismas oportunidades, desde la perspectiva de que te dan subsidios en sectores que son vulnerables, donde se reproducen ciertas lógicas como la delincuencia, como la drogadicción, no tienes las mismas oportunidades. Entonces desde el momento en que no obtienes las mismas oportunidades desde las bases, no se puede hablar de una meritocracia, porque no hay una igualdad en una cancha. No juegas con las mismas reglas.” (Laico franciscano)

Al elegir la igualdad de posiciones como opción principal, en donde de manera concreta todas las profesiones y trabajos accedan a una remuneración distribuida de manera equitativa, se le tiende a sustentar en una base moral que deslegitima la opción de una sociedad en donde impere la igualdad de oportunidades, es decir, en donde las desigualdades permanezcan, pero que todos accedan de manera equitativa a la oportunidad de ocupar las posiciones de privilegio que la sociedad brinda, ya que precisamente bajo dicho modelo se supone una categorización entre ciudadanos de primer y segundo orden, y en última instancia, trabajos de menor y mayor importancia:

“(Sociedad ideal) En que las brechas de ingresos son menores, porque al final, tú le estás asignando ciertos servicios mayor importancia, entonces estás diciendo que no hay mejores ciudadanos que otros (...) sería injusto de alguna manera, porque si yo quiero ser obrero, por qué tengo que llegar a ser médico. Si yo quiero ser dibujante, por qué el querer ser dibujante, que está peor calificado en el mercado laboral, tengo que ser infeliz, porque al final, si no puedes acceder a un buen trabajo, o a un trabajo que no está regulado legalmente, y no puedes acceder a servicios sociales, y no puedes acceder a salud, difícilmente puedes ser feliz plenamente, y realizarte quizás.” (Laico franciscano)

Esta perspectiva está fuertemente asociada a la posibilidad de ser feliz, o alcanzar cierto grado de plenitud en la labor que cada uno pueda llegar a desarrollar. Por tanto, aquellas profesiones

que tengan una menor valoración en la sociedad difícilmente van a poder alcanzar dicha condición, entendiendo que inclusive los servicios sociales básicos de Chile están asociados al mercado, el cual brinda mejores opciones a aquellos demandantes con mayor poder adquisitivo.

Es por ello que al escogerse una sociedad en donde cada trabajo fuese valorado en igual medida, se abre la opción que las personas puedan desarrollar una vocación laboral en donde impere una realización personal, más que una imposición monetaria, entendiendo que aquellas profesiones tradicionales, y que en mayor medida se asocian a un título universitario, brindan las mejores perspectivas para alcanzar una posición de privilegio en una sociedad con un modelo económico neoliberal. Bajo dicho plano, la elección del trabajo de las personas estaría asociado a la voluntad propia y la perspectiva de ser feliz, más que por los ingresos económicos que le pueda reportar.

No obstante lo anterior, en donde se propugna un tipo de sociedad acogida a la igualdad de posiciones, de igual manera hay opiniones contrapuestas, en donde se concibe un modelo totalmente diferente, el cual debería velar más que nada por la igualdad de oportunidades.

Al igual que en las opiniones tendientes a elegir un modelo social en donde impere la igualdad de posiciones, en este caso de sobreentendiendo que la sociedad chilena está regida por una estructura social desigual, en donde las posiciones de privilegio alcanzan una mayor bienestar, pero contrariamente a las opiniones de más arriba, se justifica y valora positivamente esta situación, principalmente porque aquellas personas con mejores condiciones y que hayan desarrollado una mayor esfuerzo a lo largo de su vida tienen bien ganada dicha posición. Por consiguiente, más que percibir una sociedad desigual, o con una estructuración que tiende a favorecer a ciertos grupos sociales, se concibe que la actual repartición de beneficios y responsabilidades al interior del orden social está justificada por la trayectoria individual de cada sujeto:

“Entonces también yo creo que es justo, si yo no he estudiado, o puede ser alguien que no ha tenido la oportunidad, si yo no he estudiado porque perdí la oportunidad de estudiar, porque a veces uno tiene la oportunidad y la deja ir, yo creo que no es justo que gane lo que tu ganas, por ejemplo, y no es que esté mal repartido, tú te sacrificaste para ello (...) a lo

mejor no todos hemos tenido todas las oportunidades, pero si yo me farree la oportunidad, perdí.” (Laico franciscano)

Se cree lógico y saludable que las profesiones cuenten con un nivel diferenciador en la renta con que cada una de ellas retribuye a los trabajadores, esto según el nivel de esfuerzo implícito en el alcance de dicho nivel educativo: un obrero y un médico en la sociedad actual gana un porcentaje monetario según su mérito o esfuerzo, esto de acuerdo a la responsabilidad de cada uno de ellos en optar por las oportunidades que la sociedad les brindó en sus vidas. Por tanto, ya que la sociedad se estructura según la capacidad de optar por dichas opciones para alcanzar una posición de privilegio, se deben tener presentes aquellas profesiones y trabajos que brinden una mayor bienestar, pero teniendo en cuenta que aquellas personas que no alcancen dicha suerte deberán optar por opciones que en mayor medida están desvaloradas en su capacidad de retribuir monetariamente el esfuerzo puesto en la ejecución de ellas:

“Claro, tú tocaste un tema, por ejemplo en un régimen socialista pasa eso, los médicos y los obreros ganan lo mismo. Yo siempre he dicho que para ser profesional o llegar a la universidad hay que tener mate, y el que o tiene mate lamentablemente va a tener que agarrar el pico y la pala y hacer esa pega que no le dio la cabeza para más. Ahí tenemos que ser duros, el gallo que tiene mérito, el gallo que es inteligente, y es trabajador, que sea médico, abogado, profesor, contador, todas las profesiones que existen, porque el tipo se esforzó, y en una sociedad como la nuestra es así. Tú sabes que un médico va a ganar un buen billete, un abogado también, el otro también, el otro también, sabes que un obrero no. Entonces está en mí como joven tratar de optar a esos cargos que son los más altos, que sé que voy a ganar más” (Laico franciscano)

Si bien a la hora de privilegiar una sociedad en donde todos tengan las mismas opciones de alcanzar posiciones de privilegio, se sobreentiende que dichas oportunidades están repartidas equitativamente, de igual forma se concibe que hay algunas desigualdades de origen que pueden llegar a dificultar la plena equidad en el acceso a cada una de ellas. En consecuencia, se concluye que en dicha instancia debiese ser el Estado el que empareje la cancha para todas las personas, principalmente atendiendo los derechos sociales básicos como lo es la educación, salud, vivienda, etc., para de esa forma soslayar aquellas desigualdades que el

origen social de los individuos pudiesen dificultarles acceder a la posibilidad de ascender en sus posiciones sociales. No obstante esta dificultad, de igual forma se cree que la sociedad actual brinda una gama de oportunidades similares a todos los sujetos, y aquellos que cuentan con alguna desventaja, tienen la satisfacción de valorar en mayor medida su esfuerzo a la hora de ascender en la estructura social, lo que ayuda a atenuar en parte las dificultades que se debe enfrentar a la hora de acceder a dicho beneficio:

“Yo soy profesor, y qué pasa con el cabro, en mi sala de clase, de 45, tengo 5 que están sacándose buenas notas, 5 que quizás están apuntando que les van a dar becas, todo el asunto, 5, y el resto está durmiendo en los laureles. Entonces ese cabro que está durmiendo en los laureles sabe que va a ser obrero, y saben que los otros 5 que están llegando arriba van a ser jefes de ellos, y van a ganar más billete. Pero tú a ellos le estás dando las mismas oportunidades que a los otros 5. Las oportunidades están, la cosa es la dificultad, y como la cosa no es pareja en ese sentido, quizás haya falencias en ese aspecto. Entonces si se va esforzando, puede que llegue igual, quizás uno llegue más rápido, más fácil, al otro le va a costar más, por lo tanto uno va a valorar más la cosa, o sea si alguien viene de abajo y llega arriba, realmente va a valorar su trabajo, lo va a hacer bien.”

Tal como se aprecia, las respuestas de los laicos entrevistados para el caso de la comunidad franciscana cuentan con una ambivalencia a la hora de elegir un modelo u otro de sociedad, aspecto que no se observa en el caso de los laicos pertenecientes al Opus Dei, los cuales cuentan con una homogeneidad de opiniones, lo que se entrecruza, en ambas congregaciones, con las respuestas dadas en el apartado dedicado a las demandas de compensación o legitimación, aspecto que se profundizará en las conclusiones de este estudio.

6 Conclusiones.

A continuación se presentan las conclusiones finales de este trabajo de investigación, abarcando la mayor parte de los puntos tratados anteriormente, y la articulación de los diferentes apartados que componen este estudio.

A.- Una primera conclusión que se puede rescatar a modo general es aquella relativa a la predominancia del movimiento integrista al interior del clero de la iglesia católica, y cómo

esta posición ha logrado permear hacia las comunidades de base que componen al catolicismo.

Como se pudo evidenciar en los primeros apartados de este trabajo, desde el regreso de la democracia a Chile la iglesia católica ha sufrido un enclaustramiento en sí misma, alejamiento que la hizo pasar de ser una de las principales instituciones que velaba por la justicia social en Chile a través de la doctrina social de la iglesia católica, y posteriormente como principal garante de los DDHH en plena dictadura militar, a ser un agente preocupado solo de labores administrativas concernientes a su funcionamiento, y a impulsar una agenda conservadora en lo valórico.

Pero sin duda uno de los aspectos de mayor relevancia fue el proceso mediante el cual las comunidades de base fueron perdiendo importancia para la jerarquía eclesiástica, proceso que se ejemplifica de en el decaimiento de fieles que dicen sentirse cercanos a la religión católica.

No obstante esto, se observa a través de los entrevistados que este último punto tiene ciertos matices, ya que en ambas congregaciones se desarrollan constantemente actividades de tipo religioso, recreativo o educativo en diferentes tipos de comunidades organizadas. Ejemplo de ello son los integrantes de la misma comunidad franciscana, la cual funciona semanalmente a través de grupos de padres, comedores solidarios, reuniones juveniles, etc., lo que le otorga un gran dinamismo a dicha instancia.

Por su parte, interesante resulta la comprensión de la noción de comunidad de base por parte de los laicos pertenecientes al Opus Dei, los cuales a través de donaciones particulares solventan templos, iglesias, colegios, policlínicos, etc., en sectores vulnerables de la región Metropolitana, así como en otras regiones del país. Tal como lo consigna uno de los entrevistados, el trabajo pastoral que se desarrollan en estas comunidades está enfocada principalmente en entregar conceptos valóricos y morales, sustentados en las enseñanzas de la iglesia católica, los cuales pudiesen estar disminuidos en contextos de extrema pobreza.

Esta nueva forma de comprender la noción de comunidad de base, la cual antes las desarrollaban las mismas personas organizadas, está directamente entrelazada con la concepción actual mediante la cual la iglesia se relaciona con la sociedad, en donde las comunidades antiguamente se organizaban para crear su propia red de lazos, en la actualidad

la iglesia como ente jerárquico impone una organización con el fin de promover sus propias concepciones religiosas. Bajo dicho modelo, las comunidades pierden independencia y la posibilidad de reinterpretar el evangelio bajo sus premisas.

Para entender esta retracción del mundo social, resulta clave entrever algunas de las citas rescatadas de los laicos franciscanos. Si bien esta comunidad desarrolla una serie de actividades que tienden a ayudar a aquellas personas que cuenten con grados extremos de vulnerabilidad, y que formalmente tienen concepciones parecidas a aquellas pregonadas a partir del concilio vaticano segundo, de igual forma se tiende a recalcar que los principales motivos que deben guiar a la iglesia en la actualidad son aquellos relacionados con promover la palabra de Cristo, labor evangelizadora que se aleja gradualmente de la asociación que se estableció entre la iglesia y la población en décadas precedentes.

Si bien la iglesia católica se ha alejado de los procesos sociales que actualmente vive la sociedad, esto no le impide elaborar un modelo orientador para sus creyentes. Dicha concepción está basada en una jerarquía valórica centrada en conceptos tradicionales, los cuales se entrevén en temas tales como el aborto, el matrimonio homosexual, la defensa de la institución de la familia, etc.

Resulta evidente que este cambio está impulsado por intereses eclesiásticos y sociales que han ayudado a que la iglesia se muestre distante y abstraída de la sociedad, nuevamente preocupándose solo de consideraciones trascendentales, aspecto entendible en los laicos pertenecientes a la obra del Opus Dei, en tanto que han sido una de las congregaciones con mayor impulso desde el integrismo católico, pero que incluso se extiende a la comunidad franciscana, en donde ambas congregaciones definen el rol de la iglesia como repositorio último de los valores que componen a la sociedad, y que como labor apostólica deben preservar mediante la promoción de la palabra de Cristo, además de dejar de manifiesto la capacidad de influencia de sectores acotados de la iglesia y del mundo social en una institución que abarca a más de la mitad de la población.

Este último punto es importante recalcarlo, porque tal como lo propone Weber, la religión se guía por un juego de intereses sociales, en donde tanto el cuerpo administrativo que rige a una iglesia particular, así como los laicos que dicen adherir a la misma, ejercen una directa influencia en cómo se interpreta y estructura este ámbito de la sociedad. En consecuencia,

desde la reapropiación por parte de la elite socioeconómica nacional del catolicismo desde la década de los 70', devenir histórico impulsado por el integrismo católico, no resulta sorprendente que en la actualidad dicha iglesia muestre síntomas de agotamiento y pérdida de fuerza social, ya que precisamente una condición para que se diera el acople entre dicha elite y la jerarquía eclesial fue precisamente abandonar el trabajo histórico y social que la misma había mantenido desde principios de siglo.

B.- Sin lugar a dudas, para los laicos entrevistados el aspecto práctico que les brindan las concepciones de ambas congregaciones resulta sumamente importante, en tanto que dichos marcos para la acción regulan sus propias prácticas intramundanas. Por ello, resulta dificultoso separar dichas concepciones, las cuales ayudan a filtrar la realidad circundante, clasificándola de acuerdo a dichos preceptos, tal como lo sostiene el mismo Durkheim, de un sistema racional de prácticas (ética intramundana), la cual sirve como elemento clave para discernir el mismo actuar de los entrevistados. Del mismo modo como estas prácticas están asociadas firmemente a la demostración en la vida cotidiana de las enseñanzas de cada congregación, los matices que las entrecruzan resultan relevantes a la hora de comprenderlas.

Por un lado están los laicos franciscanos, los cuales mediante el ejercicio de la humildad y la sencillez sustentan una ética basada en la hermandad con el prójimo, hermandad ajena a cualquier prejuicio o juicio de valor que desmerezca su dignidad en tanto hijo de Dios. Si bien se pueden rastrear una serie de prácticas sistemáticas que reordenan el plano mundano según los postulados de San Francisco, tal como se expresa más arriba, estas prácticas están asociadas a un eje temporal que suele ser excepcional, o si se quiere ser más preciso, las acciones que demuestran dicha hermandad para con el prójimo siempre está sujeto al rito de asistir al centro de culto cristiano en donde con los demás laicos desarrollan una serie de actividades que conjugan las concepciones de los franciscanos sobre la religión y sus propias acciones. Dicha ética se demuestra y expresa en tanto que se es franciscano en un lugar específico, en donde tal como lo relata uno de los entrevistados, los laicos se desprenden de la rutina diaria que les impide estar en contacto con Dios, aspecto que se retoma en el ritual de asistir semanalmente hacia su comunidad de base.

Aspecto de importancia para la comunidad franciscana es que las prácticas inspiradas por San Francisco tienen validez y vigencia en tanto que desembocan en algún "otro", es decir,

para esta congregación la religión, sus concepciones, ritos y prácticas encuentran en lo comunitario su razón de ser. La sencillez, fraternidad, hermandad, humildad y servicio al prójimo se desarrollan anteponiendo al otro por sobre todas las cosas.

Por parte del Opus Dei, las prácticas, que son a la vez un garante existencial de los preceptos forjados a partir de José María de Belanguer, así como una estructura moral sistemática que ordena la realidad, tienen un propósito que si bien se desarrolla en el mismo culto religioso, su finalidad última es acentuar dicho marco práctico en la misma vida cotidiana, es decir, si para los franciscanos la vida diaria constituye un elemento que puede obstaculizar el desarrollo pleno de sus inquietudes espirituales, para los miembros de la prelatura es precisamente en el plano intramundano en donde sus acciones cobran vigencia y valor, en tanto que la labor bien hecha es recompensada por Dios, la única forma que esta concepción se convierta en carne es en la rutina diaria. Dicha ética, al contrario de la comunidad franciscana, no tiene nada de excepcional, sino que se expresa en el mismo trabajo, vida familiar, culto religioso, y en cada plano de la vida de los laicos pertenecientes a esta congregación. Es una ética que sumerge cada ámbito y espacio existencial de las personas en un mandato único: la vocación terrenal, otorgada por Dios, deber respetarse y llevarse a cabo en la acción diaria, representada en mayor medida mediante el trabajo de cada persona. Por ello, hacer las cosas con el mayor grado de perfección posible no es un acto de vanidad que viene a enaltecer al propio creyente, sino que más bien es la única forma de corresponder al mandato divino de Dios. No obstante esto, hay que dejar sentado, tal como lo han demostrado otras investigaciones (por ejemplo Thumala en “Riqueza y piedad, el catolicismo de la elite económica chilena”), que sería un error suponer que en cada acción los laicos del Opus Dei estén pensando en cómo ofrecerla a dicho plan divino, lo cual sería insostenible, pero sí es adecuado afirmar que dicha ética intramundana ayuda a ordenar de manera racional la realidad circundante, en donde la acción cotidiana tiene un especial interés.

Un elemento a constatar es que, tal como se evidenció anteriormente, las prácticas de los franciscanos tienen una marcada tendencia comunitaria, caso contrario es el de los laicos del Opus Dei. Si bien de manera directa o indirecta las prácticas de estos últimos van a redundar en acciones en los ámbitos en donde se desenvuelvan, lo cierto es que el reservorio último de las implicancias del entramado de prácticas de cada miembro de dicha congregación está en la conciencia de cada sujeto, en donde a través de acciones concretas se estaría cimentando

el camino personal hacia el cielo. Es por ello que el “faro luminoso” con que cuenta cada laico Opus Dei, tal como lo explica uno de los entrevistados, se entronca con una vocación personal, la que guía y explica las acciones concretas que estos últimos desarrollan al interior de la sociedad, en donde, finalmente, depende de cada cual ofrecer dichas prácticas a Dios: la comunidad es solo una vía de reafirmar la salvación individual, la cual se logra en la perfección de la obra, y en la disciplina para lograrlo.

C.- Uno de los aspectos centrales de este estudio era develar aquellos preceptos religiosos que guiaban a los laicos entrevistados en sus acciones concretas y si estas se estructuraban en demandas de compensación o legitimación a partir de sus discursos. Una interrogante surge al observar estos tres planos, lo cual es establecer qué tipo de vinculación los cruza, y si esta presenta grados coherencia considerables, o si en caso contrario hay matices dignas a considerar.

Para el caso de los laicos pertenecientes al Opus Dei se observa que tanto sus concepciones religiosas, prácticas y demandas de legitimación presentan una coherencia interna que ayuda a establecer una motivo existencial que ordena, pero que además brinda una justificación racional a sus modos de vida. Tal como lo precisa Weber y Bourdieu, sus formas vitales tienen validez en tanto que los preceptos religiosos que los guían se entrecruzan con sus condiciones sociales, pero además con las prácticas que diariamente realizan, lo cual establece una ética intramundana sólida y sistemáticamente ordenada.

De dicho modo, más que realizar una apología del éxito intramundano, la prelatura establece un marco riguroso que beneficia a aquel que se esfuerza por mejorar, progresar, y desarrollar acciones tendientes a agrandar la providencia de Dios, o tal como lo dice uno de los mismos entrevistados, ser un “luchador” en cada ámbito de la vida en que cada laico se desempeña. Por ello, elogiar una buena obra, elevarla a un plano trascendente y esperar una recompensa a través de dicha práctica, además de ser la aquello que legitima sus modos de vida, es la garantía última que las valida, en tanto que Dios solo recompensa a quien se esfuerza por alcanzar la perfección en la labor desarrollada en el plano terrenal.

Sin embargo, estas demandas de legitimación no solo se restringen a justificar sus propias existencias, sino que además se alinean para darle un sentido a las desigualdades existentes en la sociedad a través de un postulado en donde sobresale la inercia social: no importando

las condiciones a través de las cuales las personas viven su vida práctica, ni tampoco las retribuciones materiales otorgadas por ello, se entiende que lo principal es desarrollar la labor diaria con la intención puesta en entregar su fruto a Dios. Si dicha labor se desarrolla de manera precaria y si tiene una retribución material mínima carece de sentido, ya que lo principal para esta congregación es centrarse en la perfección de la obra, y el carácter ultramundano que se le puede llegar a otorgar. No se legitima el éxito personal en tanto que el esfuerzo deviene en tal, sino que lo que sostiene dicha posición de privilegio es la perfección de la obra, el esfuerzo desplegado y su vocación divina.

Por su parte, dicha coherencia entre concepciones, prácticas y demandas de legitimación o compensación evidencian ciertos matices al interior de la comunidad franciscana. En un primer plano se observa que los laicos pertenecientes a esta congregación entrelazan sus preceptos religiosos y prácticas con ciertos elementos que configuran demandas de compensación. Esta asociación muestra grados de coherencia entre los conceptos de sencillez, humildad y solidaridad, acuñados por San Francisco de Asís, y que de una u otra forma se conjugan para operar en prácticas que reflejan dichas influencias, ya sea en el trato directo con el prójimo, o en la ayuda directa a los sectores más desvalidos de la sociedad. Dichas demandas de compensación, tal como se dijo anteriormente, estarían reflejadas en resaltar un modo de vida apegada más a lo espiritual que a lo material, cambio que si se diera en la sociedad actual, compensaría a las personas en el sentido de pasar desde prácticas basadas en el consumo, competencia individual y exitismo, a modos de vida centrados en los valores que impulsa la comunidad franciscana, lo cual de por sí genera una sociedad más fraterna. Es por ello que dentro de la comunidad franciscana se asocia la figura de aquellas personas que viven en situación de calle con prácticas tendientes a reflejar el ideal franciscano, ya que en ellas se ve configurada justamente la visión que estos últimos comparten sobre un mundo ideal, es decir, hacerse el último de la sociedad, y a partir de la sencillez espiritual y material, desarrollar prácticas alineadas con el carisma franciscano.

Esta coherencia entre preceptos, acciones y demandas de compensación sin embargo tiene matices dentro de la misma congregación estudiada. Así como una vida alejada del exitismo y la competencia individual tendría aparejada una compensación en el plano espiritual, y consigo una sociedad mejor, de igual forma en los entrevistados se observan discursos que legitiman el orden vigente, aspecto que no tiene como trasfondo concepciones religiosas.

Una de las principales características diferenciadoras del Opus Dei con los laicos franciscanos es que los primeros elaboran una ética intramundana que tiende a gobernar todos sus planos vitales, aspecto más difuso en el caso de los franciscanos, donde su principal foco práctico está en el rito mismo de asistir al culto periódico en sus respectivas comunidades de base. Por ello no es de extrañar que dentro de los discursos de los entrevistados convivan dos tendencias que se entrecruzan, es decir, por un lado valorar aspectos espirituales como ideales de vida, y por otro desarrollar demandas que tienden a justificar aquellos ámbitos que sirven de soporte a la sociedad chilena en la actualidad, como lo es la gratificación del esfuerzo y castigo material de aquellas personas que no ofrecen méritos para tener un bienestar mínimo, incluso resaltando la competencia para lograr un presente y futuro óptimo desde lo económico y lo social.

D.- Observando el punto anterior, y cotejándolo con las respuestas de los laicos respecto a la predominancia de una sociedad ideal que se base en la igualdad de posiciones o una en donde se imponga una lógica que respete la igualdad de oportunidades, las opiniones de los entrevistados de igual manera expresan algunos matices dignos de rescatar.

En relación a los laicos pertenecientes al Opus Dei, su justificación última de la elección de un modelo social en donde predomine la igualdad de oportunidades se basa en un marco definitorio religioso que estructura definiciones irrevocables e incuestionables en tanto que están elaboradas a partir del plan divino otorgado por Dios. Es por ello que la existencia de desigualdades, aun cuando en casos extremos pueda generar inequidades que atenten contra la dignidad de las personas, está justificado bajo el precepto de que las particularidades inherentes a cada sujeto, aspecto provisto por Dios, generaran, en definitiva, personas con diferentes capacidades y talentos, y por ende diferentes posibilidades de situarse en la estructura social. Dentro del plan divino de Dios no está presente que todos sean iguales.

Este marco ideal se condice con aquellos preceptos religiosos y prácticos que guían al Opus Dei, en donde el progreso y éxito entendido como la perfección en la obra realizada lleva inevitablemente a generar disimiles trayectorias vitales, en tanto que solo aquellas personas disciplinadas y con una alta vocación intramundana podrán acceder a los beneficios que el plan divino otorga a cada cual, tanto en la tierra como más allá de la vida terrenal. Por

consiguiente, el esfuerzo y la capacidad individual deberían ser los principales factores que en última instancia definan las circunstancias de los individuos.

No obstante esto, al igual que en el punto anterior, se observan opiniones que tienden a reflejar la predominancia de cierta inercia social, matizando la posibilidad de acceder a la igualdad plena de oportunidades. Ejemplo de ello es la concepción que se tiene sobre la labor primordial de la educación, en tanto que en teoría sería uno de los principales vehículos para ascender en la estructura social. Para algunos de los entrevistados pertenecientes a la congregación del Opus Dei, la educación más que un mecanismo que funcione como nivelador de las oportunidades con que cuenta cada cual, debería ser un espacio que sirva como modelador integral de los sujetos, centrándose fuertemente en su capacidad por formar valóricamente a los estudiantes, formación moralizante que finalmente redundaría en la homogenización social y en la reducción de diferencias.

Para el caso de la comunidad franciscana hay una ambivalencia remarcada por el punto anterior, en donde la elección entre una sociedad en que prime la igualdad de oportunidades o la igualdad de posiciones tiene un similar grado de anuencia, donde ciertamente la igualdad de posiciones tiende a tener cierto privilegio.

En dicho sentido, al observarse la elección de los franciscanos entrevistados, esto suelen justificar la opción de una sociedad en donde prevalezca la igualdad de posiciones a partir de los mismos preceptos que guían a dicha congregación, principalmente mediante el que sostiene el principio de la fraternidad entre las personas, en tanto que todos somos iguales ante los ojos de Dios, minusvalorando las diferencias que cada trayectoria vital demuestra. Es por ello que en la sociedad, dicho por los propios entrevistados, las diferencias de salario que marcan la diferenciación entre posiciones debería reducirse o eliminarse, en tanto que cada cual aporta de una u otra forma a la construcción de un orden social específico, y en último término, ya que cada persona tiene la capacidad de elegir intereses diferentes y particulares, estaría mal visto que solo por términos monetarios la elección de un trabajo o carrera profesional deba ser desechada, en tanto que reporta bajas retribuciones y beneficios sociales. La igualdad de posiciones brinda mayores opciones de felicidad para los sujetos.

No obstante lo anterior, en donde se propugna un tipo de sociedad en particular, de igual manera hay opiniones contrapuestas en donde se concibe un modelo que se enfoque en la

igualdad de oportunidades. Aquellos que eligen esta opción la suelen justificar en tanto que cada sujeto es responsable de sus vidas, y por ello estos último deben velar por esforzarse y alcanzar aquellas posiciones que reportan un mayor bienestar económico y social. Bajo dicha perspectiva, la sociedad actual no se critica en tanto que sea desigual, sino que la injusticia que puede darse en tanto que no todos tienen la opción de acceder a posiciones de privilegio, lo que no merma la opinión generalizada de que el esfuerzo y dedicación personal es la principal responsable de las condiciones actuales de la mayoría de la población en el país.

E.- Tal como se planteó al principio de esta investigación, una de sus premisas era que los marcos éticos y morales que estructura el catolicismo, así como aquellos preceptos derivados a partir de las dos congregaciones estudiadas, influyen de una u otra forma en las vidas de los sujetos entrevistados, en donde el grado de dicha vinculación varía indefectiblemente según cada laico. Sin embargo, así como dicha vinculación se hace patente a través de los discursos analizados, hay que precisar que las opiniones que sobresalen de los entrevistados están cruzados por diferentes marcos que clasifican la realidad según la trayectoria social de cada uno de ellos, por tanto, los datos que se recogen en este estudio no tan solo tienen una connotación religiosa, o en donde solo dichos preceptos están estructurando las clasificaciones sociales que los entrevistados señalan en sus respuestas, sino que además aspectos culturales, económicos, hereditarios según tradición familiar, etc., también juegan un rol importante a la hora de señalar los conceptos utilizados por los laicos de ambas congregaciones. Tal como señala Bourdieu, lo religioso finalmente deviene en político, pero en dicho tránsito hay elementos que ayudan a engrosar y complejizar el modo en que los individuos clasifican la realidad. Si bien el fin de esta tesis no es comprender el carácter multidimensional de dichas justificaciones, sí pretende por lo menos observar qué componentes atinentes a marcos religiosos elaboran una estructura racional que valida un cierto tipo de existencia.

Cómo se resalta más arriba, un discurso coherente que ordene de manera racional una forma de existir no solo se le puede atochar a la religión, en este caso al cristianismo católico, pero sí se pueden otorgar ciertos elementos que la sustenten. Para el caso del Opus Dei esta configuración se observa de una mejor manera, en donde un discurso práctico a la acción, validado por preceptos que recompensan la perfección en la obra realizada, en palabras de Weber y Bourdieu, funcionan como elementos impensados dentro de una escala valorativa,

y por ende, naturalizan lo arbitrario como un orden establecido e inmodificable. Ejemplo de ello es la renuencia por parte de los entrevistados en pensar un tipo social en donde la igualdad entre los sujetos pueda representar un ideal. Esto se refuerza a través de los mismos postulados del Opus Dei, a partir de los cuales las orientaciones hacia la perfección en las acciones cotidianas impulsan un sentimiento trascendental con lo cual su connivencia con Dios se valida al respetar su voluntad divina a través de una vocación terrenal. Precisamente ahí es donde opera esa trasmutación religiosa entre estructuras mentales y estructuras sociales de poder, a partir de los cuales el orden dado de lo social deriva en arbitrario y se naturaliza a través de lo impensado, aspecto en donde la religión presta un sustrato validador, no único y necesario, pero que sin duda ayuda a otorgar un hilo coherente que finalmente posibilita elaborar una existencia racional y ordenada desde el punto de vista ético-moral.

Este aspecto no se evidencia de manera tan clara en los laicos franciscanos, principalmente debido a que los preceptos del Opus Dei se verifican fundamentalmente en el plano práctico de la rutina diaria de sus fieles, caso contrario es el de la comunidad franciscana, la cual si bien desarrolla mayormente sus preceptos ético-morales a través de acciones concretas, estas solo tienen vigencia bajo el amparo del rito religioso que acompaña dichas prácticas, por lo que en donde una congregación ordena su existencia diaria a través de un mandato religioso, la otra excluye la acción rutinaria como sustrato en donde se valide su existencia a través de preceptos religiosos, en tanto que dicho plano está gobernado por una lógica antagónica a los postulados que precisamente guían a los franciscanos. Por ello que no es de extrañar que acompañado de un discurso que rescate un modo alternativo de concebir las relaciones sociales, en donde prime la fraternidad, igualdad, respeto, y la humildad, de igual forma se conciba una naturalización del orden social vigente. La religión en dicho caso solo sirve para vislumbrar un modo alterno de ordenación y clasificación de las estructuras sociales dadas, lo que no obstruye la validación de un modelo que conserve un desigual reparto de los beneficios sociales, lo que en una última instancia está refrendado por demandas de compensación, alentadoras para aquel que se esfuerce por prescindir de una afán competitivo y exitista, pero que en una última instancia no invalida una concepción diferente.

Como se puede observar, derivar conclusiones que representen a los sujetos entrevistados, y que justifiquen su existencia a través de marcos religiosos es en última instancia arriesgado, ya que se pueden perder otros elementos importantes para comprender cómo estos clasifican

sus propias trayectorias vitales. Sin embargo, el componente racional que brindan los marcos religiosos ordenados de manera sistemática ayuda a estos últimos a validar ciertas estructuras de poder, o en igual grado cuestionarse estas últimas.

G.- Por último, cabe mencionar algunos puntos en donde la investigación social e histórica sobre la religión en Chile puede adentrarse en futuros estudios.

Un primer punto interesante desde la perspectiva investigativa es poder rastrear qué tipo de imaginario social subyace en aquellas personas que comulgan con el credo cristiano-evangélico, estableciendo puntos de concordancia y disonancias con el catolicismo. En términos históricos y sociales, un aspecto de suma importancia es develar el proceso a través del cual se ha expandido dicha perspectiva religiosa en desmedro del cristianismo-católico, especialmente en los sectores populares, en donde el mecanismo explicado más arriba jugó sin duda algún tipo de rol, entendiendo que la retracción de la institucionalidad del catolicismo dejó espacios vacíos en términos religiosos a través de los cuales tuvo su auge el evangelismo.

Saber qué tipos de demandas establecen los laicos pertenecientes a las diversas ramas de la iglesia evangélica, así como comparar los procesos mediante los cuales la dicho credo satisface dichas demandas, y los mecanismos de la propia iglesia católica en dicha validación existencial ayudaría a generar un paneo comparativo a nivel general de uno de los aspectos religiosos más importantes del último tiempo en Chile.

Un segundo foco de investigación es la posibilidad de rastrear nuevas formas en que la religión es vivida e interpretada, esto a través del surgimiento de nuevos credos en la misma sociedad chilena, así como nuevos anhelos de validación existencial que van de la mano con ello. El surgimiento de nuevos credos institucionalizados, tal como la iglesia mormona, budismo, islamismo, etc., así como prácticas no institucionalizadas como una religión como tal, pero que cumplen con satisfacer demandas similares, tales como el tarot, lectura de registros akáshico, etc., impulsan el deber de comprender a qué procesos sociales corresponden, y el porqué de su surgimiento.

De vital importancia es comprender el funcionamiento interno de estos credos y prácticas, en tanto que suelen desenvolverse mediante comunidades de base, pero también a través de mecanismos menos formales, los cuales evidenciarían un nuevo registro mediante el cual

investigar estas nuevas prácticas. Tal como la sociedad cambia, de la misma forma las demandas religiosas suelen complejizarse, pero manteniendo un foco central, el cual es validar o satisfacer necesidades intrínsecas al ser humano y que conforman sus motivos existenciales más profundos.

7 Bibliografía.

Aguiló, Antoni. (2009): “Notas críticas sobre la ética religiosa del trabajo en el Opus Dei.” Aposta, revista de ciencias sociales, Madrid.

Aliaga, Fernando. (1989): “La Iglesia en Chile: contexto histórico.” Ediciones paulinas.

Amorós, Mario (2005): “La Iglesia que nace del pueblo. Relevancia histórica del movimiento Cristianos por el Socialismo.” LOM.

Beltrán, Miguel. (2003): “Cinco vías de acceso a la realidad social”. En García Ferrando Manuel y otros. El análisis de la Realidad Social. Métodos y Técnicas de Investigación. Alianza Editorial. Madrid.

Botella, Vicente (2011): “Gustavo Gutiérrez, padre de la teología de la liberación”. Disponible en: <http://www.unican.es/NR/rdonlyres/000135e1/wsajoxkmrbwrurxjsxfdbedwlpnujlf/12GUSTAVOGUTI%C3%89RREZTex.pdf>

Bourdieu, Pierre (2006): “Génesis del campo religioso”. Disponible en: <http://www.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/108/pdf/PierreBourdieu.pdf>

Bourdieu, Pierre (1999): “Una interpretación de la teoría de la religión según Max Weber”. Disponible en: <https://davidvelasco.files.wordpress.com/2008/01/una-interpretacion-de-la-teoria-de-la-religion.pdf>

Bustamante, Fabián (2009A): “La participación de las Comunicaciones Eclesiales de Base en la regeneración de la sociedad civil durante las dictaduras militares: Los casos de Chile y Brasil.” Revista Cultura y Religión.

Bustamante, Fabián (2009B): “La formación de una nueva mentalidad religiosa de la elite empresarial durante la dictadura militar, 1974-1990. El catolicismo empresarial del Opus Dei.” Revista Cultura y religión.

Cáceres, Pablo. (2003): “Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable”. Revista de la escuela de psicología facultad de filosofía y educación pontificia universidad católica de Valparaíso vol. II. 2003

Canales, Manuel. (2006): "El Grupo de Discusión y el Grupo Focal". En Canales Manuel (compilador) Metodología de Investigación Social. Introducción a los Oficios. Editorial LOM, Santiago.

Castillo, Juan Carlos (2012): "La legitimidad de las desigualdades salariales". RIS

Castillo, Juan Carlos et al (2012): "Percepciones de desigualdad socioeconómicas en Chile", Psykhe.

Castro, Luis (2005): "La cuestión social y la visión de la iglesia católica de Tarapacá a través del semanario "Las cuestiones sociales" (1921-1927),

Cepal (2010): "Ámerica Latina frente al espejo: dimensiones objetivas y subjetivas de la inequidad social y el bienestar de la región".

Davis, K, Moore, W., Tulmin, M. y Wesolowski, W. (1972): "El continuo debate sobre la desigualdad", en Bendix y Lipset: Clase, status y poder, vol. I, Ed. Foessa.

De Gregorio, J. (2005): "Crecimiento económico en Chile: evidencia, fuentes y perspectivas. CEP Chile.

Delgado Juan Manuel y Gutiérrez Juan (editores) (1994): "Métodos y técnicas de Investigación en Ciencias Sociales". Editorial Síntesis. Madrid.

Dubet, Francois. (2011): "Repensar la justicia social: contra el mito de la igualdad de oportunidades". Editorial siglo XXI, Madrid.

Durkheim, Emile. (2007): "Las formas elementales de la vida religiosa", en Akal.

Fernández, David (1995): "La teología de la religión en Chile".

Fernández, David (1996): "La iglesia que resistió a Pinochet: historia desde la fuente oral". Iepala, Madrid.

Fraser, Nancy (1995): "De la redistribución al reconocimiento", publicación original: "From Redistribution to Recognition? Dilemmas of Justice in a "Postsocialist Age", New Left Review nº 212.

Gaete, Ignacio (2013): "Capitalismo, marxismo, y derechos humanos: el discurso político de la iglesia católica en Chile 1970-1980". Universidad Diego Portales.

Gaínza, Álvaro. (2006): “La entrevista en profundidad individual”. En Canales Manuel (compilador) Metodología de Investigación Social. Introducción a los Oficios. Editorial LOM, Santiago.

Garretón, M.A. (2000): “La Sociedad en que Vivi(re)mos. Introducción Sociológica al Cambio de Siglo”. LOM, Santiago.

Garretón, M. A.; Cavarozzi, M; Cleaves, P, M; Gereffi, G; Hartlyn, J. (2004) América Latina en el siglo XXI. Hacia una nueva matriz socio-política Ediciones LOM, Santiago.

Garretón, Manuel Antonio, Cumsille, Guillermo, (2002): “Las percepciones de la desigualdad en Chile”. Propositiones.

Germani, Gino (1995) “Política y Sociedad en una época de transición. De la Sociedad Tradicional a la Sociedad de Masas.” Buenos Aires, Edit. Paidós.

Giraudier, Élodie (2015). “Los católicos y la política en Chile en la segunda mitad del siglo XX”. Revista Cesla, número 18.

Gómez, Gabriela (2011): “La radicalización católica en Argentina y Chile en los sesenta”. Revista Cultura y Religión, Vol. V, N° 2.

Gutiérrez, Gustavo. (1975): “Teología de la liberación. Perspectivas”. Ediciones Sígueme, España.

Ibáñez, Jesús, (2003): “Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica”. Siglo XXI de España editores. Madrid.

Ibáñez, Jesús. (2003): “Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas”. En García Ferrando Manuel y otros. El análisis de la Realidad Social. Métodos y Técnicas de Investigación. Alianza Editorial. Madrid.

INE. (2012): INE.cl.

Larraín. J (2001) “Identidad chilena.” LOM.

León, Victoria. (2013): “Religión Católica e identidad en la Élite chilena: Estudio de caso en la Universidad de Los Andes”, Universidad de Chile.

Juventud franciscana de Chile (2016) “Manual de Formación Nacional”

Morandé, P. (1987): "Cultura y modernización en América Latina." Ediciones Encuentro, Madrid.

Moulián, T. (1997): "Chile actual: anatomía de un mito". LOM-ARCIS.

Olguín, Myriam (1997): "La organización juvenil en el espacio parroquial Comunidad, protesta y éxodo en los 80". Revista Sur.

Ortí, Alfonso. (2003): "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo". En García Ferrando Manuel y otros. El análisis de la Realidad Social. Métodos y Técnicas de Investigación. Alianza Editorial. Madrid.

Parker, Cristian (1988): "La iglesia en Chile, 1968-1988." Academia de Humanismo cristiano.

Parker, Cristian (1989): "Autoritarismo, modernización y catolicismo. Las relaciones iglesia-estado en las últimas décadas en Chile". Opciones.

PNUD (1998): Informes Desarrollo Humano en Chile: "Las paradojas de la modernización." Disponible en línea en: <http://www.desarrollohumano.cl/>

Puga, Ismael (2001): "Lo justo y lo posible", Desigualdad, legitimación y conflicto, Universidad Alberto Hurtado.

Rawls, J. (2006): "Teoría de la Justicia", en Fondo de Cultura Económica.

Ruiz, C. (2012): "Estado, alianzas sociales y modelos de desarrollo en América Latina Hoy." Tesis Doctoral. Santiago: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

Salvat, Pablo (2005): "De la justicia como equidad rawlsiana y el orden económico chileno", Persona y Sociedad.

Strassner, Veits (2006): "La Iglesia chilena desde 1973 a 1993: De buenos samaritanos, antiguos contrayentes y nuevos aliados. Un análisis politológico". Teología y Vida, Vol. XLVII.

Thumala, M.A. (2007): "Riqueza y piedad, el catolicismo de la elite económica chilena". Editorial Debate, Santiago.

Touraine, A. (2012): “¿Podremos Vivir Juntos? Iguales y diferentes”, en Fondo de Cultura Económica.

Von Hayek, F. (1982): “Los Principios de un Orden Social Liberal”, en Estudios Públicos N° 6.

Weber, M. (2011): “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”, en Fondo de Cultura Económica.

Weber, M. (1997): “Sociología de la Religión”, en Istmo.

www.iglesia.cl

8.1 Cuestionario Focus Group

Preguntas de caracterización entrevistados.

Congregación a la que pertenece.

Cantidad de años durante los cuales ha pertenecido a dicha congregación.

Motivo por el que pertenece a dicha congregación.

Periodicidad con que asiste a reuniones, cultos, ceremonias o misas de dicha congregación.

Ostentación de algún cargo al interior de la congregación.

Definición general de los postulados centrales de su congregación religiosa. Sello y elementos que la diferencian de otras congregaciones católicas.

Establecer si al interior de la congregación se establecen vínculos más allá de la mera práctica religiosa.

Marcos de religiosidad para la definición de la justicia social.

Percepciones de los fieles pertenecientes a dos congregaciones religiosas católicas acerca de la función de la iglesia católica en la sociedad chilena actual.

¿Cuál es, según su percepción, la principal función de la iglesia católica chilena en la actualidad?

¿Presenta un rol marcado por establecer orientaciones normativas o valóricas, o también tiene una injerencia en instituciones educativas, políticas y sociales en Chile? Ejemplificar

concretamente los ámbitos en donde se cree que la iglesia presenta una mayor injerencia, y de qué manera se hace sentir dicha influencia.

Si usted pudiese evaluar a su propia congregación, esta última ¿Presenta una mayor preocupación por aspectos valóricos, o también evidencia una preocupación por influir en ámbitos concretos de la sociedad? Si se menciona lo último, ¿Cuáles son dichos ámbitos? ¿Hay una correlación entre los aspectos normativos de su congregación y dichos espacios sociales? ¿Por qué se escogen dichos ámbitos de la sociedad?

Percepción de los fieles pertenecientes a dos congregaciones religiosas católicas acerca de la injerencia de la iglesia en las políticas elaboradas por el Estado en la actualidad.

Actualmente, ¿La iglesia católica chilena influye en las decisiones del Estado?, si es así, ¿Cuál es su grado de influencia? ¿En qué ámbitos de las políticas públicas influye más? ¿Según su opinión, por qué tiene dicho grado de influencia en un ámbito del sector estatal y no en otro?

Percepción de los fieles pertenecientes a dos congregaciones religiosas católicas sobre la injerencia de la iglesia en la estructuración de valores y prácticas en los sujetos en la actualidad.

Actualmente, ¿La religión católica es un credo que influye en la estructuración de los valores de la sociedad chilena en general? Si es así, ¿Qué tipos de valores son los que más se recalcan por dicha institución?

¿Qué tipo de prácticas son las que más se recalcan por la iglesia católica?

¿Qué visión de país se desprenden de dicho marcos valóricos?

Si pudiese hacer una descripción en general de su congregación, ¿Qué valores son los que se más se recalcan?

¿Qué tipo de prácticas se desprenden de dichos marcos valóricos?

En dicho sentido, ¿Usted podría precisar por qué se observan dichos tipos de valores y no otros?

Según su percepción, ¿Qué significado le da usted a dichos preceptos morales?

Según su percepción, ¿Todos los fieles de su congregación adhieren a dichos valores generales?

Percepción de los fieles pertenecientes a dos congregaciones religiosas católicas sobre el nivel de cercanía o lejanía que actualmente presenta la iglesia para con ellos.

¿La iglesia católica, en la actualidad, es una institución que presenta una cercanía o lejanía con las personas en general? ¿Por qué y cómo evidenciaría dicha lejanía o cercanía?

Según su percepción, ¿Dicha institución es más cercana a ciertos sectores de la sociedad que a otros? Si presenta preferencia por ciertos sectores de la sociedad, ¿Por qué se da dicha situación? ¿Cuál es su repercusión más evidente?

Observar que posición sobre la justicia social en general toman los sujetos a partir de su pertenencia y adherencia a una congregación católica en particular.

¿Podría sugerir alguna definición de justicia social?

Si usted pudiese relacionar el concepto de justicia social con los postulados generales de su congregación, ¿Cómo sería una sociedad ideal? ¿Tendría que haber una igualdad plena entre los sujetos, o de igual forma debiesen existir ciertos grados de desigualdad? Si la última respuesta es afirmativa, ¿En qué medida se justificaría la desigualdad social?

Determinar que preceptos éticos-morales pertenecientes a la religión católica utilizan a la hora de tematizar la problemática de la justicia social.

En relación con lo anterior ¿Usted podría precisar cuáles preceptos religiosos de su congregación se relacionan más con dicha definición de justicia social? ¿Cuál es su relación? ¿Cuál es la importancia de dichos preceptos religiosos al interior de su congregación?

Establecer si los creyentes de dos congregaciones católicas observan una sociedad desigual o equitativa.

¿Usted cree que en la actualidad la sociedad chilena es desigual? Si es afirmativa la respuesta, ¿Cuáles son las repercusiones directas de dicha situación? ¿Cuáles son sus principales causas? ¿A quiénes afecta más dicha situación? ¿Cuáles podrían ser las soluciones a dicho problema?

Según su percepción general sobre su congregación en particular, ¿Cuál es su posición sobre la desigualdad social?

Observar si los creyentes estudiados creen que la iglesia debiese jugar algún rol en la disminución de la desigualdad actual de la sociedad chilena. Además de evidenciar cual sería ese rol.

(Si las respuestas anteriores develaron una percepción inequitativa de la sociedad) Según su opinión, ¿La iglesia católica en general debiese jugar un rol en la disminución de la desigualdad social en Chile?

Si la respuesta es negativa, ¿Por qué la iglesia debiese quedar al margen de dicha problemática?

Si la respuesta es positiva, ¿Qué rol debiese jugar la iglesia católica para superar dicho problema?

¿Su congregación realiza alguna medida en particular para paliar o atenuar la inequidad social? ¿Cuáles son?

Justicia social material. Educación.

¿Cuál es su percepción sobre el sistema educativo nacional?

Según su opinión, ¿Cuál debiese ser el rol fundamental de la educación en Chile? ¿Esta última debe generar canales de ascenso social, o debería ser otra su finalidad?

Actualmente, ¿El sistema educativo nacional ayuda disminuir las diferencias sociales, o incrementa la segregación social? Las personas menos favorecidas del país, según su opinión, ¿tienen acceso a una educación de calidad? ¿Por qué? ¿Cómo repercute esto en la desigualdad social?

¿Cuál es su opinión sobre ciertos sectores de la iglesia que sirven de sostenedores de colegios altamente selectivos (según estado civil de los padres, bautismo de los estudiantes, o por tradición) cómo lo es el Verbo Divino, Cumbres, Cordillera, etc.?

Según su percepción, actualmente, ¿El sistema educativo alienta al exitismo, individualismo y la competencia entre los estudiantes? ¿Cómo esto se puede relacionar con la desigualdad social?

¿La vocación debiese ser un elemento a considerar al momento de elegir una carrera universitaria?

Justicia social material. Trabajo.

De acuerdo a su opinión, en la actualidad, ¿Cuál es la función y significado que adquiere el trabajo en la sociedad chilena? ¿Su congregación define de una manera especial este ámbito social?

¿Existe una diferenciación social de acuerdo a la labor que desempeñan las personas? ¿Por qué se da dicha situación? ¿Cuál es su postura al respecto?

Según su percepción, ¿Existe una distribución desigual de los ingresos en las personas? ¿Es justa dicha situación? ¿Cuál es su postura al respecto?

¿Cuál es su opinión sobre la meritocracia?

¿El Estado debiese jugar algún tipo de rol en la disminución de la desigualdad de ingresos?

Justicia social simbólica.

Según su opinión, ¿Qué rol ocupa la mujer en la sociedad actual?

En la sociedad chilena actual, ¿Usted observa que las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres? ¿Existe un trato desigual hacia las mujeres en la sociedad en general? ¿Por qué cree usted que se da dicha situación?

En la actualidad, ¿las mujeres perciben un salario igual o inferior en comparación a sus pares masculinos? ¿Por qué se da dicha situación?

Según su percepción, ¿las mujeres debiesen privilegiar labores domésticas por sobre una vida laboral activa?

¿Cuál es su opinión sobre el aborto? ¿Cuál es la postura de su congregación en general? ¿Está a favor de despenalizar el aborto en los casos de violación, inviabilidad fetal, o riesgo vital de la madre al momento del parto?

¿Usted está a favor o en contra de que la mujer pueda decidir libre y autónomamente acerca de realizarse un aborto o no?

Preguntas caracterización entrevistado.

Cantidad de años durante los cuales ha pertenecido a dicha congregación.

Motivo por el que pertenece a dicha congregación.

Periodicidad con que asiste a reuniones, cultos, ceremonias o misas de dicha congregación.

Ostentación de algún cargo al interior de la congregación.

Definición general de los postulados centrales de su congregación religiosa. Sello y elementos que la diferencian de otras congregaciones católicas.

Establecer si al interior de la congregación se establecen vínculos más allá de la mera práctica religiosa.

Marcos de religiosidad para la definición de la justicia social.

Percepciones de los fieles pertenecientes a dos congregaciones religiosas católicas acerca de la función de la iglesia católica en la sociedad chilena actual.

¿Cuál es, según su percepción, la principal función de la iglesia católica chilena en la actualidad?

¿Presenta un rol marcado por establecer orientaciones normativas o valóricas, o también tiene una injerencia en instituciones educativas, políticas y sociales en Chile? Ejemplificar concretamente los ámbitos en donde se cree que la iglesia presenta una mayor injerencia, y de qué manera se hace sentir dicha influencia.

Si usted pudiese evaluar a su propia congregación, esta última ¿Presenta una mayor preocupación por aspectos valóricos, o también evidencia una preocupación por influir en ámbitos concretos de la sociedad? Si se menciona lo último, ¿Cuáles son dichos ámbitos?

¿Hay una correlación entre los aspectos normativos de su congregación y dichos espacios sociales? ¿Por qué se escogen dichos ámbitos de la sociedad?

Percepción de los fieles pertenecientes a dos congregaciones religiosas católicas acerca de la injerencia de la iglesia en las políticas elaboradas por el Estado en la actualidad.

Actualmente, ¿La iglesia católica chilena influye en las decisiones del Estado?, si es así, ¿Cuál es su grado de influencia? ¿En qué ámbitos de las políticas públicas influye más? ¿Según su opinión, por qué tiene dicho grado de influencia en un ámbito del sector estatal y no en otro?

¿Antes la iglesia influía más? ¿Por qué cambió su relación con el Estado? Para usted, ¿Eso es positivo o negativo?

Percepción de los fieles pertenecientes a dos congregaciones religiosas católicas sobre la injerencia de la iglesia en la estructuración de valores y prácticas en los sujetos en la actualidad.

Actualmente, ¿La religión católica es un credo que influye en la estructuración de los valores de la sociedad chilena en general? Si es así, ¿Qué tipos de valores son los que más se recalcan por dicha institución?

¿Qué tipo de prácticas son las que más se recalcan por la iglesia católica?

¿Qué visión de país se desprenden de dicho marcos valóricos?

Si pudiese hacer una descripción en general de su congregación, ¿Qué valores son los que se más se recalcan?

¿Qué tipo de prácticas de desprenden de dichos marcos valóricos?

En dicho sentido, ¿Usted podría precisar por qué se observan dichos tipos de valores y no otros?

Según su percepción, ¿Qué significado le da usted a dichos preceptos morales?

Según su percepción, ¿Todos los fieles de su congregación adhieren a dichos valores generales?

Percepción de los fieles pertenecientes a dos congregaciones religiosas católicas sobre el nivel de cercanía o lejanía que actualmente presenta la iglesia para con ellos.

¿La iglesia católica, en la actualidad, es una institución que presenta una cercanía o lejanía con las personas en general? ¿Por qué y cómo evidenciaría dicha lejanía o cercanía?

¿Ha percibido cambios a lo largo del tiempo? ¿Antes la iglesia era más cercana a la gente o no? ¿Por qué cambió?

Según su percepción, ¿Dicha institución es más cercana a ciertos sectores de la sociedad que a otros? Si presenta preferencia por ciertos sectores de la sociedad, ¿Por qué se da dicha situación? ¿Cuál es su repercusión más evidente?

Observar que posición sobre la justicia social en general toman los sujetos a partir de su pertenencia y adherencia a una congregación católica en particular.

¿Podría sugerir alguna definición de justicia social?

Si usted pudiese relacionar el concepto de justicia social con los postulados generales de su congregación, ¿Cómo sería una sociedad ideal?

¿Tendría que haber una igualdad plena entre los sujetos, o de igual forma debiesen existir ciertos grados de desigualdad? Si la última respuesta es afirmativa, ¿En qué medida se justificaría la desigualdad social?

¿Qué valor se desprende más de dicha concepción, la libertad individual o la igualdad?

Determinar que preceptos éticos-morales pertenecientes a la religión católica utilizan a la hora de tematizar la problemática de la justicia social.

¿Usted cree que su congregación, en general, respeta y sigue a la institución de la iglesia católica chilena en general? ¿Existen elementos contradictorios entre la concepción de su congregación y la de la iglesia católica?

Establecer si los creyentes de dos congregaciones católicas observan una sociedad desigual o equitativa.

¿Usted cree que en la actualidad la sociedad chilena es desigual? Si es afirmativa la respuesta, ¿Cuáles son las repercusiones directas de dicha situación? ¿Cuáles son sus principales causas? ¿A quiénes afecta más dicha situación? ¿Cuáles podrían ser las soluciones a dicho problema?

Según su percepción general sobre su congregación en particular, ¿Cuál es su posición sobre la desigualdad social?

Observar si los creyentes estudiados creen que la iglesia debiese jugar algún rol en la disminución de la desigualdad actual de la sociedad chilena. Además de evidenciar cual sería ese rol.

(Si las respuestas anteriores develaron una percepción inequitativa de la sociedad) Según su opinión, ¿La iglesia católica en general debiese jugar un rol en la disminución de la desigualdad social en Chile?

Si la respuesta es negativa, ¿Por qué la iglesia debiese quedar al margen de dicha problemática?

Si la respuesta es positiva, ¿Qué rol debiese jugar la iglesia católica para superar dicho problema?

¿Su congregación realiza alguna medida en particular para paliar o atenuar la inequidad social? ¿Cuáles son?

Justicia social material. Educación.

Percepción de los fieles pertenecientes dos congregaciones religiosas católicas acerca de si el sistema educacional actual permite el ascenso social o si por el contrario reproduce las condiciones materiales de los sujetos.

Según su opinión, ¿Cuál debiese ser la principal función del sistema educativo? ¿Por qué?

Según su percepción, ¿En la actualidad la educación en Chile reproduce las desigualdades sociales de los sujetos? Si la respuesta es positiva, ¿Cuáles son sus principales causas? ¿Qué repercusiones genera?

¿La educación debiese brindar las oportunidades necesarias a los sujetos para ascender en la estructura social?

Percepción de los fieles pertenecientes a dos congregaciones religiosas católicas sobre el nivel de acceso a una educación de calidad según el lugar de procedencia de los individuos.

¿Existe una desigualdad en el acceso a una educación de calidad para aquellas personas más vulnerables de la sociedad?

Si es positiva su respuesta, ¿Cuáles son sus principales causas y consecuencias? ¿Cuáles podrían ser sus posibles soluciones?

Según su percepción, ¿Qué postura toma su congregación al respecto?

Percepción de los fieles pertenecientes a diferentes congregaciones religiosas católicas acerca de la selección que algunos colegios ejercen en la elección de los estudiantes.

Según lo anteriormente dicho, ¿Cuál es su postura sobre la selección de alumnos en los procesos de matrícula que ejercen algunos colegios?

¿Se debe seleccionar estudiantes según preceptos valóricos tales como a qué religión pertenecen sus padres, estado civil de estos últimos, u otros mecanismos con las mismas características?

Dichos procesos de selección, ¿Repercuten de alguna forma en la desigualdad de acceso a una educación de calidad?

Percepción de los fieles pertenecientes a dos congregaciones católicas sobre el papel de la vocación en la elección de una carrera universitaria.

Según su opinión, en la elección de una carrera universitaria, ¿Debiese primar la vocación que evidencie el estudiante o los aspectos relacionados con el ámbito económico-material?
¿Por qué debería primar un elemento sobre otro?

Apreciación de los creyentes católicos sobre el rol del lucro en la educación.

Según su percepción, ¿Deberían percibir ganancias económicas las instituciones educacionales? ¿Por qué?

Determinar la opinión de los individuos sobre la injerencia de la iglesia en la educación chilena actual; cuál sería su rol; y si ayuda a reproducir las desigualdades educativas al sostener diversos colegios de elite de difícil acceso a otros sectores de la sociedad.

Según su percepción, ¿La iglesia católica en la actualidad tiene un rol dentro del sistema educativo? ¿Cuál es dicho rol?

Los colegios vinculados a la iglesia católica en general, ¿Evidencian prácticas que ayuda a disminuir las desigualdades de acceso a la educación de calidad?

Justicia social material. Trabajo.

Percepción de los fieles pertenecientes a dos congregaciones religiosas católicas sobre la distribución de ingresos entre los diferentes estratos socioeconómicos del país.

Según su percepción, ¿Existe una distribución desigual de los ingresos en las personas según el trabajo que desempeñan? ¿Es justa dicha situación? ¿Cuál es su postura al respecto?

De acuerdo a su opinión, en la actualidad, ¿Cuál es la función y significado que adquiere el trabajo en la sociedad chilena? ¿Su congregación define de una manera especial este ámbito social?

¿Qué significado le otorga usted a la concepción de la santificación en la obra cotidiana que su congregación postula?

¿Usted cómo lleva a cabo de manera práctica dicha concepción?

Según su percepción, ¿El trabajo y el ingreso de las personas repercuten en una segregación social? Para usted, una sociedad debería ser diversa, en donde todos compartan sin importar el origen social, o debe existir ciertos círculos sociales?

¿Existe una diferenciación social de acuerdo a la labor que desempeñan las personas, es decir aquellos que ganan una mayor cantidad de dinero tienen una mayor cantidad de derechos sociales básicos (educación de calidad, mejor alimentación, buena salud y previsión social) y los peores remunerados no?

Percepción de los fieles pertenecientes a diferentes congregaciones religiosas católicas sobre la correlación entre esfuerzo y mérito e ingresos de los sujetos.

De acuerdo a lo anteriormente dicho, ¿Usted cree que debiese haber una correlación entre el ingreso de los sujetos y el esfuerzo con que estos últimos desempeñan su labor diaria? ¿Por qué?

Según su percepción, en la actualidad ¿Existe una relación entre el mérito o esfuerzo de los sujetos y los ingresos que estos perciben?

En dicho sentido, ¿Para usted una sociedad ideal sería una en donde se le permita a los sujetos ascender socialmente de acuerdo a sus méritos, o una aquella en donde se privilegie la inercia social? ¿Por qué? (Ejemplo del médico y del obrero; una tercera opción es no se escojan ninguna de las dos alternativas)

Justicia social simbólica.

Percepción de creyentes católicos sobre el rol de la mujer en la sociedad actual

Según su percepción, de manera general, ¿Qué rol desempeña la mujer en la sociedad chilena actual? ¿Está de acuerdo con dicha posición social de la mujer? Si no es así, ¿Qué papel debería desempeñar? ¿Cuál es la postura de su congregación al respecto?

¿Cuál rol le otorgaría usted a la mujer, uno más apegado al desempeño de labores domésticas, o uno ligado más al trabajo?

En la sociedad chilena actual, ¿Usted observa que las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres? ¿Existe un trato desigual hacia las mujeres en la sociedad en general? ¿Por qué cree usted que se da dicha situación?

Percepción de creyentes católicos sobre la desigualdad de ingresos entre los hombres y mujeres en la actualidad.

Según su percepción, ¿Existe una desigualdad en el ingreso económico entre hombres y mujeres? ¿Cuál es su postura al respecto?

¿Qué opina que se les den mayores facilidades a las mujeres en los trabajos para desempeñar el rol de madre de buena forma?

Determinar qué opinión tienen los sujetos sobre la desigualdad en los puestos de jerarquía entre hombres y mujeres.

De acuerdo a su opinión, en la sociedad chilena actual, ¿Existen dificultades para que las mujeres ocupen puestos de alta jerarquía en sus trabajos? ¿Cuáles son sus principales causas y efectos?

Opinión de los creyentes católicos sobre el aborto.

¿Cuál es su opinión sobre el aborto? ¿Cuál es la postura de su congregación en general? ¿Está a favor de despenalizar el aborto en los casos de violación, inviabilidad fetal, o riesgo vital de la madre al momento del parto?

¿Usted está a favor o en contra de que la mujer pueda decidir libre y autónomamente acerca de realizarse un aborto o no? ¿La mujer debería tener la posibilidad de elegir libremente si se realiza un aborto? ¿Por qué?